"Dedicado con Amor y Memoria al anarquista
Mauricio Morales Duarte (1982-2009)
muerto en combate el 22 de Mayo."

La VOP

Vanguardia Organizada del Pueblo

(1969 - 1971)

Historia de una guerrilla olvidada
en tiempos de la Unidad Popular



Primera detención de la VOP en Febrero de 1970. Tercero de izquierda a derecha Arturo Rivera Calderón, el resto Edmundo Magaña, Juan Gabriel Carvajal y Leonardo Farfán.



Auto de Perez Zujovic luego del atentado donde se muestra la ventanilla por donde se descargo la ráfaga contra el ex ministro.



POR LA AVENIDA COSTANERA el cortejo fúnebre de los extremistas que fueron sepultados ayer lució estos telones de la VOP.

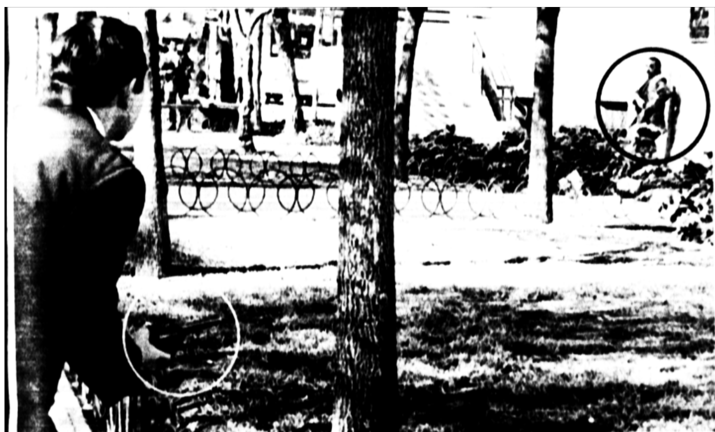
Funeral de los hermanos Rivera Calderón



"El Chandu" es trasladado a la Cárcel Publica, fuertemente custodiado.



Carmen Corina Silva Ahumada, alias "La Rucia", detenida tras entregarse luego de los enfrentamientos en calle Alvarado



Detectives disparando a Heriberto a las afueras del Cuartel de Investigaciones, en el circulo negro se puede apreciar al vopista parapetándose a las afueras del cuartel.

...

La fotografía de la portada corresponde a la policía inspeccionando la casa de calle alvarado donde se parapetaron los vopistas el 13 de junio de 1971
La fotografía de la contraportada corresponde a militantes del vop del comando ismael villegas pacheco en el momento en que son trasladados desde el cuartel de investigaciones a la cárcel pública, luego de un enfrentamiento tras ser sorprendidos pintando propaganda de su organización el 31 de enero de 1971.

COLECCIONES MEMORIA NEGRA
MAYO 2012

INDICE



Miembros de la Policía de Investigaciones muertos en el atentado de Heriberto

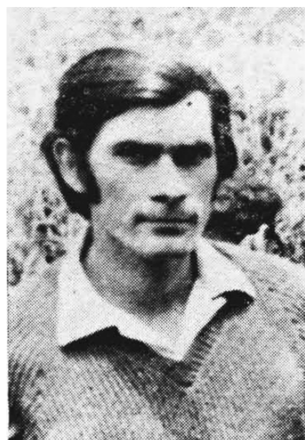


José Gregorio Aguilera Pavez, alias Francisco, es detenido tras entregarse en los enfrentamientos de calle Alvarado, días después sujetos lanzan un cartucho de dinamita contra el vehículo policial que lo transportaba.



Sonia Rivera Calderón, apodada "la flaca Mireya" detenida tras entregarse en los sucesos de calle Alvarado.

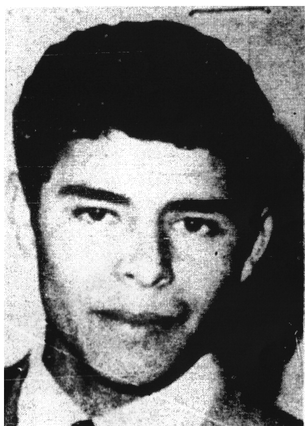
ANEXO 10: FOTOS



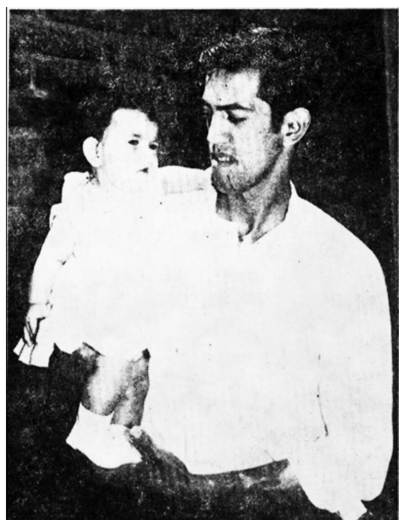
Ronald Rivera Calderon



Olimpia Carvajal Olivares, Alias "La Nancy", pareja de José Gregorio Aguilera Pavez, detenida con dos cartuchos de dinamita y un revolver.



Hugo Romero Navarro, alias Victor, miembro de la VOP encargado de los dineros del grupo. Uno de los pocos que logro romper el cerco en Junio de 1971 permaneciendo prófugo.



Ismael Villegas Pacheco, alias "Francisco", miembro de la VOP asesinado en Febrero de 1970.

A MODO DE EDITORIAL:
UNAS PALABRAS DE MEMORIA CONTRA LA AMNESIA Y EL OLVIDO

Las experiencias de guerrilla urbana y organizaciones revolucionarias a lo largo de la historia de Chile siempre han sido poco documentadas y casi sistemáticamente olvidadas. A veces recuperadas por el poder, otras tantas reformadas y acomodadas por sus reformados y acomodados militantes y algunas desprestigiadas hasta el hartazgo como es el caso de la Vanguardia Organizada del Pueblo.

Rescatamos la experiencia de la VOP, colectivizamos la historia y los documentos encontrados, quizás más de algún error este contenido en este libro aun cuando tratamos de evitarlos. Decidimos adjuntar un libro en formato de novela ficcionada de German Marín llamado "Carne de Perro" (2002), como también una serie de anexos destinados a poder entender de mejor manera un escenario, contexto y organización complejo de por si.

Sentenciados al olvido por continuar el enfrentamiento armado bajo el gobierno de la Unidad Popular. Las acusaciones contra la VOP y sus militantes daban perfectamente para todo: La CIA, el gobierno, la ultraderecha, la contrarrevolución, psicópatas locos eran algunas de *"las explicaciones"* que los distintos sectores se daban para justificar su actuar y poner un ladrillo más en la muralla de la amnesia. El silenciamiento vivido contra la VOP puede llegar a ser comparado, guardando las diferencias, con el silenciamiento a los grupos armados que decidieron seguir combatiendo una vez tranzada la dictadura militar con la democracia en los años 90.

Durante la década de los años 60 y 70 observamos un fuerte incremento de las distintas luchas y prácticas anticapitalistas, podemos ver como las experiencias armadas y una visión inminente de la revolución constituyó un factor común en distintas partes del globo. Las ideas revolucionarias de distintas tendencias fueron llevadas a la práctica de forma incontrolable tanto en Europa, América como en Latinoamérica.

ANEXO 9:
BIBLIOGRAFIA

Libros:

Violencia política en las grandes alamedas. *Gabriel Salazar.*

Anatomía de un Fracaso. *Emilio Filippi-Hernán Millas*

La verdad olvidada del terrorismo en Chile. *Arturo Castillo*

Revisitas:

Revista Punto Final N°98. 17 Febrero 1970

Revista Punto Final N°134. 6 Julio 1971.

Revista Punto Final N°162, 1 Enero 1972

Otros documentos:

Retornado del infierno. Jose Larrocha. http://www.docstoc.com/docs/23349534/RETORNADO-DEL-INFIERNO

Comunicado del MIR. 16 de Junio 1971 http://www.archivochile.com/Archivo_Mir/Doc_68_a_10_sept_73/mir68a730011.pdf

Asesinato de Edmundo Perez Zujovic: Una barrera de Sangre y Hierro. Universidad Diego Portales http://www.comunicacionyletras.udp.cl/files/Cofre_Larenas_Otaegui_y_Romero.pdf

De mártires y verdugos. Primera parte del documental. Jorge Parada

Diarios:
El mercurio, la tercera, La Prensa, La Nación #1970,1971.

José Caro Acuña
22 años
Detenido en Concepción el 17 de julio de 1971, acusado de pertenecer a la VOP al portar una bomba y panfletos en memoria de los hermanos Rivera Calderón.

Juan Marchant Berrios
Alias El chandu
Miembro de la VOP, participo activamente como dirigente de la población nueva habana.

Sonia Rivera Calderón
Alias la Flaca Mireya;27 años.
Hermana de los Rivera Calderón, internada en la casa correccional de mujeres.
José Larrocha Cejas.
Miembro de la VOP, detenido el 19 de junio de 1971, tras permanecer varios años en prisión es exiliado a Europa. Autor del escrito "Retornando del infierno"

Bernardo lenderman Koniyollska
De nacionalidad argentina, vivió en la población la nueva habana, casado con la mexicana María Avalos, tras ser detenido en Junio de 1971 es liberado y expulsado del país por su relación con la VOP.

Maria del Rosario Avalos Castañeda
De nacionalidad mexicana, tras vivir en la población la nueva habana es detenida en junio de 1971 para luego ser liberada y expulsada del país por su relación con la VOP.

Jimpe Kikuya Shinishi :
De nacionalidad japonesa, tras participar en la toma de fundo de Chicauma es detenido y liberado en junio de 1971 para luego ser expulsado del país por su relación con la VOP

Hugo Ricardo Sivva Soto y su esposa Marcia olmedo: colaboradores de la VOP, tras redactar y distribuir panfletos con expresiones injuriosas contra el presidente. Por injuria fueron formalizados dentro de la ley de seguridad interior del Estado.

En Chile esta tendencia histórica se vio reflejada en el surgimiento de algunas organizaciones revolucionarias, como también la proliferación de varias prácticas y ejercicios de autorganización y autogestión por parte de los explotados, estas prácticas aunque incipientes se hace necesario entenderlas como parte de un proceso revolucionario histórico donde se enmarcan las experiencias autónomas.

El nacimiento, impulso y aprendizaje de la VOP fue gestándose en el mismo "hacer". Aun cuando es evidente el escaso desarrollo teórico con que este grupo contaba, se hace indesmentible su instinto de oposición y combate a la clase dirigente sea del color que sea.

Una apresurada definición los clasificaría en un marxismo-leninismo clásico, si bien ellos se autodefinían desde esa matriz ideológica llegando a rescatar su propia terminología como es el concepto de *"Vanguardia"*. La práctica de la VOP y sus militantes nos habla de un esquema mucho menos claro y más amplio donde la estructura ideológica queda muda ante la voluntad de seguir accionando durante el gobierno de la Unidad Popular y las consecuencias políticas que esto significaba.

La Vanguardia, desde el marxismo-leninismo, es la orgánica compuesta por *"revolucionarios profesionales"* que dirigiría la lucha del pueblo por su emancipación, organizándolo, explicándole, guiándolo y tutelando las decisiones de los oprimidos desde una organización jerárquica y vertical. Desde quienes decidimos sacar del olvido la experiencia de la VOP y sus militantes, no ocultaremos nuestra crítica y desprecio al sentido de *vanguardia,* ya que en el ejercicio revolucionario busca y mantiene la división de tareas y la autodefinición de si mismos como los únicos destinados a impulsar los cambios revolucionarios, rechazando el ejercicio autónomo de los oprimidos.

La *vanguardia* una vez constituida redunda en las mismas dinámicas de autoridad y ejercicio del poder cuando le toca administrar el aparataje Estatal o sus símiles partidisticos. Desde nuestra óptica la revolución tiene que ser antiautoritaria y desmantelar las relaciones de poder ahí donde se practique.

Con todo esto en consideración, observamos a la VOP no

como un compacto ideológico sino que generado de forma heterogénea y diversa, en donde la unión se gesta en la continuidad del accionar contra el Capital y el Estado. Así y todo, existen varias diferencias por parte de la VOP con un marxismo-leninismo más clásico, tal es el caso de la incorporación de la delincuencia como entorno revolucionario y el rechazo al ambiente estudiantil en donde la mayoría de los grupos políticos se encontraban insertos.

Varios han definido a la VOP como uno de los primeros grupos anarquistas de acción, otros los sitúan llanamente dentro del Marxismo-leninismo. Nosotros creemos que la realidad es más compleja que ambas categorías, la VOP misma nunca otorgo demasiada dedicación a una definición ideológica elaborada o alguna proyección profunda. La urgente necesidad de entonces era seguir contribuyendo a la revolución cuanto todos cantaban victoria, continuar la acción cuando los cálculos políticos por mantenerse en el gobierno eran realizados por quienes antes se encontraban con las armas en la mano.

Es necesario situar la definición y utilización de conceptos como *vanguardia, socialismo, marxismo-leninismo* en el contexto histórico nacional, donde eran de una tendencia hegemónica dentro de los movimientos revolucionarios y sociales, no así la entonces olvidada tendencia anárquica.

Con un breve pero intenso accionar la VOP dejo marcas innegables en la historia oficial, marcas que los gobiernos de turno no pasaron por alto a diferencia de los sectores revolucionarios, quienes pareció acomodarles mucho más el olvido. El consenso entre los distintos partidos políticos, entre los distintos regímenes y gobernantes de turno se logro con el rechazo y aniquilamiento a la VOP.

La cacería y torturas de los militantes de la VOP, son elementos claves a la hora de entender el funcionamiento de la autoridad y el poder, vistan el color que vistan, gestionen las empresas que gestionen, canten los himnos que canten. Quienes comandaban la cacería y persecución con posterioridad fueron engullidos por la propia maquinaria represiva que ayudaron a aceitar y perfeccionar, esta vez vestida de uniforme militar.

entregarse en los enfrentamientos de calle Alvarado, días después en un traslado sujetos lanzan un cartucho de dinamita contra el vehículo policial que lo transportaba.

Olimpia Carvajal Olivares
Alias “La Nancy”; 21 años
Miembro de la VOP, detenida el 29 de junio 1971 portando un revolver y dos cartuchos de dinamita que no alcanzo a utilizar, pareja de Jose Gregorio.

Luis Orlando Moreno Flores.
Alias Ivan, Mario, Eloy ; 24 años
Empleado particular, militante de la VOP detenido el 11 de Febrero de 1970 por diversas expropiaciones siendo indultado el 04 de Enero de 1971. Tras el asesinato de Perez Zujovic es detenido el 11 de Junio de 1971 en Antofagasta siendo trasladado y encarcelado en Santiago.

Luis Oscar Pérez Azócar
Alias “Guatón”, “Alex”, “El Oso”, Orlando; 26 años
Ex miembro del Partido Socialista e integrante de la VOP, casado, 2 hijos, obrero de la construcción. Detenido 1971, en la prisión se convierte en colaborador de los servicios de inteligencia para luego terminar como pastor evangélico según el testimonio de José Larrocha.

Hugo Romero Navarro
Alias Victor.
Miembro de la VOP, encargado del dinero del grupo, único que logro romper el cerco de las detenciones y allanamientos en Junio de 1971, según la policía tendría ficha psiquiátrica y permanecería con un cinturón de dinamita día y noche.

Raúl Enrique Estroz Cifuentes
26 años
Obrero textil, miembro de la VOP. Detenido el 11 de Febrero de 1970 por diversas expropiaciones y luego indultado por Allende. Tras la represión luego de la muerte de Pérez Zujovic, es liberado el 28 de junio de 1971 por falta de méritos.

Jorge Adrián Farfan Ahumada
18 años.
Militante de la VOP detenido el 31 de Enero de 1971 al ser sorprendido pintando propaganda a favor de la VOP. Protagoniza una huelga de hambre en Junio de 1971 como respuesta desde la cárcel Capuchinos hasta la cárcel publica al no querer colaborar con la investigación.

Fernando Gutiérrez Cáceres
18 años-
Militante de la VOP detenido el 31 de Enero de 1971 al ser sorprendido pintando propaganda a favor de la VOP, siendo herido en un tiroteo por investigaciones en la cabeza. Protagoniza una huelga de hambre en Junio de 1971 como respuesta desde la cárcel Capuchinos hasta la cárcel publica al no querer colaborar con la investigación.

Guillermo Gonzales Navarro
Militante de la VOP detenido el 31 de Enero de 1971 al ser sorprendido pintando propaganda a favor de la VOP, siendo herido en un tiroteo por investigaciones en la mano.

Alejandro Villarroel Rodríguez
Alias Alonso
Militante de la VOP, principal motivador y participe en el proyecto de toma de terreno en Chicauma.

Julio Cesar Carreño Hernández
Alias Miguel; 22 años.
Miembro de la VOP, 3 hijos, gasffiter, acusado del asesinato del policía Luis Fuente Pineda, detenido durante el mes de junio de 1971 en las cacerías policiales para detener a Ronald.

José Gregorio Aguilera Pavez
Alias Francisco, 22 años
Casado, un hijo, carpintero mueblista, pareja de Olimpia "La Nancy", miembro del VOP indicado como quien estaría encargado del arsenal del grupo. Gregorio es detenido tras

UNA BREVE RESEÑA DE LA ÉPOCA

El 4 de Noviembre de 1964 Eduardo Frei Montalva, candidato de la Democracia Cristiana (DC) asume la presidencia tras enfrentarse al candidato del FRAP (Frente de Acción Popular, conglomerado de distintos partidos de izquierda) Salvador Allende, una vez que el candidato de la derecha, Julio Duran apoya públicamente a Frei para evitar la llegada del "socialismo" a Chile y así unir fuerzas con el democratacristiano. Tiempo después la CIA desclasifico el apoyo financiero a ambas campañas electorales para evitar algún aliado del bloque socialista en pleno contexto de guerra fría.

La intervención de E.E.U.U en Latinoamérica, en particular financiando partidos y grupos paramilitares de extrema derecha es groseramente notoria, a fin de mantener su control geopolítico entre el duopolio con que pretendía dividirse el mundo: URSS y E.E.U.U.

Frei tímidamente inicia procesos tendientes a fortalecer el Estado, con una "Chilenización" parcial de algunas mineras y la implementación de una reforma agraria en los latifundios, pero aun así reprime con dureza los intentos de ir más allá por parte de pobladores y explotados.

El 4 de septiembre de 1970 Salvador Allende lidera el pacto de la Unidad Popular que conglomera al partido socialista, comunista y socialdemócrata como parte de la estrategia electoral de la izquierda. Jorge Alessandri por el Partido Nacional (PN) y por su parte la DC presenta al candidato Radomiro Tomic.

Aún con una nueva intervención económica de la CIA a favor de Alessandri, éste no puede dar vuelta las votaciones que culminan con: Tomic 27,8%, Alessandri 34,9 % y Allende con 36,3%.

La "vía pacifica" o "vía chilena" al socialismo triunfa de forma inaudita en el campo electoral, llamando la atención el proceso chileno al mundo entero.

Por disposiciones legales al no conseguir una mayoría absoluta, el congreso debería demitir la validez del proceso el 24 de Octubre de este mismo año. Pero la oposición no estará

tranquila y elementos de Patria y Libertad, grupo paramilitar chileno de extrema derecha financiados por la policía secreta de EE.UU, planifican un secuestro para forzar la intervención militar y tendenciar la desaprobación en el congreso de Allende.

Es así como 2 días antes de la discusión en el congreso, el secuestro al comandante en jefe del ejercito Rene Schneider fracasa, Schneider es elegido por sus dichos donde señala que las Fuerzas Armadas mantendrán una neutralidad y no intervendrían en política para frenar el gobierno de Allende. El militar trata de resistir sacando su arma, siendo herido de gravedad en un tiroteo muriendo 3 días después en el hospital.

Finalmente Allende es ratificado en el congreso, comenzando oficialmente el gobierno del "*compañero presidente*" (sic). Vale la pena mencionar que la UP, como cualquier gobierno, basa su autoridad en el ejercicio del poder gubernamental. Recordemos que no es un proceso revolucionario, sino una "vía institucional" de socialismo, que con mejoras "sociales", no deja de ser capitalismo de Estado y todo lo que esto significa.

Vale la pena aclarar que las referencias a E.E.U.U y su intervención no están basadas en algún antimperialismo, ya que el llamado "imperialismo" es solo una muestra más del capitalismo y de la autoridad; y el rechazo es total en cualquiera de las formas que adopte el dominio.

Aun así no podemos obviar, ni pasar por alto la intervención de la CIA para frenar el gobierno de la UP, al igual que la clase dirigente chilena que busco por todos los medios desestabilizar y frenar a su oposición política. No estamos hablando paranoicamente de las teorías de la conspiración, sino del efectivo manejo por parte de las centrales de inteligencia para desestabilizar a los gobiernos que no les acomoda.

Tampoco olvidamos, una vez que la dictadura de Pinochet comenzaba a desprender un mal hedor en algunos aspectos económicos y ante la comunidad internacional, los intentos de la CIA por deshacerse de sus antiguos vínculos con los organismos chilenos. Así tras imponer y blindar un modelo económico, El gobierno de EEUU y la CIA, restan todo su apoyo a la dictadura rompiendo relación con la policía secreta chilena y empujar hacia la transición.

Leonardo Farfán Guerra
23 años.
Miembro de la VOP, estudiante universitario tercer año de ingeniería civil en U de chile. Detenido el 11 de febrero de 1970 acusado de diversas expropiaciones, el 04 de Enero de 1971 es indultado por Allende. Tras la represión en junio de 1971 es detenido y luego liberado por falta de méritos el 28 de junio de ese mismo año.

Alfredo Humberto Miguel Vargas Gonzales
Alias Julio; 26 años.
Militante del VOP Casado, 4 hijos y especialista en Tejidos. Tras el asalto al banco panamericano el 22 de septiembre de 1970 es herido de gravedad y detenido extirpándole un riñón y un bazo, tras pasar un 3 meses en prisión es puesto en libertad

Isabel garrido Ossa
29 años
Pareja de Humberto Vargas, militante y participe dela VOP

Patricio Dagach Radié
16 años.
El 12 de noviembre de 1969 secuestra un avión para dirigirlo hacia cuba, su propósito se ve frustrado por la tripulación, tras pasar un par de meses en internación logra salir a la calle para ingresar a la VOP. Es detenido el 31 de Enero de 1971 al se sorprendido pintando propaganda a favor del VOP, protagoniza una huelga de hambre en Junio de 1971 como respuesta desde la cárcel Capuchinos hasta la cárcel publica al no querer colaborar con la investigación.

David Alcayaga Díaz
26 años.
Militante de la VOP, es detenido el 31 de Enero de 1971 al ser sorprendido pintando propaganda a favor de la VOP, protagoniza una huelga de hambre en Junio de 1971 como respuesta desde la cárcel Capuchinos hasta la cárcel publica al no querer colaborar con la investigación.

Daniel Vergara Buffan
Alias "El casaca Negra"; 27 años
Integrante del VOP, señalado como comandante político dado por sus frecuentes conferencias en la toma de terrenos de Chicauma. Es detenido y herido el 13 de Junio de 1971 en Calle Alvarado

Juan Arnoldo Carvajal Silva Garcia
Alias Mauro; 27 años
Obrero, militante del VOP, detenido el 11 de Febrero 1970 por varias expropiaciones y luego indultado por Allende el 04 de Enero de 1971. Es detenido el 13 de Junio 1971 al entregarse junto con Carlota Ballevoni, Carmen Silva y Mariana Silva en los sucesos de calle Alvarado.

Carlota ballevoni Calice
Alias "La Natacha"; 27 años
Miembro de la VOP, pareja de Ronald Rivera con quien esperaba un hijo que muere producto de las torturas que sufre tras su detención el 13 de Junio de 1971 en calle Alvarado

Carmen Corina Silva Ahumada
Alias "La Rucia"; 29 años.
Detenida tras entregarse el 13 de Junio de 1971 en los sucesos de calle Alvarado

Mariana Cecilia Silva Silva
12 años
Hija de Carmen Corina Silva Ahumada, detenida en calle Alvarado el 13 de Junio de 1971 tras entregarse a la policía.

Edmundo José Magaña Torres
Alias "El Londres"; 19 años
Estudiante de enseñanza secundaria miembro de la VOP, participo junto con Ismael "Francisco" en el enfrentamiento con el policía que le costó a Ismael. Durante su detención portaba un revolver 38 con balas modificadas. El 04 de Enero de 1971 es indultado por Allende

Y NO LIMPIARAN SUS MANOS, NI TODA LA LLUVIA DEL SUR…
MATANZA EN PAMPA IRIGOIN

El 4 de marzo de 1969 mientras corría el gobierno de Frei Montalva, ocurre una matanza que marca la historia de la época. Alrededor de unas noventa familias sin hogar y frente a la negativa del gobierno de concederles parcelas para construir sus viviendas, deciden ocupar unos terrenos baldíos de propiedad de la familia de los Irigoin, situados en lo alto de la ciudad de Puerto Montt.

Un año antes en esa misma pampa se produce otra toma de terreno por parte de unas 70 familias, quienes forman el "comité de los sin casa" liderado por Pedro Contreras, quien era apoyado por dirigentes de campamentos vecinos y por el regidor socialista Luis Espinoza. Esta vez, Espinoza sigue gestando el apoyo a la toma producida tiempo después, en marzo.

Durante los pocos días de toma que alcanzan a vivir los pobladores, reciben constantes acosos de la policía para abandonar el lugar, estas visitas eran comandadas por el comisario Rolando Marbán, quien el día anterior de la masacre le fue a decirle a la gente que ya no habría problema, que trazaran las calles porque ya nadie los iba a molestar. Pero la madrugada siguiente la situación cambia radicalmente, desde el ministerio del Interior comandado por Edmundo Pérez Zujovic se da la orden de desalojo ejecutándola el intendente de la Provincia de Llanquihue, Jorge Pérez Sánchez. Llegan al lugar mas de 200 carabineros quienes se encuentran con la resistencia de los pobladores, los cuales armados de palos y piedras se oponen al desalojo enfrentándose por más de una hora, es en eso que la policía se ve sobrepasada y comienza a disparar, a lanzar gases lacrimógenos y a quemar las casas precariamente levantadas, comenzando así la matanza. En el lugar mueren 10 personas, entre ellos un bebé ahogado producto del gas y hay mas de 50 heridos. Esto también hace que al diputado Luis Espinoza se le acuse de organizar

tomas ilegales, encarcelándolo acusado de infringir la ley de seguridad interior del estado.

La noticia de ese sangriento día corrió rápidamente por todo el país, una gran cantidad de gente salió a las calles a manifestar su repudio al gobierno de Frei, incluso la Juventud Demócrata Cristiana llegó a acusar al gobierno del acto represivo y de su política cada vez más alejada y contraria a los intereses del pueblo. A los dos días se realizan los funerales con una gran tensión tras la versión oficial dada por el gobierno que acusaba a los ocupantes de atacar a carabineros hiriéndolos y justificaba el actuar represivo, sin embargo diversos hechos como la ausencia de carabineros heridos en el hospital de Puerto Montt, así como la declaración de la familia Irigoin de haber autorizado la ocupación mientras se arreglaba la situación con la Corporación de la Vivienda (Corvi), aumentó la rabia y protesta en distintas zonas del país. El cantautor Víctor Jara, compondrá *"Preguntas por Puerto Montt"* donde indica abiertamente a Edmundo Pérez Zujovic como responsable por la masacre.

Las muertes quedaron impunes en la justicia, pero significó una sentencia electoral contra Frei Montalva tras agregarse Pampa Irigoin a la serie de jornadas represivas y muertes bajo su mandato, perdiendo las elecciones de 1970. Por su parte el ministro Pérez Zujovic fue constante blanco de fuertes críticas por distintos grupos de izquierda, siendo un símbolo de la represión y de la violencia estatal contra los oprimidos. La VOP así lo entendió y lo agrego como prioridad en su lista de enemigos.

enfrentamientos muere de un balazo en la cabeza disparado por un militar a cargo de Augusto Pinochet.

Arturo Rivera Calderón
Agosto 1951-13 Junio 1971
Alias "El Hippie"; 20 años.
Hermano de Ronald Rivera, Estudiante del liceo nocturno de San Diego, también fue alumno de la escuela experimental artística, aun cuando debió abandonarla para trabajar en el día y estudiar de noche debido a la situación económica. Tras pasar por el MIR integró y fundó la VOP
Es detenido el 11 de Febrero de 1970 junto a otros miembros de la VOP por participar en distintas expropiaciones, finalmente fue indultado el 04 de Enero de 1971 para luego reintegrarse a la guerrilla.
El 13 de Junio de 1971 muere, supuestamente de un suicidio aunque luego fue rafagueado por detectives agonizando por varias horas con un par de cartuchos de dinamita.

Heriberto Salazar Bellos
Alias el viejo, Juan Bautista Paiz Paiz, Humberto Paredes; 46 años
Ex carabinero dado de baja en 1968 tras agredir a un superior, domiciliado en Recoleta junto con su pareja y dueño de una botillería en la misma comuna. Miembro fundador de la VOP y participe en la mayoría de las acciones. Muere el 16 de junio de 1971 tras asaltar el cuartel de investigaciones armado con metralletas y un cinturón de dinamita.

Carlos Rojas Bustamante
Alias "Matasanos"; 29 años.
Obrero poblador de Ranquil en la comuna de la granja y participe de la toma de terreno "26 de Enero", escindido del MIR. Carlos era el encargado de la sanidad en los campamentos tomados y también ejercía la labor de enfermero dentro de las VOP, reconocido por su voluntad según sus propios compañeros.
Herido y detenido durante los enfrentamientos en calle Alvarado el 13 de junio de 1971, acusado de varias expropiaciones.

ANEXO 8:
BIOGRAFIAS

Esta pequeña biografía esta formada por información de la prensa y de diversos escritos, las edades indicadas generalmente son las señaladas a la hora de su detención o muerte.
Este listado de nombres se encuentra incompleto y solo pretende mostrar parte de quienes integraron dicha experiencia de guerrilla urbana.

Ismael Albino Villegas Pacheco.
25 años, Alias: "Francisco"
Viva población La Faena. Santiago, Obrero tipográfico luego trabajador de gasfitería en la sociedad minera de "El Teniente". Participo en la JJCC formando un pequeño grupo llamado "Arauco" destinado a la instrucción militar por la que fue expulsado del partido. Ingreso al MIR, para finalmente salir y formar las VOP utilizando el nombre político de "Francisco". El 31 de Enero de 1970, junto con Edmundo Magaña chocan en un auto expropiado, produciéndose un tiroteo con un policía que finalmente le dio muerte con balazo en el cráneo. Como miembro del "Grupo Liberación" de las VOP es recordado por parte de su organización en un comunicado tras su muerte: *"La vida de un revolucionario es mas valiosa que diez, cine, mil vidas de policías y cerdos de terno"*.

Ronald Rivera Calderón:
23 Septiembre 1947 (Valparaíso)-13 Junio 1971
Alias: Miguel Campillay; 24 años
Expulsado de la JJCC y luego del MIR para fundar la VOP junto con su hermano e Ismael, estudiante de pedagogía en la UTE donde llego a ser profesor ayudante. Hijo de un obrero ferroviario, huérfano de padre en su adolescencia mientras su madre se encontraba postrada debido a una fuerte artritis. No fue un buen alumno en la escuela, pero si un gran lector.
Ronald trabajo como obrero en una fabrica de corchos, pero fue expulsado por robo, luego adquirió el oficio de mueblista. El 13 de Junio de 1971, la policía, los detectives y el ejército rodean la casa donde se encontraban parapetados y tras largos

¿EN QUÉ ESTABAN LOS REVOLUCIONARIOS?

En el periodo comprendido, distintos grupos revolucionarios comienzan a tener fuerza y despliegue en la escena política. El MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), las distintas "juventudes" tanto del partido comunista como socialista, tienen fuerte presencia en las calles y se ven como una opción organizativa de los distintos oprimidos. La vía electoral, es un camino que genera desconfianzas en particular en el MIR y otros grupos similares que plantean el ejercicio del "Poder Popular".
La mayoría de estos grupos, sino todos, son de tendencia Marxista–Leninista y de estructura jerárquica.

El MIR está formado básicamente por estudiantes intelectuales que construyen presencia en Universidades, poblaciones, fábricas y el campo, participando y gestionando las tomas de estos mismos lugares. También empiezan a incursionar tímidamente en terrenos de la lucha armada, realizando algunas expropiaciones a bancos para financiarse, sin encontrarse inmersos completamente en la acción clandestina.

A la par distintos grupos y partidos de izquierda proponen un entrenamiento militar de sus miembros para estar preparados ante lo que se avecina.

Distintas organizaciones surgen y se expanden, entre algunas de ellas el ELN (Ejercito de Liberación Nacional), el MR2 (Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez) y la VOP (Vanguardia Organizada del Pueblo). Estos grupos sufrieron la represión bajo el gobierno de Frei, una vez llegada la Unidad Popular al poder existió en un comienzo un pequeño receso en la represión. Los gestos desde el gobierno, durante los primeros meses, se tradujeron en decretar un indulto para distintos miembros que practicaban la lucha armada. La intención de parte de los nuevos gobernantes, era que con estos gestos los militantes de estos grupos se incorporaran a la vía institucional. El MIR fija suspender cualquier acción armada durante el gobierno de Allende y aunque manteniéndose crítico a la *"vía pacifica al socialismo"*, propuso apoyar a las distintas posiciones de movilización social. Otras expresiones

y partidos de izquierda buscan desde adentro del gobierno acelerar el proceso hacia el socialismo.

Las tomas de terreno a favor de la reforma agraria, o las tomas de fábricas exigiendo la nacionalización/estatización de los recursos son practicadas por partidos de izquierda o algunas de forma autónoma. Al poco andar la Unidad Popular continua el andamiaje represivo contra los sectores que no hacen caso a su llamado de institucionalizar la lucha; cordones industriales, pobladores, campesinos y militantes revolucionarios, viven el peso de la nueva ley inaugurada por el presidente Salvador Allende, célebremente conocida como la "ley de control de armas y explosivos", destinada en su momento a desarmar a grupos revolucionarios y trabajadores armados en los cordones industriales.

La politización tanto de la sociedad como de los oprimidos es evidente y a gran escala, en la industria, en el campo y en las universidades. Lo que en los libros de historia oficiales (y los no tan oficiales), es conocido con el cursi, timorato y engañoso término de *"polarización de la sociedad",* el uso de este término sirve para de una u otra forma justificar la "paz social" y unidad nacional como elementos supuestamente naturales en una realidad de explotación, con la cual el poder, tenga el color que tenga, trata de mantener su gobernabilidad y autoridad basada en la explotación y opresión.

Una expresión minoritaria pero persistente fue la existencia de grupos armados que a pesar del cambio de gobierno se negaron a creer en la institucionalidad. A pesar del olvido con que trataron de ser sepultados, del arsenal político, mediático y militar con que el gobierno popular trato de enfrentarlos. Hoy decidimos rescatar la historia particular de uno de los grupos que más incomodo a la vía chilena e institucional "al socialismo"… La Vanguardia Organizada del Pueblo.

29 junio 1971 Tribunal decreta la expulsión del país del japones Kikuya Shimichi y la mexicana María Avalos de Leydermann, dejándolos con libertad incondicional.

29 junio 1971 Asalto a gasolinera en Santa Elena 1790, robando mil 87 escudos, los asaltantes se adjudican como miembros de la VOP.

01 julio 1971 Estalla una bomba instalada dentro de un basurero frente a la casa central de la Universidad Católica, esparciendo cientos de panfletos reivindicativos en apoyo de los *vopistas* muertos por haber asesinado a Pérez Zujovic. La policía señala que esta seria la continuación del VOP.

05 julio 1971 Son sepultados los restos de Heriberto Salazar Bello en el Cementerio General junto a los familiares de su esposa, bajo custodia de la policía quienes esperaban el arribo de prófugos de la organización.

17 julio 1971 Detienen a José Caro Acuña en la ciudad de Concepción. Es capturado con una bomba y panfletos donde se saludaba a la memoria de los Rivera Calderón y ataques al gobierno de la Unidad Popular. La prensa y la policía lo sindican como miembro de la VOP.

03 agosto 1971 Abogados de *vopistas* denuncian en la Corte Marcial que se le han realizado torturas dentro de los penales donde se encuentran recluidos.

11 septiembre 1973 La junta militar al mando de Pinochet, derroca al gobierno de Salvador Allende, asesinando y encarcelando a distintos personeros del gobierno, entre ellos, varios quienes participaron en la cacería de los *vopistas*. Extendiendo una dictadura de 17 años, donde se torturo, encarceló, exilio y se trato de exterminar a amplios sectores de la población que presentaran cualquier tipo de oposición al régimen.

20 junio 1971 Fiscal Leyton incomunica a 17 miembros de la VOP detenidos en la cárcel pública.

23 junio 1971: La policía realiza nuevos allanamientos relacionados por la VOP, incautando planos de algunos regimientos de Santiago en los cuales estaban detalladas sus rutinas. En esta oportunidad es detenido el profesor Hugo Ricardo Silva Soto y su esposa Marcia Olmedo, siendo sindicados como colaboradores de la VOP culpándolos de redactar y distribuir panfletos con injurias contra el presidente de la república, quedando así sancionados con la ley de seguridad interior del estado.

26 junio 1971 Se realizaron los funerales de los hermanos Rivera Calderón en el Cementerio General. La familia no pudo retirar los cuerpos si no hasta 13 días después en el Servicio Médico Legal. En los féretros se observaban varios carteles con imágenes del "Che Guevara" y lemas de la VOP. Al cortejo fúnebre asistieron un grupo de jóvenes, la policía y la familia.

26 junio 1971 Queda en libertad el miembro de la VOP, Adolfo Collao Melo alias "el Beto" luego de que la fiscalía concluyera que no habían pruebas suficientes en su contra.

28 junio 1971 El Fiscal Leyton declara reos a 21 *vopistas* y excarcela a otros tres por falta de pruebas contra estos. Estos son Otilio Jabre, Raúl Estroz y Leonardo Farfán, también liberan al ciudadano chino Kikuya Shimichi.

29 junio 1971 Es detenida Olimpia Carvajal Olivares pareja de José Gregorio Aguilera Pávez "el Francisco", en un allanamiento mientras buscaban a Hugo Romero Navarro "el Víctor" en una casa del barrio alto, la mujer miembro de la VOP apodada "la Nancy" portaba un revólver y dos cartuchos de dinamita.

A FORMAR LA VANGUARDIA ORGANIZADA DEL PUEBLO

Los inicios de lo que fue una de las guerrillas armadas quizás mas polémicas y acalladas en Chile son difusos. Si bien algo se ha logrado conocer sobre quienes la formaron, no hay una fecha exacta, se estima que ocurriría a mediados de 1968 en Santiago. Esta organización se crea en un clima de represión hacia el pueblo que lucha, proveniente del gobierno democratacristiano de Frei Montalva, quien intentó silenciar cada movimiento popular que se levantaba en el país, quedando en la memoria las distintas matanzas y represiones de su gobierno, destacándose entre ellas el 11 de Marzo de 1966: 8 trabajadores asesinados al intervenir el ejercito en sofocar una huelga en la mina El Salvador; 23 de Noviembre 1967: 7 muertos por enfrentamientos callejeros tras una jornada de paro nacional; 9 de Marzo 1969: 10 muertos al ser desalojada la toma de terreno de Pampa Irigoin.

En este escenario político nace la VOP, Vanguardia Organizada del Pueblo, entre la influencia de la revolución cubana y las guerrillas armadas de toda Latinoamérica. Jóvenes disconformes de otras organizaciones políticas forman este grupo, viendo que las cosas no marchaban de acuerdo a sus principios.

Uno de sus fundadores fue Ronald Rivera Calderón, expulsado de la JJCC (Juventudes Comunistas) por ser considerado como "aventurero y provocador", para luego ingresar en 1968 al MIR y ser expulsado a los pocos meses. Su hermano Arturo Rivera Calderón pasó por casi el mismo recorrido político, mientras que Heriberto Salazar Bello de 45 años de edad había sido carabinero pero fue expulsado en 1968 por golpear a su superior. Ismael Villegas Pacheco, de 24 años, también participó en la JJCC, pero se decidió a formar un pequeño grupo, dentro del partido, llamado "Arauco" destinado a entregar instrucción militar a sus miembros, todos quienes participaron ahí fueron expulsados para luego tratar de incorporarse al MIR y finalmente abandonarlo. La VOP en sus inicios mantenía alguna presencia más o menos desarrollada

en la Universidad del Pedagógico, en algunas poblaciones de Ñuñoa, y en la población de la Faena y Lo Hermida. De esta forma la constante entre sus principales fundadores es el interés de agudizar la labor revolucionaria donde estén, siendo expulsados cada uno de distintas organizaciones.

Otro elemento importante a destacar es la juventud de sus integrantes: a excepción de Heriberto que durante el desarrollo de la VOP seguirá siendo la particularidad etaria, muchos muchachos de liceo o adolecentes pasan a ingresar las filas de la VOP, desilusionados de las otras prácticas políticas que se llevaban al interior de las demás organizaciones.

La fiscalía militar tiene su particular visión del grupo y sus integrantes: *"La inmensa mayoría de sus miembros ha sido reclutado entre aquellos sectores de mas bajo nivel social y en aquellos círculos de elementos resentidos o frustrados con la sociedad, que se prestan como instrumentos débiles para ser manejados por un grupo de audaces con clara mentalidad criminal"* (Causa 1986-70. Segunda fiscalía militar. Tomo II pagina 335)

La VOP comienza a realizar distintas expropiaciones a locales y bancos, como también enfrentamientos con las fuerzas del orden relacionándose con distintos sectores marginados de la realidad nacional, incluyendo vínculos con la delincuencia. Aún con estos vínculos e incluso potenciados por estos mismos, el grupo era claro en marcar su accionar dentro de una estrategia revolucionaria.

Los periódicos de todas las tendencias describirán de forma nefasta al grupo, tratando de despolitizar cualquier postulado de la guerrilla: *"Los miembros de la VOP solo persiguen fines de lucro personal ya que su escasa cultura y su ausencia de conciencia de clase, no les da para más"* (Diario Ultima Hora, 9 junio 1971) o afirmaciones tales como *"La VOP comenzó a actuar a mediados de la década de los 60 como corrientes cogoteros y asaltantes de población"* (El Mercurio 14 Junio 1971). Lo cierto es que el grupo mantenía indiscutiblemente una postura política y cada acto era enmarcado en un accionar, la visión de pandilla difiere mucho de la guerrilla por lo que las afirmaciones de lucro personal están mas cercanas a la infamia periodística

(Mapocho). Heriberto entra sorpresivamente al cuartel, saca el arma y dispara al subinspector de Investigaciones Mario Marín, quien muere instantáneamente, y al detective Gerardo Romero quien queda herido. Salazar comenzó a retroceder, en el tiroteo detona un cinturón de dinamita que portaba en la cintura. Su cuerpo voló en pedazos y quedó repartido en la entrada del cuartel. Los policías muertos son : Gerardo Romero, Heriberto Marín y Carlos Pérez.

17 junio 1971 Se entregan José Gregorio Aguilera Pávez ,alias "el Francisco", y Sonia Rivera Calderón, alias "la flaca Mireya", miembros de la VOP. En la esquina de Teatinos con San Pablo, dos sujetos lanzan un artefacto al furgón donde iba trasladado "Francisco", siendo detenido uno de los responsables del ataque.

17 junio 1971 Se realizan numerosos allanamientos en los sectores de Macul, Lampa y Huechuraba buscando a Hugo Romero Navarro, alias "el Víctor"y a Alfredo Vargas Gonzales miembros prófugo de la VOP.

17 junio 1971 Carlota Calesi "la Natacha" pierde el bebe de 4 meses que esperaba junto al fallecido Ronald Rivera luego de torturas por parte de la policía.

18 junio 1971 Fiscal militar Teniente Coronel Carlos Leyton, se hace cargo del proceso de la VOP luego que el ministro en visita Antonio Reveau se declarara incompetente.

19 junio 1971 Es detenido José Larrocha en Arica, miembro de la VOP.

19 junio 1971 La cancillería de Japón solicita a Chile la libertad del japones Shinichi Kikuya detenido, ya que éste carece de ideología radical.

19 junio 1971 Se realiza el traslado de los tres *vopistas* heridos en la balacera de calle Alvarado desde la posta central hasta la Penitenciaría de Santiago. Los trasladados son Arnoldo, Carlos y Daniel.

12 junio 1971 El gobierno de la UP denunció un cargamento de armas con destino a Chile a bordo del barco de bandera panameña "Puelche" que es interceptado por la Amada y llevado a Iquique. Días después se comprobó que no existía tal cargamento. El gobierno trataba de esconder las repercusiones del asesinato de Pérez Zujovic.

13 junio 1971 Se produce una cacería con el Director General de Investigaciones Eduardo "Coco" Paredes a la cabeza en contra de quienes fueran los responsables del asesinato del ex ministro del interior y ex vicepresidente Edmundo Pérez Zujovic durante el gobierno de Frei Montalva. En esta oportunidad caen abatidos Ronald Rivera y su hermano Arturo en la calle Alvarado 2711 produciéndose por horas enfrentamientos con balas y explosivos contra carabineros, pelotones de soldados de Buin y varias tanquetas que llegaron al lugar. Hubieron además varios miembros de la VOP detenidos y heridos, entre los que están: Carlos Rojas Bustamante, Daniel Vergara Buffan, Arnoldo Carvajal García, Carlota de Vellebone Calice, Mariana Silva Silva y Carmen Silva Ahumada.

13 junio 1971 En diligencias ocurridas durante el mismo día de la cacería de los *vopistas* cae detenido Luis Oscar Pérez Azócar, implicado en el asesinato del cabo Tomas Gutiérrez y supuesto involucrado en el asesinato a Pérez Zeta.

13 junio 1971 Augusto Pinochet clausura la Radio Balmaceda por romper la prohibición de informar.

15 junio 1971 Detienen a Juan Luis Marchant Berríos, alias el Chandú, militante de la VOP.

15 junio 1971 Termina toque de queda luego de haber detenido a 164 personas, considerando que ya se habían alcanzado los propósitos de éste.

16 junio 1971 Heriberto Salazar Bello ataca el cuartel general de investigaciones, ubicado en General Mackenna

Si bien la formación ocurre durante el gobierno de Frei, al iniciarse el mando de Salvador Allende, quien incita a los militante activos a dejar las armas para iniciar la *"vía pacifica al socialismo";* los integrantes de la VOP rechazan esta oferta y continúan la lucha armada, para ellos no hay cambio alguno, y aún más, este sería el preciso momento para agudizar la lucha.

La cantidad de mentiras e inventos generados en torno a la VOP es casi infinita, pareciese ser que cualquier argumento con tal de desacreditar al grupo era valido, así el mismo subdirector de investigaciones de la Unidad Popular, Carlos Toro (militante del Partido Comunista) busca una raíz patológica para entender la formación de dicho grupo: *"Cuando yo lo conocí* (refiriéndose a Ronald, cercano la Juventud Comunista en los 60') *era un muchacho normal, después se va a transformar en un psicópata"*.

El inspector Leonardo Lamichi, del departamento de informaciones de la segunda fiscalía militar, trata de elucubrar respecto a la estructura organizativa del grupo: *"La VOP constituyó un comité central compuesto por 6 u 8 miembros con predominancia de Ronald Rivera, de ahí surgían distintos comandos o columnas, llegando a contarse alrededor de 6, cada cual contaba con un numero de 15 más o menos dedicados a la labor de agitación, propaganda, educación política y adiestramiento militar"*.

Con el paso del tiempo, la VOP logra ampliar sus integrantes, todos quienes utilizaban y mantenían nombres político o apodos, cada uno con una historia particular de lucha. Es en 1969 donde encontramos un caso bastante llamativo y particular de un futuro miembro de la VOP, como es el caso de Patricio Dagach.

LOS PRIMEROS PIRATAS AÉREOS EN CHILE…

El día 12 de noviembre de 1969 dos jóvenes, Patricio Dagach 15 años y Pedro Vargas 16 años, utilizando armas cortas, (revólveres) secuestran un avión Caravelle N°502 CC-CCP LAN que realizaba el vuelo 87 entre Santiago y Puerto Montt. Poco después del despegue fue obligado a desviar su ruta hacia Cuba comandado por el piloto Comandante Leonidas Medina, más conocido en el oficio como "el duro", quien trató de disuadir a los secuestradores de avión no logrando su cometido, de esta forma acordó a trato con los secuestradores que para llegar a Cuba era necesario realizar varias escalas para recargar combustible. Una vez en Antofagasta, informó al control de vuelo la situación particular que sufría el avión, se acordó que la siguiente parada seria en Lima pero por una falla en el motor derecho debieron volver a Antofagasta donde se les ofrece cambiar el avión Caravelle por otro igual que realizaba el vuelo 70 a Santiago, bajo la condición que dejaran a los pasajeros libres.

Los dos chicos aceptaron dicho ofrecimiento para seguir a Lima pero bajo la condición de seguir con la misma tripulación. En vuelo, antes de salir del territorio chileno cerca de Iquique, en un descuido de los dos jóvenes fueron reducidos por el comandante Leonidas Medina y Marcelo Cadena, ingeniero de vuelo, quienes en una rápida maniobra consiguen detenerlos y vuelven a Santiago para ser entregados a la justicia. Éstos tras pasar algunos meses en prisión logran salir en libertad.

Tiempo después el joven Patricio Dagach pasará a ser parte de la VOP

El hecho sucedió en la calle Hernando de Aguirre, entre Carlos Antúnez y Carmen Silva, éste se encontraba con su chofer y su hija. Al disparar Ronald Rivera se afirmo en el vehículo y dejo sus huellas digitales en él, la policía no tardó en identificarlo como el autor del asesinato.

08 junio 1971 En horas de la noche los jefes de investigaciones Paredes y Toro, llamaron a una conferencia de prensa para entregar y difundir la foto del jefe del comando que asesinó a Pérez: Ronald Rivera Calderón. Paredes agregó que la VOP había sido detectada pero no identificado sus militantes. Esta misma noche la policía realiza mas de 50 allanamientos en Santiago buscando a los responsables.

08 junio 1971 El jefe de la zona de emergencia de Santiago, General de división y comandante de la guarnición militar Augusto Pinochet Ugarte, impone el toque de queda en Santiago entre las una y las seis de la mañana a raíz del asesinato de Edmundo Pérez Zujovic.

08 junio 1971 El gobierno envía al congreso un proyecto de ley que pena hasta con muerte los delitos políticos, esto a raíz del asesinato a Pérez Zeta.

10 junio 1971 Una vecina de la población El Pinar avisa a detectives la presencia de un auto con Ronald Rivera en su interior. Tras un breve enfrentamiento, éste logra huir del lugar. A raíz de esto se realizaron mas de 70 allanamientos en la población buscándolo.

10 junio 1971 La policía detiene en Arica a José Valledona, miembro de la VOP.

10 junio 1971 Cae detenido en Santiago Julio César Carreño Hernandez, alias "Miguel", miembro de la VOP.

11 junio 1971 Es detenido Luis Orlando Moreno Flores, alias "el Iván", en una oficina salitrera en Antofagasta, miembro activo de la VOP, trasladándolo luego a Santiago.

25 mayo 1971 Mediante un panfleto que empezó a circular y fue publicado en el diario "La Prensa" la VOP se adjudica el robo a la confitería "Don Raúl" y el asalto a la camioneta del Banco Sudamericano.

30 mayo 1971 La policía detiene a Manuel Espinoza Fuica (26) años, un delincuente con variado prontuario por lo cual la policía lo quería vincular con la muerte del cabo Gutiérrez. Finalmente fue otra falsa pista al confirmarse que éste no tenía relación con la VOP.

01 junio 1971 Patricio Dagach, David Alcayaga, Adrián Farfán y Fernando Gutiérrez comienzan una huelga de hambre contra el traslado desde el anexo Cárcel Capuchinos a la Cárcel Publica, esta medida fue tomada como castigo por negarse a entregar datos de la VOP tras la muerte del policía Gutiérrez, también para acelerar el proceso jurídico y para protestar en contra de los dichos de la prensa.

04 junio 1971 Policía de Investigaciones junto a personal de carabineros de Chile realizan 10 allanamientos a distintos domicilios cercanos a militantes de la VOP sin obtener resultados.

05 junio 1971 El subsecretario del Interior Daniel Vergara, en un comunicado a la prensa asegura tener identificados a 5 individuos responsables de la muerte del cabo Tomás Gutiérrez que fueron buscados intensamente desde ocurrido el asesinato, aclara que la detención es cuestión de horas.

06 junio 1971 Altos jefes de Investigaciones declaran a la prensa que los asesinos del cabo Tomás Gutiérrez pertenecen a la VOP, revelando sus apodos, "El Matasanos", "El Hippie", "El Oso" y "El Campillay".

08 junio 1971 Ronald Rivera Calderón, Arturo Rivera Calderón y Heriberto Salazar Bello asesinan de 12 balazos de metralleta al ex ministro del Interior y ex vicepresidente del Gobierno de Frei Montalva, Edmundo Pérez Zujovic.

1969-1970: LAS PRIMERAS ACCIONES BAJO EL RÉGIMEN DE E. FREI

Una vez ya organizada la VOP y rompiendo con el MIR, este grupo comienza a necesitar el abastecimiento de una infraestructura para mantener su organización, es en este sentido que realiza una seguidilla de expropiaciones a automóviles a lo largo de Santiago. Algunos son robados y dejados sin su patente, la que utilizan para disfrazar otros automóviles y así despistar a los organismos de la represión. Con los medios que se van obteniendo se comienzan a gestar expropiaciones a negocios y bancos.

Bajo el gobierno de Frei, distintos grupos practicaron la expropiación como forma de financiarse, como el caso del MIR, quedando así en el sentido común de la población la diferencia entre un asalto normal y una expropiación. Esta diferencia se basa básicamente en la forma con que se actuaba al momento del atraco mismo y en algunos casos por las consignas o panfletos dejados tras los asaltos.

En este periodo histórico la VOP y el MIR realizan expropiaciones paralelamente, pero en ningún caso coordinadas. Durante este breve primer tiempo la VOP asalta en Octubre de 1969 la sucursal en Santa Rosa del banco Nacional del Trabajo obteniendo 12.500 escudos, el mes de Diciembre aumenta su capacidad y realiza 3 golpes el mismo día asaltando en el sector de Macul una carnicería y una fiambrería donde lograron conseguir 15 mil escudos para finalmente ir al banco Osorno y La Unión, ubicado en el mismo sector, y recaudar 11 mil escudos mas.

Es así como la VOP comienza a armarse, forjando el "Comando Liberación", manteniendo en las acciones de expropiaciones un "modus operandi" similar. Se entraba al lugar y con armas cortas se reducía el personal y público, algunos vigilaban desde afuera y otros permanecían en un automóvil expropiado. Tras los asaltos se escapaba en el auto y luego se dejaba abandonado en otro sector, como esta vez el caso del auto utilizado para la expropiación al Banco Osorno

y la Unión, que tras ser sustraído una semana antes fue dejado tras perpetrarse la expropiación bancaria. La reivindicación de las expropiaciones era realizada a veces a viva voz mientras que otras con panfletos en el sector.

Este ritmo de accionar no generó complicaciones mayores a la organización en cuanto a represión, pero todo estaría por cambiar tras un azaroso y trágico desenlace.

11 febrero 1971 Cinco sujetos de la VOP ingresan al domicilio del estudiante Vicente Tapia en la calle Esmeralda 615, haciéndose pasar por detectives simulando una orden de allanamiento claramente falsa, para poder robar armas.

15 febrero 1971 Miembros de la VOP roban el departamento de la rentista Susana Benmayer quien se encontraba junto a María Teresa Ambrosini, en el domicilio ubicado en Alameda 1435, quitándole más de un millón de escudos y variadas joyas. En una declaración pública el comando "Arnoldo Ríos Maldonado" reivindica el asalto.

04 marzo 1971 Dos hombres y una mujer, integrantes de la VOP asaltan la casa de Federico Salzberger Strauss recuperando 3.500 escudos.

12 marzo 1971 Robo a academia de humanidades en calle compañía 1891 y se expropiaron 75 mil escudos se le adjudica a la VOP.

Abril 1971 Cinco individuos de la VOP asaltan el supermercado Egas en San Joaquin y Gran Avenida, se llevan 20 mil escudos. Se desconoce día.

24 abril 1971 Militantes armados de la VOP asaltan la confitería "Don Raúl" ubicada cerca de Estación Central, en la calle Salvador Sanfuentes 2072, propiedad de Raúl Méndez (33 años), al negarse éste a entregar el dinero lo matan y hieren a su tío Víctor Calaf, obteniendo la suma de 38 mil escudos y su auto. Al huir dejaron panfletos de la organización.

24 mayo 1971 Cuatro militantes de la VOP asaltan una camioneta del Banco Sudamericano que se encontraba recaudando el dinero del supermercado Montemar en calle Santa Rosa con San Joaquín. Matan al cabo Tomás Gutiérrez, arrebatándole su metralleta, reivindican el asalto a nombre del *"Comando Francisco Ismael Villegas"*; en este asalto recuperan 180 mil escudos.

04 noviembre 1970 Allende es ratificado por el congreso.

Diciembre 1970 Un grupo de pobladores se toman un fundo perteneciente a una sociedad agrícola de 1800 hectáreas, ubicado en Chicauma, localidad de Lampa. Fue una experiencia de comunidad autogestionada que duró sólo seis meses, siendo desalojada por mas de 60 militares. Con ametralladoras, buscando a miembros de la VOP luego del asesinato de Pérez Zujovic.

04 enero 1971 Luego de que el 18 de diciembre del año anterior el presidente recién electo Salvador Allende no lograra indultar a presos políticos de gobiernos anteriores, lo logra el 4 de enero bajo el decreto presidencial N 2071, indultando a 43 requeridos que se encontraban prófugos o condenados por delitos contra la seguridad interior del Estado. Los miembros de la VOP, Arturo Rivera, Edmundo Magaña, Juan Gabriel Carvajal y Leonardo Farfan logran acceder a este beneficio.

31 enero 1971 Encarcelan a Patricio Dagach, Fernando Gutierrez, Guillermo Gonzales, David Alcayaga y Jorge Farfán,miembros pertenecientes al "Comando Ismael Villegas Pacheco", luego de ser atrapados pintando propaganda de la VOP en la calle. Se inicia una persecución con la policía e intercambio de balazos, lo que culmina en la población Santa Julia con Fernando y Guillermo heridos y todos detenidos. Se les acusa de un intento de homicidio frustrado, robo de autos y porte de armas de fuego.

02 febrero 1971 La VOP mediante un comunicado reivindica a sus compañeros encarcelados.

06 febrero 1971 Integrantes de la VOP asaltan la Ferretería Santo Domingo, ubicada en Santo Domingo 1035 donde expropiaron 130 mil escudos.

08 febrero 1971 La VOP realiza el atraco a la Ganadera Portales en Arica. Recuperaron 15 mil escudos.

LA REPRESIÓN SE DEJA CAER CON SANGRE Y CÁRCEL

El 31 de Enero de 1970 un habitual choque de autos en Santa Elena con Avenida Matta, terminó mal. Un taxi choco con un Fait 600 patente LB-876, en este último vehículo, el cual había sido expropiado por la VOP pocos días atrás, viajaba "Francisco", Ismael Albino Villegas Pacheco (25 años) miembro fundador de la VOP, junto con otro compañero de dicha organización. Tras el choque, Luis Avendaño Orozco, carabinero, se acerca al lugar y exige los documentos. Los militantes de la VOP decidieron abandonar el auto y arrancar por calle San Camilo produciéndose un intercambio de disparos con el policía.

En la persecución, un policía detiene un taxi y consigue dar alcance a los prófugos. "Francisco" se parapeta tras un vehículo mientras su acompañante se resguarda tras un poste. En el tiroteo el policía es herido en el tórax de un balazo dado por "Francisco" con su revólver Smith & Wesson calibre 38. Es en ese momento cuando las municiones se acaban en el revólver de "Francisco", ante lo cual este gira la cabeza en dirección de su acompañante y le grita: ¡Dispara! pero la pistola del acompañante se había encasquillado sin poder percutir tiro alguno, ahí es cuando el policía dispara su ultima bala a corta distancia alcanzando el cráneo de Ismael justo detrás de la oreja, produciéndole la muerte en el instante.

Tanto la policía como el acompañante quedan sin balas tras un intenso tiroteo, logrando huir este último sin ser capturado. En el lugar, calle Portugal con Copiapó, queda el cuerpo tendido de Ismael "Francisco" mientras el policía Avendaño es atendido por médicos. Días después este se recuperara sin mayores contratiempos.

La Brigada de Homicidios, quien comenzó con las investigaciones, empezó a elaborar la tesis de participantes "extremistas" en este incidente. Según sus palabras: *"Los ladrones de automóviles no actúan así cuando son sorprendidos. El revólver usado es un Smith & Wesson calibre 38, en muy buen estado y esta es un arma cara que no está al alcance de un delincuente común"*.

La Revista Punto Final N°98, en su edición del 17 de Febrero de 1970 titulo: *"¿Vía pacifica para Chile? La policía ya comenzó a matar revolucionarios"*

En el mismo número de la revista, hay una breve entrevista a la viuda de Ismael, Mariana Amalia Torcuato Fuentes donde señala: *"Me siento orgullosa* –dijo- *mi marido era un hombre de gran inteligencia por la manera como realizó sus actividades. Se dio por entero a la tarea revolucionaria. Prefirió la muerte y quien sabe qué secretos se llevó. En su actitud yo veo una entrega total en beneficio de la seguridad de su organización y de la preservación de sus ideales"*.

"Si hubiera sabido lo que hacia Ismael -dijo la viuda-*… yo habría ayudado a mi marido. Ahora que el está muerto pienso en muchas cosas. Por ejemplo, que hoy fue uno, Ismael; mañana serán cien, si es que no los derrotan, los chilenos que saldrán a pelear. Esta es una pelea que recién comienza. Quisiera decirle a las mujeres chilenas que son compañeras de revolucionarios que están en la lucha, como estaba mi marido, que no los dejen de apoyar; que ellos se sientan respaldados por sus compañeras; que no les coarten la libertad para hacer lo que es su deber y que entiendan que la única manera de mejorar la suerte de los pobres de nuestra patria es con las armas en la mano. Quisiera que esas compañeras- novias o esposas- den apoyo a los revolucionarios y que aprendan de ellos en el sentido de que sólo queda el camino de las armas"*.

Tras el asesinato de "Francisco", el Comando Liberación de la VOP emitió dos declaraciones, una en homenaje y otra en ocasión de su funeral[1]. A pesar del golpe recibido, estos deciden seguir actuando.

1 Anexo de comunicados. El comando liberación de la VOP tras el asesinato de "Francisco" Ismael y su funeral

11 agosto 1970 Integrantes de la VOP asesinan en la madrugada al cabo Luis Fuentes Pineda frente a la residencia del gobernador del departamento de Pedro Aguirre Cerda, Eduardo Gariazzado Barria en la calle Ramón Carvallo Orrego. Arrebatándole su metralleta, una Karl Gustav 1383 y un cargador de 36 tiros.

23 agosto 1970 Cuatro hombres y una mujer integrantes de la VOP, portando una metralleta se llevaron 50 mil escudos en un asalto al autoservicio Brusoni hnos. Ubicado en José Miguel Infante 1232 a escasas cuadras de la casa del entonces presidente Frei. "Natacha" es la encargada del asalto.

04 septiembre 1970 Se realizan las elecciones presidenciales resultando electo Salvador Allende con 36.2%, Alessandri obtiene 34.9%, y el DC Tomic 27,8%. Tras no conseguir Allende una mayoría absoluta el congreso en su integridad debió decidir cuál sería el futuro presidente.

21 septiembre 1970 Un comando de la VOP compuesto por cuatro hombres y una mujer, Isabel Garrido Ossa, asaltan un taxi en las cercanías de la calle Macul, utilizando éste luego para asaltar una sucursal del Banco Panamericano ubicado en Irarrázabal Nº 725. El robo esta vez se frustra por la intervención de carabineros enfrentándose a balazos, en el tiroteo muere el cabo Luis Armando Cofré López y queda herido uno de los *vopistas*, quien luego sería identificado. Fruto de éste robo sólo consiguen un reloj.

22 septiembre 1970 Cae Alfredo Humberto Miguel Vargas Gonzales alias "el Julio", quien fue herido en el asalto al Banco Panamericano. Es detenido en el momento en que compañeros lo dejan en la posta Barros Luco, los médicos le extirparon un riñón y un bazo. Sale en libertad a los tres meses.

22 octubre 1970 Un comando de ultraderecha financiado por la CIA, intenta secuestrar al comandante en jefe del ejército Rene Schneider. Tras resistirse terminan disparándole e hiriéndolo de muerte.

el cual se llevaron 11 mil escudos. Unas horas antes asaltaron una carnicería y una fiambrería sacando quince mil escudos.

16 enero 1970 Miembros de la VOP roban un automóvil Fiat 600 de propiedad de Federico Wiker Leteher desde calle Covarrubia 630.

22 enero 1970 Robo de auto en calle Duble Almeyda 2517, mismo auto que luego seria usado por Edmundo Magaña e Ismael Villegas "Francisco", el día en que muere este último.

31 enero 1970 Ismael Villegas Pacheco (alias Francisco), es muerto de un disparo en el cráneo por el carabinero Luis Avendaño Orozco. Luego de un enfrentamiento con un carabinero, en el cual, éste también resulta herido.

08 febrero 1970 Asalto a un puesto de Loncoleche en calle diez de julio, perpetrado por miembros de la VOP.

11 febrero 1970 Cuatro integrantes de la VOP son capturados en la calle José Pedro Alessandri, tras un violento enfrentamiento armado con carabineros luego de que éstos les hicieran un control. En esa ocasión cayeron Arturo Rivera, Edmundo Magaña, Juan Gabriel Carvajal, Leonardo Farfán.

Abril 1970 Integrantes de la VOP asaltan una Caja de Retiro de los Ferrocarriles del Estado de Arica.

03 mayo 1970 Wilfredo Pavelic Sanhueza, 21 años llega de Arica a Santiago para sumarse a las fuerzas de la VOP. Se sabe que durante una instrucción de armas, Wilfredo recibe un balazo y muere.

15 junio 1970 Son detenidos Raúl Enrique Estroz Cifuentes, René Gaspar Vargas Llañez y Alvaro Rodrigo Plaza Fernandois, miembros de la VOP.

04 julio 1970 La VOP asalta el supermercado Cordillera, ubicado en la calle Tomás Moro 749. Se llevaron 40 mil escudos.

LAS PRIMERAS DETENCIONES DEL COMANDO LIBERACIÓN

Tras un control en una camioneta sin documentación, son detenidos 4 miembros de la VOP por parte de la Brigada de Servicios Especiales (Policía de investigaciones) incautando un par de armas y acusándolos de 17 delitos, entre ellos el asalto al Banco Nacional del Trabajo; al Banco Osorno y la Unión; un intento frustrado de robo a una fábrica de confecciones; por lo menos 5 robos de automóviles utilizados para las expropiaciones a bancos y finalmente dos homicidios frustrados contra el policía que asesino a "Francisco" Ismael y contra un transeúnte. La policía también señalaba que el grupo utilizaría una casa abandonada en calle Canadá 9183 donde pintaban y cambiaban las patentes de los vehículos usados en los asaltos.

Tras una larga sesión de torturas en el cuartel Avenida Zañartu, los detenidos reconocen ser militantes en la Vanguardia Organizada del Pueblo, formar parte del "Grupo Liberación" al cual pertenecía "Francisco" y su participación en los distintos delitos que se le acusaban. La prensa sarcásticamente los tildó como "los bomberos locos".

El entonces Director de Investigaciones, Luis Jaspard da Fonsesca, aseguró sin ningún asco que en Chile no había una policía política, que no se aplican torturas para hacer hablar a los sospechosos y que nunca un teléfono ha sido controlado por Investigaciones

Los detenidos son:

Leonardo Farfán Guerra, 23 años, alumno de tercer año de ingeniería civil de la Universidad de Chile. Los estudiantes secundarios Edmundo José Magaña Torres, 19 años, Juan Gabriel Carvajal Barrios, 18 años y Arturo Rivera Calderón ,19 años. Todos de la población Macul. Acusándolos bajo la Ley de Seguridad Interior del Estado, asalto y robo a mano armada a bancos.

A Edmundo Magaña se le imputa en particular, haber sido el acompañante de Ismael "Francisco" durante el choque y los enfrentamientos con el policía. Además durante las

detenciones se encontraba portando un revólver 38 con sus balas cortadas con una cruz en la punta a fin de hacerlas más mortales.

La prensa esta vez tomó una estrategia distinta, no por eso menos nueva. No se refirió a ellos como "violentistas", que, aunque es una descripción despectiva, innegablemente lleva consigo una carga ideológica de por medio, sino que sencillamente los trató como "delincuentes" buscando despolitizar el grupo. De igual forma las autoridades se afanan en ocultar las acciones armadas para así invisibilizar la existencia de nuevos grupos político militares en la ya efervescente realidad social.

El ministro de la Corte de Apelaciones, José Canovas Robles, quien lleva los procesos contra el MIR, se negó a juzgarlos: *"Son mas bien delincuentes comunes, puesto que entre ellos hay hasta obreros que no están en el grupo que comprende mi visita extraordinaria"*. Finalmente fueron juzgados por el 8vo juzgado del crimen recluyéndolos separados en galerías comunes de la cárcel pública con el resto de la población penal para luego pasar a celdas individuales. Los distintos familiares hablan respecto a sus detenciones en breves reseñas a la prensa de izquierda:

La mamá de Edmundo José Magaña Torres señaló: *"No me avergüenza su detención, porque su actitud es consecuente con sus ideales, pero sí me repugna el sensacionalismo informativo que cierta prensa ha empleado en contra de él"*.

La hermana de Arturo Rivera Calderón señaló: *"Es un muchacho de gran corazón y de una inquietud tremenda. Fuera del trabajo y del estudio nocturno se daba tiempo para realizar sus actividades políticas. No me asombra que luche por construir una sociedad nueva. En casa hemos sido siempre izquierdistas y el ejemplo que nos dio nuestro padre ha sido la mejor guía. Yo supe que Arturo había estado primero en la JJCC y luego en el MIR, pero se margino de él. Igual que papá que se fue del PC porque veía que las cosas allí no marchaban de acuerdo con los principios. Que no vengan a decir que es un delincuente, que derrochaba dinero a manos llenas. A mi casa llegaban muchos de sus compañeros y debíamos reunir*

ANEXO 7: CRÓNICA DE ACCIONES Y DESENLACE DE UNA GUERRILLA OLVIDADA 1968-1973

17 octubre 1968 Ronald Rivera Calderón fue expulsado del MIR por considerarlo "aventurero", se unió junto a miembros expulsados de la JC para forjar la VOP.

23 diciembre 1968 Heriberto Salazar Bello alias "el Viejo" es expulsado del cuerpo de carabineros por agredir a un superior.

09 marzo 1969 Se produce la matanza de la Pampa Irigoin. Tras efectuarse una toma de terrenos en lo alto de Puerto Montt por unas 90 familias, se ordena desde el gobierno un desalojo con fuerzas armadas, el cual termina con 10 personas asesinadas a manos de carabineros. Quien da las ordenes es el Vicepresidente de la época Edmundo Pérez Zujovic.

17 octubre 1969 Asalto a mano armada por parte de un comando de la VOP en la sucursal Santa Rosa del Banco Nacional del Trabajo ubicada en Tucapel 3095. Los asaltantes se llevaron 12 mil 500 escudos.

12 noviembre 1969 Patricio Dagach y Pedro Vargas utilizando armas cortas secuestran un avión Caravelle nº 502 LAN de Santiago a Puerto Montt, obligando al conductor a desviar su ruta a Cuba. En Antofagasta son reducidos por la tripulación para luego ser detenidos en Santiago. Patricio Dagach prontamente entrará a las filas de la VOP.

20 diciembre 1969 Miembros de la VOP roban un automóvil marca Chevrolet desde el domicilio de su propietario Manuel Ruiz Silva ubicado en Marchant Pereira 3263 Ñuñoa, este auto fue encontrado en la esquina de Macul con Las Encinas luego del asalto al Banco Osorno y La Unión.

26 diciembre 1969 Un comando de la VOP asalta a mano armada la sucursal Macul del Banco Osorno y la Unión. En

A la distancia, recuerdo cual era nuestra situación tras las rejas y no podría arrepentirme de los intentos hechos por recobrar mi libertad. El hombre nació para ser libre y cada vez que leo o me informo que alguien en cualquier parte del mundo, y por los motivos que sean, se ha fugado, me alegro y le deseo todo lo mejor y que ojalá nunca sea apresado, pienso que es preferible morir en una intentona que resignarse a ser carne de presidio.

A través de los años, recuerdo nuestra organización en prisión para resistir a las provocaciones de gendarmería y DINA-CNI. Siempre utilizamos nuestro tiempo en educarnos física e intelectualmente, además, de trabajar para procurarnos nuestra subsistencia.

(…) he mantenido las mismas convicciones que un día me llevaron prisión.

los pesos para que pudieran comer y movilizarse. Lo que dicen los diarios es una canallada. Arturo tenia ideales muy firmes. Para él era un compromiso arriesgar su juventud y su vida por lograr un mundo mejor. Hablaba siempre de la calidad moral y el espíritu de sacrificio que debían caracterizar a un revolucionario".

Respecto a Juan Gabriel Carvajal Barrios, su madre Doña Angélica Barrios de Carvajal dijo: *"Estoy orgullosa de él y no me sorprende que esté participando en actividades políticas con la dedicación y convencimiento que pone siempre en todas sus cosas. Por lo demás somos una familia progresista en cuanto a ideas políticas y en casa es habitual que los problemas sociales se analicen desde un punto de vista de izquierda".*

El padre de Leonardo Farfán Guerra**,** señaló: *"Si bien yo no sabia de sus actividades políticas no me avergüenzo que haya sido detenido por ser consecuente con sus ideas. Y no acepto que se le tilde de delincuente Leonardo jamás estuvo detenido. Es un muchacho de una conducta ejemplar, tanto en la casa como fuera de ella".*

Tras la detención, Arturo Rivera emite un comunicado desde la cárcel pública denunciando las torturas por parte de investigaciones y recalcando sus características como prisioneros políticos de una organización revolucionaria[2].

Al tiempo después de ocurridas estas detenciones, el día 15 de Junio, la policía da con mas miembros de la VOP, tras un incidente ocurrido en las cercanías de Lo Plaza, sector de la villa Frei en la comuna de Ñuñoa. Raúl Enrique Estroz Cifuentes, 26 años, obrero textil, y René Gaspar Vargas Llañez, 19 años, estudiante del Liceo nocturno Nº 1 de Santiago, intentaban robar un automóvil marca Fiat 600 que se encontraba estacionado. Éstos tras no poder poner el vehículo en marcha deciden empujarlo. Al momento en que llegan dos patrullas de Investigaciones René Vargas intenta huir siendo reducido por la policía a balazos sin herirlo, mientras que Raúl Estroz se entrega sin oponer resistencia,

2 Anexo de comunicados. Emitido por Arutor Rivera en Marzo 1971

encontrándole los policías una pistola calibre 22 cargada con 9 tiros en sus bolsillos. Horas más tarde en su domicilio de Rengo 770, es detenido Alvaro Rodrigo Plaza Fernandois ,28 años, electricista, con un auto Simca 1000, el cual era robado.

Estos tres militantes son puestos a disposición del 8vo Juzgado del crimen de Santiago acusados de siete diferentes delitos entre los que están el atraco a la sucursal de Santa Rosa del Banco Nacional del Trabajo; el robo a distintos vehículos; el robo frustrado al administrador de Loncoleche y el robo frustrado a una fábrica de calcetines.

Constituyendo, en total, estos 7 hombres los primeros miembros de la VOP detenidos bajo el gobierno de Frei, más la caída en combate de "Francisco", se transforma en un golpe importante a la incipiente organización de la Vanguardia Organizada del Pueblo.

su vida compartieron de cerca o lejos esas horas de aflicción, soledad, abandono y nerviosismo al no saber la suerte que correríamos tras esos muros fríos y encalados, cuando todo es posible, desde que te liberen o te maten. Poco a poco te vas rindiendo a la evidencia de que tu estadía en prisión era para largo y comienzas seriamente a pensar en la mejor manera de ocupar tu tiempo.

En la cárcel, solicité permiso para acudir al dentista en Capuchinos (anexo-cárcel) la idea era reducir al gendarme e irnos. Para este efecto, un compañero buscaría el coche (la noche anterior). Con Miguel (eterno acompañante en todos los intentos), salimos de la cárcel como a las 9:30 horas, engrillados y conducidos por un gendarme metralleta al hombro; fuimos y volvimos. Del compañero que participaría en la fuga, no supimos hasta una semana después, estaba incomunicado, la noche anterior, al ir a buscar el coche, se había baleado con la policía y estaba detenido.

Creo que puedo hablar de estas cosas, los amigos ya no existen y la cárcel fue demolida, solo quedan recuerdos y añoranzas.

En otra oportunidad, esperaba una encomienda, todo preparado, participábamos varios. La idea era recibir el bagayo en el cual faltaría un artículo, iríamos con el paco de la galería al biombo, que ya estaría tomado por compañeros, al reclamar, debes devolver al funcionario bolso y lista de artículos. Al estar el biombo en poder de camaradas, estos vaciaran el contenido y cambiarían mercancía por cañones. El resto era fácil, se irían los que quisieran seguirnos, los otros serian encerrados con el funcionario. Nos falló, porque una vez más, fuimos delatado por Pérez azocar. Cuando se pensó en ejecutarlo, fue sacado rápidamente a otro presidio. Este pastor del demonio sigue haciendo daño, por donde pasaba, ya que como continuó colaborando con la CNI cada cierto tiempo era trasladado para evitar su muerte, esta vez, a manos de presos de derecho común.

Así se irán los años. El ultimo intento, lo preparamos en La serena. La libertad nos llego vía decreto 504 y fuimos expulsados de Chile, cambiando la pena de presido por extrañamiento.

Existe un sujeto, Luis Pérez Azocar, despreciable traidor, delator y auxiliar de la gendarmería, colaborador de la DINA y CNI. Fue nuestro compañero de proceso y me detuvieron gracias a que me entregó a la policía. Ese 19 de junio, me dirigía al trabajo en Iquique, cuando al atravesar las calles Serrano y Barros Arana, un vehículo se me cruza, otro me corta la retirada, se bajan 3 sujetos metralleta en mano, me arrastran a un auto, me encapuchan ligoteando mis manos y arrancan en dirección a investigaciones. Allí permanecí 24 horas y después, fui trasladado a Antofagasta en todo vehículo conducido a La Serena y de ahí, a Santiago. Creo que es inútil relatar los golpes y torturas (…) permanecí unos días en sus manos y después pase a depender de la segunda fiscalía militar quien me envió incomunicado a la Cárcel Pública de Santiago.

Ahí, me sentí realmente a salvo de golpes y torturas. Cuando te hacen pasar por esos asesinos, lo más terrible son los golpes eléctricos y tienes que inventar una buena historia para que te crean, sino traicionas, todo vale, por lo mismo, no puedo ver a la gente que habla mas de la cuenta, son delatores en potencia. El traidor que me delató, hoy es pastor evangélico, le encontré en 1991 en Ahumada, predicando, cuando nos vio, a otro compañero y a mi, salió arrancando el sujeto de marras.

Recuerdo que cuando llegué a la cárcel de Santiago, incomunicado, tenia el temor propio de los que jamás han estado detenidos, digo "detenido" porque siempre pensé que saldría libre rápidamente, no contaba con la delación de Pérez Azocar, quien me mantuvo tantos años en prisión. Se me pidió condena a muerte (fiscal militar) . En la apelación fui condenado y rematado a perpetuidad más ocho años

Proceso N 51-71. Infracción a la ley de seguridad interior del estado (3 años) //7 Proceso N 1986-70 fiscalía militar (perpetuidad). // Proceso N 4701-78. Ministro en visita 5 años).

Por supuesto, me retrotraigo al ayer, pensando en todo el tiempo pasado en prisión, acusado de hechos verídicos o ficticios en los 8 años de proceso, en los 3 presidios que conocí, en los miles de compañeros que en algún momento de

EN TIEMPOS DE ELECCIONES, LA VANGUARDIA NO DA TREGUA

Continuando bajo el mandato de Eduardo Frei y a pesar de los golpes recibidos con la muerte de "Francisco", la VOP decidió seguir su accionar. El momento político era tenso, comenzaba a terminar el periodo del antiguo gobierno y en tiempo de elecciones surgía la certera posibilidad de que el *"compañero Presidente"* saliera electo. Gran parte de grupos de izquierda optaron por no entorpecer la *"vía pacifica"* al socialismo cesando su actuar armado o llevándolas a un clima de mantener y avanzar en las conquistas ganadas al Estado.

La VOP al contrario comenzó a ampliar su rango de acción produciendo la primera muerte de un policía en su accionar.

Durante la madrugada del 11 de agosto de 1970, el silencio de la calle Ramón Carvallo Orrego, en la comuna de la Cisterna, se rompe frente al numero 61. Cuatro tiros dados a corta distancia dan muerte al carabinero Luis Fuentes Pineda (41 años) de la 22 comisaria quien montaba guardia frente a la casa del gobernador de Pedro Aguirre Cerda, el señor Eduardo Gariazzado Barria.

El entonces desconocido asaltante, le arrebata al policía la subametralladora Karl Gustav junto a un cargador con 36 tiros y se da a la fuga sin alcanzar a ser detenido tras el cerco policial montado. Durante esa noche el gobernador no se encontraba en la casa, quedando totalmente desacreditado algún posible atentado contra él o robo al inmueble.

El ministro del interior de la época, declaró tajantemente: *"no son delincuentes habituales. No es la forma de actuar."*

El motivo fue quedando claro. Se trataba de una acción para abastecerse de armas por parte de la VOP, que ya comenzaba a desarrollar su poder de fuego, siendo esta su primera acción con resultado de muerte.

A mediados de año, durante el mes de septiembre, se producen las elecciones logrando un histórico triunfo Salvador Allende, primer candidato de las fuerzas de izquierda en llegar al poder, pero por no ser mayoría absoluta

esta decisión tiene que ser ratificada por el Congreso en un complejísimo escenario político. El delicado equilibrio ante la vía electoral aún no cimentada con presidente electo pero no asumido, es despreciado por las VOP, quienes ven sencillamente que nada ha cambiado o quizás que es hora de agudizar el enfrentamiento.

El 21 de ese mismo mes y como muestra al *"compañero presidente"* recientemente electo, la VOP continuó actuando "indiferente" al resultado electoral. Al mediodía tras arrebatar en la calle Macul un taxi modelo Ford 1939 patente EU-33, un grupo compuesto por una mujer y cuatro hombres miembros de la VOP se dirigen al Banco Panamericano ubicado en calle Irarrazabal 725. Todos ellos se encuentran armados, además de inaugurar su nueva adquisición: la subametralladora sustraída en una de sus últimas acciones. Al entrar a la entidad, se produce un forcejeo con un cliente donde uno de los asaltantes le roba un reloj, tras esto consiguen arrebatar 250 mil escudos del banco pero son sorprendidos por balazos que vienen desde la calle.

Es el carabinero que se encuentra de guardia, Luis Armando Cofre Lopez (39 años) de la 13 comisaria, quien corre desde la calle disparando hacia el interior para salvaguardar el dinero del banco. Los asaltantes responden en un tiroteo donde resulta gravemente herido el policía tras descargar los 6 tiros que poseía en su revólver, muriendo al poco tiempo después en la Posta. Por el lado de los asaltantes, resulta uno herido, teniendo que huir rápidamente sin poder llevarse el botín sustraído y solo con el escuálido botín de un reloj.

Los testigos reconocen claramente la expropiación diciendo *"andaban bien vestidos y aparentaban un aspecto poco común con los delincuentes habituales"*. Además de señalar que uno de ellos se encontraba herido tras escapar cojeando. La policía encontró el taxi utilizado en calle Coquimbo con numerosas manchas de sangre, empadronando así todos los centros hospitalarios dando con las características uno de los pacientes. Alfredo Humberto Miguel Vargas Gonzales, alias Julio, en horas de la tarde, es dejado afuera de la posta del Barros Lucos dando un nombre falso, pero finalmente termina por ser individualizado como miembro de la VOP, teniendo

prisión, promiscuidad, enfermedades y mala alimentación, totalmente abandonados a su suerte y sujetos a los arbitrios del más fuerte, sufrían todo tipo de vejación y abusos por parte de los llamados "mocitos", especie despreciable de colaboradores de la yuta, auxiliares de gendarmería, personajes oscuros que por una prebenda, denunciaban, golpeaban y encerraban a otros prisioneros. Realmente solidarios y dignos.

En prisión, existen y coexisten diferentes categorías de delincuentes: asaltante, estafador, monrrero, ladrón, asesino, violador.

Por supuesto, conocí lo mas granado de la delincuencia que operaba en Chile, Scarpiso, Loco Pepe, Cojo Ríos, Pata de loro, Tope, Guagua, Maleta, así como a los mas grandes traficantes y químicos.

En septiembre 19 de 1982 al fin salí de chile, después de un proceso que duró casi 8 años y mas de 11 en prisión. Recuerdo a tantos amigos liberados para ser asesinados. Las largas horas de angustia, las huelgas de hambre, los encierros y castigos, por supuesto, el tratar de imponernos, el cantar el himno nacional con esas viejas estrofas que hacían referencia a los "valientes soldados", nos dejaban sin visita. Algunos funcionarios de prisiones, al menos, trataban de ayudarnos.

Como de la cárcel pública, había sido trasladado a la penitenciaria de Santiago, debíamos adaptarnos a la nueva situación, ya que este ultimo recinto, es para cumplir condena y la disciplina mas rigurosa.

11 septiembre. Como estábamos informados de la inminencia del Golpe, habíamos planeado la fuga con ayuda de funcionarios UP. Ese mismo día, estos fueron detenidos, empezando por el alcaide de la Cárcel Pública de Santiago, incomunicados y trasladados a los diferentes centros de detención. A algunos, jamás les volví a ver, ignoro la suerte que corrieron.

(…)Recuerdo a Miguel, con intenciones de fugarse pidio traslado a la penitenciaria. Nos habían fallado dos intentos en la cárcel. Me mandó a buscar, respondí que no creía que de allá se pudiera hacer algo serio. Al poco tiempo, se fugo y nunca volví a verle. Un día me llegó la noticia de que había sido capturado y que estaba en el open-door, completamente loco a causa de las torturas.

ANEXO 6:
DE LAS CÁRCELES DE LA UP A LAS CÁRCELES DE LA DICTADURA: "RETORNADO DEL INFIERNO"[11]

Del proceso de prisión de los ex miembros de la VOP, se sabe bien poco y mucho menos, luego de la dictadura. Acá un sentido relato de una experiencia particular desde las cárceles de la unidad popular a las cárceles de la dictadura.
Extraído del documento "Retornado del Infierno"
del ex miembro de la VOP José Larrocha.

"Luego del asesinato de Ronald y Arturo, vino ese acto heroico del viejo Salazar. Recuerdo que fui detenido en Iquique, trasladado a Santiago y torturado. Para los vencidos, no hay piedad. Incomunicado y llevado a la fiscalía militar, donde hasta el más imbécil, se enviste de autoridad para interrogarte. Por supuesto, por "valientes soldados que habéis sido de chile el sostén", que antes, te amarran. Mas cobarde todavía, la policía civil y los mas brutos orden y patria.

Mi paso por la cárcel de Santiago fue algo difícil de narrar. Admiro la capacidad de mentir de esos señores periodistas, a los cuales han montado una gran infra para estar unos días en la ex peni, viviendo como pacos y súper protegidos ¿Cuánto vale el show?

Los vopistas llegamos a la galería 5 de la cárcel, la parrilla, lugar donde llegaban personas por la ficha, los asilados con causa en la población, locos y nosotros.

Pensaban quebrantarnos, aniquilarnos o tal vez, creyeron nos suicidaríamos. Craso error. A los días los loquitos marchaban con nosotros, es decir, les hacíamos bañarse, les dábamos ropa y comían en nuestras carretas. Es increíble lo que uno poco de afecto y amistad hicieron cambiar a esos pobres alienados mentales.

Los había de todo tipo, porque antes que nada, eran delincuentes y crimínales que por efecto de la tortura,

11 José Larrocha, extraído desde "retornado del infierno": http://www.docstoc.com/docs/23349534/RETORNADO-DEL-INFIERNO

varias ordenes pendientes por distintos asaltos a supermercados y automóviles vinculados con las anteriores detenciones del 11 de febrero.

A Alfredo le tienen que extirpar el riñón izquierdo y el bazo para salvarle la vida, mientras se emana una orden de captura contra su compañera sentimental Isabel Garrido Ossa, indicándola como militante de la VOP quien participó en ese y otros asaltos, la prensa informaba que ella huía de la policía con el hijo de ambos.

Tras estos actos y la repercusión mediática que trajo la segunda acción con resultado de muerte por parte de la VOP, el MIR inmediatamente emite un comunicado, que inclusive fue difundido y publicado íntegramente por el diario de extrema derecha "El Mercurio". En dicho texto señala que ellos no eran los autores de dicho asalto, que el gobierno (la DC con Eduardo Frei) y la derecha intentaran adjudicarles este hecho para impedir el acceso al gobierno de la izquierda, finalizando y señalando que Allende será presidente por la razón y la fuerza.

1970 termina con el congreso ratificando a Allende, aún a pesar de los intentos de la derecha por oponerse con todos los medios al ascenso del gobierno de izquierda.

Tras diversas expropiaciones ocurridas este año, además de la muerte de los dos policías, la VOP continúa ampliando su accionar e incrédulos ante la agudización de la reforma agraria (repartición de los latifundios entre los campesinos) que Allende proponía. Algunos de sus militantes participan e intervienen en tomas de terreno, particularmente en Lampa en el campo de Chicauma.

Vale la pena recordar que la VOP funcionaba y operaba como una estructura clandestina, por lo cual la relación con los campesinos del terreno no era asumiéndose abiertamente como militantes de dicha organización, pero sin ocultar una posición revolucionaria, siendo esta una de las experiencias mas olvidadas y poco conocidas del grupo aún cuando haya despertado gran interés e influencia en sus propios miembros, tratando de salir de la lógica de guerra de aparatos que comúnmente lleva el enfrentamiento de guerrilla urbana con el Estado.

CHICAUMA: UNA EXPERIENCIA COMUNITARIA, AUTOGESTIONADA Y RURAL

Al terminar 1970, militantes de la VOP impulsan la toma del fundo Chicauma, compuesto por 1.800 hectáreas, ubicado a 35 Km aprox. al noreste de Santiago en la comuna de Lampa, propiedad original de una sociedad agrícola donde la reforma agraria no alcanzo a ser aplicada, generando un vacío legal ideal para la toma del fundo.

Una participación principal y destacada tuvo Alejandro Villarroel, miembro de la VOP, quien emprendió en esta toma de terrenos una experiencia comunitaria. El desarrollo de la VOP era principalmente en Santiago, por lo que Alejandro motivó la creación de una vinculación campesina de dicha organización.

El recién electo y aun no asumido gobierno popular, miraba críticamente dicha experiencia al igual que cualquier otra donde se apresuraba la vía "institucional", así como ocurrió durante un tiempo con las tomas propulsadas por el MIR. Es así como se prohibió las tomas de fundo, pero esto no afectó a las numerosas organizaciones sociales, pobladores de la cercanía, universitarios y alrededor de una docena de familias, entre campesinos que comenzaron a autogestionar el terreno y elaborar formas de vida cada vez mas comunitarias, instalando viviendas, ollas comunitarias y trabajando la tierra, llegando a producirse relaciones horizontales y eliminando en varios aspectos la propiedad privada. Varios militantes de la VOP iban a la toma a participar, realizar conversaciones y según lo indicado por la prensa, realizar prácticas de tiro y adiestramiento en tácticas de enfrentamiento.

Lo cierto es que la gente y los pobladores que vivían ahí, no estaban al tanto de las acciones que emprendían aquellos que visitaban, ayudaban y aportaban a la toma. Así lo señala Alejandro, tras su detención y en relación con el proyecto de Chicauma, : "*sentí que estábamos traicionando a los campesinos, que habíamos defraudado la ilusión de gente pobrísima, ellos no sabían nada del asunto VOP, no sabían que éramos de la VOP, y expulsarlos como cómplices de*

por sus enemigos de clases, sus organizaciones posiblemente infiltradas por la reacción, en un proceso político tan complejo como el chileno, objetivamente entregaron el pretexto para la contraofensiva reaccionaria y sediciosa. Así su muerte tiene que ser agregada a la de centenares de victimas del sistema que enriquece a unos a costa del trabajo de otros, cargada la responsabilidad de ella sobre quienes originaron esto como forma de defender sus privilegios: las clases dominantes.

"Ellos, por encima de su arrojo personal, no entendieron la importancia de la táctica y la racionalidad política. Expresaron en su accionar el odio elemental de una clase esclavizada contra los patrones y asesinos de gobiernos anteriores. No comprendieron que la situación había cambiado del 4 de septiembre en adelante. Que el gobierno de Allende era distinto al de Frei, que los enemigos de clase eran los mismos, pero ya no estaban en el gobierno, y por eso, formas de lucha distinta tenían que guiar a los trabajadores y a los revolucionarios.

Objetivamente, más allá de sus sentimientos, entregaron el pretexto que la derecha y el freismo necesitaba para abrir su ofensiva reaccionaria y sediciosa, y por ello hemos condenado su accionar públicamente"

Secretariado nacional del MIR. 16 junio 1971.

ANEXO 5:
EXTRACTO DE COMUNICADO DEL MIR[10]
(16 JUNIO 1971)

El MIR a los obreros, estudiantes y soldados.
Declaración publica 16 Junio 1971

"A partir del atentado que ultimó a Edmundo Pérez Zuovic, la captura y muerte de los hermanos Rivera y el asalto suicida de Heriberto Salazar al Cuartel de Investigaciones, que costó la vida de tres funcionarios de esa instituciones, la derecha y el freísmo democratacristiano más que lamentar esas muertes las han utilizado para abrir a gritos una contraofensiva reaccionaria y sediciosa en contra de la izquierda y el movimiento de masas.

Han intentado desautorizar al gobierno, de implicar a toda la izquierda en el atentado, crear una imagen de caos y desorden en el país; han hecho llamados abiertamente sediciosos a la FF.AA, etc"

"Hemos sido categóricos en condenar las acciones de la VOP, pues éstos han utilizado el atentado personal como método, hoy en Chile. Pero ésta condena y el griterío de la derecha y el freísmo no pueden impedirnos precisar algunas cuestiones"

"Haciendo una critica a la derecha y el freismo por exigir ahora justicia y un debido proceso a los VOP, cuando ellos nunca lo han hecho, su justicia es de matanzas"

"Repudian a los Rivera y a Salazar. Es que los dueños del poder y la riqueza rechazan horrorizados lo que ellos mismos han creado, en odios y violencias, a través de siglos de explotación y miseria a la que han sometido al pueblo"

"Los que se han enriquecido a costa del trabajo ajeno, por décadas han explotado, masacrado y sumido en la miseria al pueblo. Así han originado a hombres como Ronald Rivera que, animados por un odio instintivo de clase, llegan a realizar acciones que sobrepasan la racionalidad política y que, desgraciadamente, terminaran dañando la causa del pueblo"

"Los Rivera y los Salazar, acicateados por las masacres y asesinatos de los anteriores gobernantes, instrumentalizados

10 Leer integro en: http://www.archivochile.com/Archivo_Mir/Doc_68_a_10_sept_73/mir68a730011.pdf

terroristas de izquierda fue una torpeza, una barbaridad.".

Tras el desenlace de Junio de 1971, la represión cae sobre todos los vínculos de la VOP, incluyendo la toma de terreno de Chicauma. La Unidad Popular expulsa a todos los campesinos, parcelando el fundo convirtiéndolo en terrenos privados, vendiendo los fundos a particulares eliminando la organización y forma de vida comunitaria.

EL INDULTO DE ALLENDE: UNA SEÑAL PARA UNIRSE A LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO.

Tras los primeros meses del ratificado gobierno de Allende, se buscó dar una señal a los distintos grupos de izquierda con el fin de que colaboren con la Unidad Popular, indultando entre ellos a miembros de la cúpula del MIR y distintos sujetos partícipes de actos de violencia política. El 4 de Enero de 1971 bajo el decreto presidencial N° 2071 se consigue finalmente sacar de la cárcel a 43 procesados bajo la Ley de Seguridad Interior del Estado, mientras otro tanto consigue salir de la clandestinidad.

El 18 de Diciembre de 1970 Allende comienza a gestionar un indulto presidencial, el cual fue rechazado en una primera instancia por la Contraloría, luego el presidente volvió a mandar la petición pero esta vez incluyo la firma de 14 ministros de su gabinete para otorgarle mas fuerza, consiguiendo así que finalmente el 4 de Enero se aprobara definitivamente el indulto.

Así, entre varios miembros de grupos revolucionarios se logro indultar a quienes participaban en la VOP. El indulto logró liberar a: Arturo Rivera Calderón, Edmundo Magaña Torres, Raúl Enrique Estroz Cifuentes, Leonardo Farfán Guerra, Juan Gabriel Leonardo Carvajal, René Gaspar Vargas Yánez, Luis Orlando Moreno Flores bajo el proceso 1264.-1969, del 8° Juzgado del Crimen de Mayor Cuantía de Santiago.

El día 5 de enero de 1971, en Valparaíso el presidente Salvador Allende trató de aclarar las razones del indulto, que fue ampliamente cuestionado por distintos sectores:

"Hemos firmado un decreto que indulta a jóvenes estudiantes que actuaron en el llamado Mercado Portofino. Hemos firmado decreto que indulta a los dirigentes del MIR que hace mucho tiempo están eludiendo la acción de la justicia, escondidos. Hemos firmado un decreto que indulta a los trabajadores de la Industria Saba.

Por asumir esta actitud se ha lanzado en contra nuestra una

a políticos, las llamadas telefónicas a investigaciones, a Carmona, etc, son parte de esta campaña".

Antes de esta campaña ha habido un silencio absoluto de los posibles grupos de esta naturaleza (tipo VOP) Esto llevaría a pensar, sostiene Ortega, en dos posibilidades: o no existen o no entienden la situación, favoreciendo así al enemigo. Termina haciendo un llamado a la definición: "es necesario que todos se definan, quien es quien; quien esta por la lucha de masas, en cualquier línea, y quien por la acción anarco-terrorista; esta definición es de mínima honradez política".

Después de esta definición es necesario "que aquellos que han comprendido que en las masas está el camino correcto se unifiquen, la división actual sólo debilita y permite avanzar a los conciliadores y a la burguesía"

PF ¿Cuáles son, en opinión de ustedes, las salidas posibles para el proceso de la situación planteada por el acercamiento entre la Unidad Popular y la DC?

Responde Sonia Rivera Calderón, ex militante de la VOP, estudiante nocturna, 27 años.; Presa en la casa correccional de mujeres:

-En un proceso social tan intrincado y complejo como el actual, nada se puede prever ni siquiera a mediano plazo. Casi todo depende de la actitud de las masas y de sus dirigentes. Vemos que las masas toman cada día más impulso y los sectores revolucionarios que las dirigen son fuertes. Por el momento se pueden apreciar resultados positivos y resultados negativos; en lo positivo el distanciamiento entre la DC y el PN. En lo negativo puede poner serios diques a la iniciativa de las masas. Sólo el tiempo dirá cual de los dos aspectos de la situación es de más peso.

La responsabilidad de los revolucionarios, agrega **Sonia Rivera**, es seguir organizándose y organizando a las masas. Combatiendo a los conciliadores y a los que, producto de posible entendimiento, se desesperen y se alejen de las masas cayendo en acción anárquica y terrorista. "Si hay conciliación, termina diciendo, solo las masas serán capaces de hacer saltar en pedazos. La acción terrorista favorecerá a los conciliadores y a la reacción".

Pero hay otros antecedentes que avalan la necesidad de clarificar posiciones. **Gerardo Ortega Valenzuela**, maestro albañil, 27 años , casado, tres hijos, señala: "la bien orquestada y perfectamente centralizada campaña de la prensa ultraderechista destinada a inflar a la VOP, a reflotarla con la misma imagen anterior, permite suponer que es casi seguro que empleará su nombre en algún atentado o autoatentado de importancia. El pasquín "SEPA" ocupó cuatro números seguidos en crear la impresión de una presunta ligazón entre la VOP y la izquierda en general. Las presuntas amenazas

crítica acerba y muy dura. Yo he hecho uso de un derecho constitucional.

Yo quiero la tranquilidad y la paz social; creo que estos jóvenes militantes de la izquierda, con los cuales teníamos una apreciación táctica distinta y diferente, actuaron erradamente, pero impulsados por un anhelo superior de transformación social que les condena, porque han asaltado algunos bancos. (…) …lo hicieron, es cierto, y yo lo sé, pero no hirieron a nadie y no asesinaron a nadie, no derramaron sangre, ni de carabineros, ni de empleados, ni de obreros; arriesgaron su vida en aras de un ideal". (…) Espero que el país entienda que en esta actitud de indultar a los jóvenes del Portofino; a los dirigentes del MIR y a los obreros de Saba hay un fondo y contenido destinado precisamente eliminar y erradicar la violencia en forma definitiva.

Yo espero que se entienda la actitud humana y justa que he tenido y el derecho constitucional que he ejercido plenamente, a cabalidad, y afrontando la responsabilidad que asumo".

UN RECHAZO A LA UNIDAD POPULAR; LA VOP RADICALIZA LA LUCHA

Tras los indultos y el ascenso formal de la Unidad Popular en el poder, los militantes de la VOP deciden continuar con su accionar e incluso llegan a agudizar las expropiaciones y ajusticiamientos. Los excarcelados se reintegran a sus filas, mientras que sus evaluaciones políticas niegan el carácter revolucionario del gobierno de Allende y hacen frente a sus policías y a las fracciones más conservadoras y reaccionarias.

A tan sólo 27 días de decretado el indulto, militantes del *"comando "Francisco"Ismael Villegas Pacheco"*, Patricio Dagach, Fernando Gutiérrez, Guillermo Gonzales, David Alcayaga y Jorge Farfán son interceptados por la policía de investigaciones mientras pintaban propaganda de las VOP en las esquinas de Ramón Carnicer con Bustamante, al cumplirse un año del asesinato de Ismael.

Al verse sorprendidos, los militantes responden con sus armas de fuego produciéndose un tiroteo con los policías, donde Fernando queda herido en la mano y Guillermo en la cabeza. El resto alcanza a escapar en un auto expropiado en el que se movilizaban siendo detenidos en la población Santa Julia, donde no alcanzan a hacer uso de sus pistolas para resistir. La policía encontró también otros autos expropiados, patentes cambiadas y dos pistolas calibre 7,65.

Todos terminaron procesados por homicidio frustrado a policía de investigaciones, robo de auto y porte de armas. Al ser trasladados desde el cuartel de investigaciones hacia el juzgado del Crimen, los detenidos desafiantes mantienen su frente en alto y alzan los puños.

Al paso de los días la "comandancia nacional" de la VOP, emite un comunicado donde los reivindica como miembros de la organización, saludando su postura[3]. Convirtiéndose en los primeros detenidos en el gobierno de la Unidad Popular tras el indulto.

3 Anexo comunicados. La comandancia nacional de la VOP.

del Ejercito y culpar al MIR.
No hay que olvidar las experiencias históricas, señala Juan Zalá: El incendio del Reichstag por los nazis para culpar al Partido Comunista y justificar una violentísima represión; el golpe fascista de Banzer en Bolivia, justificado por un principio con un falso ataque guerrillero a un hospital. Por ultimo, agrega, quienes han orquestado estas acciones de la VOP son los órganos de prensa reaccionarios: "la segunda", "el mercurio", "tribuna", "sepa", "la prensa", canal13 de Tv, etc.
¿Qué enfoque impulsaron a ese sector de la VOP a adoptar métodos terroristas? Los antecedentes (…) indican que fue una visión absolutamente mecanicista que les indicaba "que había que provocar la definición del gobierno por cualquier medio". Después vendría la lucha guerrillera…

PF: ¿Qué formas de lucha pueden o deben utilizar hoy en Chile los revolucionarios?

Responde Luis Moreno Flores, ex VOP, empleado particular, 24 años. La fiscalía pide para él 20 años:
-En este proceso social las contradicciones que lo forman se han exacerbado hasta hacerse casi insostenibles. De cualquier modo, continúan siendo las contradicciones en el seno mismo del pueblo y las contradicciones entre el pueblo y la reacción. Es claro que para superar las primeras, el combate ideológico y el ejemplo son las principales formas de lucha. Contra los enemigos del pueblo cualquier forma de lucha, legal e ilegal, es correcta en la medida en que efectivamente favorezca los intereses de los trabajadores, el que contribuya a acrecentar las fuerzas del pueblo y a disminuir las del enemigo.
-lo que si ha clarificado hasta la saciedad este proceso social es que no se pueden emplear métodos de lucha en que no estén presentes las masas. Los métodos terroristas y anárquicos solo favorecen al enemigo. Los métodos que están presentes las masas favorecen a las masas, impulsan el proceso haciéndolo irreversible.
Luis Moreno precisa la importancia de que las diversas organizaciones y grupos se definan a este respecto. Hace notar que el MIR ya ha delimitado públicamente sus métodos de lucha y los que están vigentes hoy para los revolucionarios.

Poder. La prueba de esto son las increíbles maniobras que en todos los terrenos realizan la derecha y el imperialismo por recuperar la parte del poder que han perdido.

Los métodos incorrectos

PF: Ustedes utilizaron métodos de lucha que hoy día estiman incorrectos para el proceso desatado a partir del ascenso de la Unidad Popular al gobierno ¿Podrían ustedes fundamentar esta corrección de sus posiciones? ¿Qué apreciación los llevaron a pensar que el método utilizado entonces era valido?

Responde Juan Zalá Farias, ex militante de la VOP, estudiante y empleado , 21 años, casado, un hijo. Pena solicitada por la Fiscalía Militar: 15 años de presidio

-Los métodos utilizados por la VOP fueron muchos, algunos correctos, otros incorrectos. Las últimas acciones a partir del asalto a la confitería "Don Raúl", de Raúl Méndez, son de marcado carácter anarquista y fueron ejecutados en una política de hechos consumados, por el pequeño grupo anarco, en contra incluso de la opinión de las bases o en el desconocimiento de sus alcances. En las expropiaciones no se pensaba matar a nadie. El fundamento de que esos métodos son incorrectos está en la práctica misma. Estas acciones de corte terrorista favorecieron claramente a la reacción. Unificaron a la oposición haciendo caer a la DC en brazos de la ultraderecha; los sectores revolucionarios de dentro y fuera de la Unidad Popular se vieron desconcertados y acorralados; los reformistas ganaron posiciones, estuvo a punto de concretarse el golpe militar fascista.

Hay otra demostración indiscutible. Los fascistas acostumbran a utilizar la auto provocación como justificación para actuar. Después del 4 de septiembre del 70 apareció la "Brigada Obrera Campesina" B.O.C), pretendida organización izquierdista que apoyaba a Allende, puso algunas bombas y al ser capturada se descubrió que eran fascistas encubiertos. Posteriormente otro grupo que estaba enlazado con el anterior, dirigido por Roberto Viaux y al servicio del imperialismo y los intereses monopólicos, ejecutó al general René Scneider; la pretensión de este grupo fascista era secuestrar al comandante

Pero las acciones del grupo continúan y es así como el mes de febrero se ve plagado de expropiaciones por parte del grupo, algunas más vistosas que otras. Cinco miembros de la VOP llegan a una ferretería ubicada en calle santo domingo 1035 donde al ingresar armados y utilizando cinta adhesiva en las manos para evitar dejar huellas, gritan a viva voz: *"Somos del VOP, esta es una expropiación, esta es una expropiación"* logrando llevarse 130 mil escudos. Por este acción la prensa dirá *"El VOP le ha quitado al MIR la preponderancia en la organización de la guerrilla urbana"*, refiriéndose al cese de acciones armadas que esta última organización emprendió meses antes de las elecciones. También durante ese mismo mes, falsificando una orden de la Policía de Investigaciones, en horas de la tarde ingresan al domicilio del estudiante Vicente Tapia Castilla en calle esmeralda 615. El único objetivo de los militantes era conseguir armas que poseería Vicente, finalmente no lograron obtener nada.

Un par de días después, el *"comando Arnoldo Rios"* de la VOP asalta la casa de Susana Benmayor Almaleck, alias "La Sultana" en calle Alameda 1435 depto. 18, quien se dedicaba a la venta de dólares. Tras la expropiación logran llevarse mas de un millón de escudos en dinero, documentos y joyas, un mes más tarde dicho grupo reivindica la acción[4], rescatando el nombre de un *mirista* asesinado por la Brigada Ramona Parra (grupo del PC) en la universidad de Concepción.

En Abril darán uno de sus golpes más cuestionados por distintos sectores, que marcará parte del estigma con que tendrán que cargar las VOP. El "*comando "Francisco" Ismael Villegas Pacheco" (3)* asalta la confitería "Don Raúl" ubicada en el sector de Estación Central, en la calle Salvador Sanfuentes 2972. Aún cuando dejan panfletos de su organización, un mes mas tarde mediante un comunicado darán algunos detalles mas respecto a tal asalto y su motivación. Tras resistirse a entregar el dinero dan muerte a su dueño Raúl Mendez (33 años) y hieren a su tío quien

4 Anexo comunicados. Comunicado del comando "Arnoldo Ríos"

se encontraba en el local, Víctor Calaf. Logrando llevarse la suma de 38 mil escudos y su auto.

Esta acción rompía con toda la lógica de las expropiaciones llevadas a cabo por la propia VOP y por distintos grupos revolucionarios. Es quizás una de las únicas acciones que se recuerda y ha trascendido antes de las ejecutadas el mes de junio de 1971. Este capítulo particular de las expropiaciones fue fuertemente fomentado por quienes querían ver a este grupo como una pandilla de delincuentes instrumentalizados por elementos de derecha, quitándole cualquier grado de politización o elemento revolucionario alguno.

En el mes de mayo comienza la antesala a la cacería que el gobierno de la Unidad Popular lanzará contra la VOP. Una camioneta bancaria de la sucursal Franklin del Banco Sudamericano se disponía a retirar el depósito efectuado en el supermercado Montemar, ubicado en calle santa Rosa 2622 esquina San Joaquin, cuando es asaltado por 5 miembros de la VOP, quienes consiguen recuperar 40 mil escudos del maletín que poseía el cajero del supermercado, mas los 140 mil éscudos que se encontraban dentro del camión, recaudación del banco consiguiendo un total de 180 mil escudos. En tal accionar se produce un tiroteo, disparando contra el carabinero Tomás Gutierrez Urrutia (26 años) de la 17 comisaria, quien custodiaba el camión bancario, produciéndole su muerte. Los asaltantes arrebatan la metralleta al carabinero y la camioneta del banco escapando en ésta un par de cuadras, para dejarla abandonada con los maletines vacíos de dinero, y así luego proceder a tomar un taxi.

Los 5 *vopistas* eran parte del *comando "Francisco" Ismael Villegas*, quienes dejaron panfletos en el auto que abandonaron, donde también hacían referencia al asalto a la confitería Don Raúl[5].

El ex dirigente del Partido Socialista y luego director de la policía de investigaciones, Eduardo Paredes, mas conocido con el jovial apodo de "Coco" Paredes, señaló que este era uno de los *"crímenes mas cobardes que recuerda la historia policial chilena"*. La Unidad Popular en el gobierno,

5 Anexo comunicados. Reivindicación de asalto a confitería "Don Raúl".

a) **¿Cómo lo enfocaron ustedes en ese momento?**

Responde Luis Oscar Pérez Azócar, ex militante de la VOP, 26 años, casado, 2 hijos, obrero de la construcción. Se solicita para él cadena perpetua:

-Tengo que dejar en claro que respondemos considerando la situación general de los grupos y organizaciones de izquierda. Por supuesto, en todos estos grupos y organizaciones existían compañeros que enfocaron correctamente el momento político. Pero la situación general es que se dio una gran desorientación en torno a lo que ocurría. Algunos grupos, como la VOP, consideraron que nada había ocurrido, que todo seguía igual; otros se ubicaron a la expectativa y poco a poco fueron clarificándose. De ahí surgieron dos tendencias. Una que estaba por la incorporación al trabajo en las masas, ya que entendió que sectores importantes del pueblo estaban presentes de una u otra forma en el triunfo electoral de Allende y que esto tenia un gran significado futuro y que se abrían puertas grandes en la lucha por el poder. Y otra tendencia que, como decíamos, no entendió esto y que en la practica se desligo totalmente de las masas. Esta desligazón los hizo caer en la desesperación, el militarismo, etc., antesalas del anarco-terrorismo. Tal es el caso de la VOP, las F.A.L y en alguna medida, de las FAR.

b) **¿Cómo lo ven ahora, con la experiencia vivida?**

Responde julio Carreño Hernández, ex militante de la VOP, 22 años, casado, tres hijos, gasfíter. Pena pedida en su contra: cadena perpetua

-Este grupo de presos el enfoque que tenemos ahora no es únicamente producto de la experiencia que ha vivido el país, no es un enfoque nuevo, por lo menos en la mayoría; así es en la situación del compañero Pérez Otárola, de los compañeros del MR-2 y de algunos ex vopistas. Indudablemente las perspectivas que se abrieron son inmensamente favorables al pueblo. El cambio paulatino en la correlación de fuerzas, producto de la política del gobierno, de la Unidad Popular y de las organizaciones de fuera de la Unidad Popular, que están por la lucha de masas, es indiscutible. El pueblo está más organizado, más consciente y se prepara el enfrentamiento que decidirá quién se queda definitivamente con todo el

ANEXO 4:
ENTREVISTA CON MIEMBROS DE LA VOP EN LA CÁRCEL PUBLICA

Esta entrevista es realizada por la revista de izquierda Punto Final, un año después de los acontecimientos de Junio de 1971. Los cambios de posiciones políticas de quienes fueron entrevistados, pueden ser entendidos y contextualizados debido a las consecuencias políticas y el estigma que cargaron los militantes del VOP por parte de toda la izquierda.
Punto final. N 162. .martes 18 julio de 1972.

Lucha de masas y no terrorismo anarquista.
Hablan los de la VOP

PF: ¿A juicio de ustedes cuales son las principales tareas que hoy deben enfrentar los revolucionarios?

Responde José Aguilera Pavez, ex militante de la VOP, 22 años, casado, un hijo. Carpintero mueblista. La acusación pide para él cadena perpetua:
-Plantearé cuáles son las tareas que, a nuestro juicio, deben enfrentar los revolucionarios que militan en pequeños grupos. Creemos que lo fundamental es hacer un análisis autocritico del papel que hasta ahora han jugado, un examen interno profundo. Otras tareas son el combate al sectarismo en vistas a la unificación; esto permitirá crear una gran fuerza revolucionaria capaz de incorporarse de manera efectiva al proceso. Sólo en esa medida sus posiciones tendrán peso político; el combate al reformismo y a la reacción que pueden dar, lo sentirán las masas. Lograda una amplia unificación, la organización interna y el trabajo en el seno del pueblo serán las tareas centrales. Por otra parte sólo estando con los trabajadores, en las masas, es posible cumplir estas tareas.

PF: Mirando en perspectiva, ¿Qué posibilidades creen Uds. Se abrían a partir de la llegada de Allende al Gobierno?

comenzó a mover sus redes entre los grupos de izquierda para identificar a los miembros de la VOP que habían participado, y es así como al día siguiente del asalto, Eduardo “Coco” Paredes, se reúne con dirigentes de la Juventud Socialista y algunos miembros del MIR (Jorge Silva Luvecce y Rafael Ruiz Moscatelli, autores de antiguas expropiaciones durante el gobierno de Frei) para recabar antecedentes y colaborar con pistas de los autores.

El desenfreno investigativo y la necesidad de buscar responsables a como de lugar, llevaron a detener a un “lanza”, delincuente común de nombre Manuel Espinoza Fica, quien tras balearse para evitar ser llevado a los cuarteles e irse a la posta y por medio de un gran operativo finalmente se descartó cualquier participación en los hechos.

A la par de estas pesquisas, el 1 de junio los miembros detenidos de la VOP que permanecían en las cárceles se declaran en huelga de hambre. Así Patricio Dagach, David Alcayaga, Fernando Gutiérrez y Adrián Farfán, dejan de ingerir comida y son custodiados por enfermeros. Según el alcaide de la prisión dice que la huelga seria para acelerar su proceso judicial, mientras que versiones cercanas a los detenidos dice la huelga es por los ataques reiterados a ellos y sus familiares y como protesta por el traslado vengativo desde el anexo cárcel Capuchinos a la cárcel publica, producto de no querer colaborar con los detectives que los fueron a interrogar para que entregasen nombres de miembros de la organización que podrían estar vinculados con el asalto a la confitería de don Raúl y la muerte del policía Tomás Gutierrez. Por la huelga de hambre, los detenidos se encuentran en la sección de incomunicados donde se les impide hasta leer, con el paso de los días y los acontecimientos que se fueron sucediendo como una vorágine, la información de como continuó y/o termino la huelga no logró trascender.

El 6 de junio la policía dice tener identificados a los asaltantes, relevando sus seudónimos, pero dos días después las prioridades, los hechos y las sospechas cambiarían drásticamente.

SR PÉREZ ZUJOVIC…
USTED DEBE RESPONDER

El 8 de Junio de 1971 un Acadian Beaumont DW-570 expropiado unas semanas antes en Valparaíso, con 3 militantes de la VOP se encontraba vigilando a las afueras de la casa de la familia Pérez Yoma, en la comuna de Providencia. Era un día de semana por lo que en el adinerado barrio los pequeños se dirigían al colegio, mientras que las empleadas terminaban de barrer las calles. Cerca de las 10:00 de la mañana sale desde la casa ubicada en La Brabanzon 2740 en su Mercedes Benz, Edmundo Pérez Zujovic junto a su hija María Angélica Pérez Yoma.

Al poco avanzar ella se da cuenta que el auto es seguido de cerca y le comenta a su padre que busque su arma, pero esa vez Pérez había decidido dejarla en casa. Continuaron el recorrido por calle Hernando de Aguirre entre Carlos Antúnez y Carmen Silva hasta que el auto que les seguía la pista los interceptó obstruyéndoles el paso.

Dos sujetos descienden rápidamente del Acadian, mientras un tercero mantenía el motor andando. Tras romper el vidrio del piloto dispara una ráfaga de tiros desde la metralleta Karl Gustav, antes robada al policía Tomás Gutierrez, y ante los gritos de "muere, desgraciado" fue ejecutado Pérez Zujovic, disparando 20 tiros calibre 9 mm Parabelum de los cuales 12 dieron contra el cuerpo del ex ministro, para luego escapar a gran velocidad. Horas más tarde la policía llegará a la identidad de Ronald Rivera Calderón gracias a una huella de identidad dejada en el auto en el cual arrancaron y luego abandonaron para abordar un Fiat 600 rojo también robado. Luego se logró determinar que sus acompañantes serían Arturo Rivera y Heriberto Salazar, este último en calidad de conductor.

Tras el violento ruido de autos y tiroteos, los vecinos se acercan (anecdóticamente entre ellos se encuentra el actor Julio Jung) a tratar de ayudar, la policía llega y abren rápidamente paso hasta el Hospital Militar, pero Pérez Zujovic ya se encontraba muerto.

de un demagogo lamentable, mantuvo en nuestra Patria un clima de terror y atropello a la persona humana: Violaciones de domicilio, detenciones ilegales, vejaciones, pavorosas torturas y, para remate, la cobarde masacre de Pampa Irigoin, lo que lamentamos de su muerte es que haya sido vilmente aprovechada por los enemigos del Gobierno de UP para llevar al paroxismo su campaña contra los que pretenden tocarles sus intereses de clase.

A) Constituye un cinismo repugnante que la derecha tradicional con un larguísimo historial de masacres y de crímenes (dos de ellos recientes) junto a la Democracia Cristiana a quien penan 38 muertos contabilizados, tres masacres en que se ametralló a hombres y mujeres, innumerables torturas, clamen ahora al cielo levantando sus manos ensangrentadas y rasquen sus vestiduras ante el mismo pueblo que en carne propia sufrió su azote despiadado.

B) Causa estupor que mientras los que mataron a Pérez Z fueron rápidamente baleados hasta la muerte, en medio del ensordecedor griterío con que la prensa azuzaba a la policía, los fríos asesinos de Hernán Mery que ante doscientos policías perpetraron tranquilamente su crimen, sean ahora condenados a 3 años de cárcel o sea que pronto los tendremos en libertad luchando con mas bríos contra el gobierno de la UP

C) Si hay que luchar contra la VOP, que se luche pero sin ensañarse contra las mujeres y sin emplear la tortura como un medio que remplaza la inteligencia y el valor. Que no se hable de paranoicos y esquizofrénicos mientras se lucha contra ellos empleando torturadores que son insanos de la especie más repugnante entre los degenerados psíquicos.

D) Esta carta es una crítica revolucionaria, inspirada en el deseo de conservar el prestigio humanista que debe caracterizar a todo gobierno socialista y no una manifestación hostil contra el gobierno de la unidad popular

M.F.F.-TALCA

ANEXO 3:
CARTA A PUNTO FINAL

Tras el ajusticiamiento a E.Perez Zujovic, el vuelco de la revista Punto Final fue total comenzando a calificar de terrorismo sin brújula a la VOP y una serie de insidiosas declaraciones respecto a esta organización, que se diferencia drásticamente de las notas de apoyo escritas con relación al asesinato de "Francisco" Ismael.

Revista Punto Final N°134. 6 Junio 1971
SOBRE LA VOP

Señor Director:

"Punto Final" ha declarado en sus páginas que rechaza los actos de violencia de la VOP durante el gobierno de UP. Yo estoy de acuerdo con esta posición de la revista, pero creo que no impide hacer las siguientes consideraciones:

La campaña rabiosa de calumnias, difamaciones e injurias con que moros y cristianos, capitanes y pajes, han querido enlodar a hombres y mujeres, vivos y muertos de la VOP, además de su cobarde suciedad, ha sido y es un poderoso factor de provocación para mantener el clima de violencia y conducir a la desesperación a las personas.

Ni el odio ni la ceguera pueden negar que los sitiados de la VOP entregaron sus vidas ante el ataque combinado de más de doscientos hombres con poderosas armas, en una operación que más parecía preparada contra otra unidad de combate que contra cinco hombres, una mujer y una niña de doce años.

La actitud de hombría de los sitiados no es propia ni de vulgares delincuentes ni de mercenarios, y deja a los cadáveres limpios del fango con que se pretendió cubrirlos.

La característica hipocresía burguesa acostumbra enaltecer póstumamente a sus próceres.

Por eso vemos estatuas levantadas en memoria de demagogos o masacradores. Ahora hacen inútiles esfuerzos por presentar a Pérez Z. como un hombre que fue muy valioso, en circunstancias que el pueblo de Chile muy bien sabe que fue militante en las filas de una mala causa y que, como Ministro,

Los muertos de la minera el Salvador, del paro nacional y Pampa Irigoin al parecer no habían sido olvidados, como tampoco la aparente figura de hombre duro del ex Ministro del Interior.

Tras conocerse la noticia el atónito gobierno comienza a decretar medidas de excepción, suspendiendo todas las salidas de trenes, micros, aviones y vehículos particulares desde la capital como también ordenando el acuartelamiento en primer grado de la policía civil, carabineros y las fuerzas armadas, esto sumado a una alerta nacional y toque de queda, justificando estas medidas tras *"haberse configurado una situación de calamidad pública con ocasión del criminal atentado"*. A la par los cálculos políticos y de acuerdos en los salones se comienzan a desmoronar poco a poco.

Durante la noche Allende dio a conocer el proyecto de ley sobre represión de los atentados terroristas, sancionando de forma drástica a los actos de quienes vengan a alterar la seguridad o el orden institucional de la República. Finalmente un proyecto de ley similar fue aceptado e implementado varios años después, en la dictadura de Pinochet conformando la tristemente celebre "ley antiterrorista".

El ex presidente Eduardo Frei Montalva, quien se encontraba de viaje en Bélgica, decide regresar de inmediato, mientras que la hija de Pérez, María Angélica rechaza todo apoyo del gobierno por considerarlo cómplice en el atentado, como lo diría tiempo después: *"La familia no dejó que fuera nadie del gobierno de Allende al entierro de mi papá. Me dijeron que venia el ministro Tohá y les dije que no se les ocurriera a nadie del gobierno de la UP aparecerse, por ningún motivo"*.

Pero el gobierno lejos de parecer cómplice emana una fuerte declaración ante los hechos, pronunciándola el propio Salvador Allende en cadena nacional a través de radio y televisión.

"Compatriotas. Frente a lo que hemos vivido en estos días y a las especulaciones que han surgido, debo precisar el pensamiento del gobierno que representa la posición del pueblo. Ante el crimen manifesté nuestra inflexible decisión de utilizar todos los medios para esclarecerlo y castigar a los

responsables. Tanto los autores materiales, ya identificados, como a quienes fríamente los usaron.
Todos los chilenos deben comprender que la conjura sediciosa no sólo dañaría al gobierno. Es un intento deliberado, suicida de arrastrar al país a la anarquía. Este intento fracasará.
Lo aplastará el pueblo de Chile, férreamente solidario y consciente de su responsabilidad. El sentido y origen de mi autoridad, me exigen franqueza…
A fin de hacer posible el esclarecimiento más rápido de los hechos que el país lamenta, he resuelto constituir una comisión para concretar todos los esfuerzos dirigidos a esclarecer lo acontecido.
Presido esta comisión personalmente. Participan en ella el ministro del interior José Tohá; el ministro de defensa, Alejandro Ríos Valdivia; el subsecretario de justicia, Antonio Viera Gallo; el general director de Carabineros, José María Sepúlveda; director general de investigaciones, Eduardo Paredes y los jefes de servicio de inteligencia de las tres ramas de las fuerzas armadas, es decir, Ejercito, Marina y Aviación…
El carácter de esta comisión garantiza el éxito de su labor. Pero es preciso que trabajemos en un clima nacional de serenidad, de responsabilidad. Papel que deben cumplir en este aspecto los medios de difusión. La adjetivación exagerada, las imputaciones prematuras, los juicios irresponsables, no contribuyen a la formación de una conciencia colectiva que es indispensable en estos momentos.
Miembros permanentes de la comisión serán el ministro sumariante Antonio Raveau, el presidente del senado Patricio Aylwin y el general jefe de la zona de emergencia, Augusto Pinochet.
Pues bien, en aquella oportunidad, hice algunas reflexiones sobre esta materia, destacando que la seguridad del Estado interesaba por cierto a todos los chilenos, vistieran o no uniforme. En el sentido de las instituciones básicas del país es indispensable comprender que este gobierno que tenia un mandato operativo, de hacer las transformaciones económicas, políticas y sociales, iba a encontrar como ya lo había encontrado, la resistencia implacable de aquellos

ANEXO 2: LA VOP PUNTO FINAL 1970

Tras la muerte de "Francisco" Ismael, la revista Punto Final realiza un extenso articulo de la VOP y en rechazo a la represión.
Revista Punto Final N°98. 17 Febrero 1970

LA VOP

Dirigentes de la VOP dijeron a PF:
"Nos propusimos fundamentalmente crear cuadros políticomilitares que en el momento adecuado pudieran responder plenamente a la problemática técnica de la revolución, es decir, la preparación de cuadros capacitados para enfrentar con eficiencia a las fuerzas represivas."

Respecto a la diversidad de grupos en la izquierda revolucionaría, los dirigentes de la VOP señalaron: *"La unidad dependerá en gran parte de la concreción de una verdadera vanguardia del pueblo"*.
Agregan que hay tres posibles tipos de unidad: una entendida como la suma de las organizaciones existentes; otra como *"la unidad en la acción, que ya es un hecho y si no tiene mayor resonancia política es por la falta de coordinación de ésta y su falta de relación con la lucha de clases en que cae a veces"*; y una tercera entendida como la colaboración técnica de los diferentes grupos.

Para la VOP *"toda unión de la izquierda revolucionaria debe estar basada en la aplicación de un método marxista leninista de análisis y una consecuente honestidad revolucionaria para proclamar como objetivo ultimo el derrocamiento de las clases explotadoras, la transformación profunda en las relaciones económicas existentes y la creación del hombre nuevo desechando todo lo que signifique retórica, conciliábulos innecesarios, palabrería inútil"*.

reprime a través del aparato de investigación "popular"
7.0.-El proyecto de leyes represivas ya lo conocen los revolucionarios de Argentina, Uruguay y Brasil
8.0.-Chile vive hoy un golpe militar disfrazado

¡LOS COMBATIENTES NO SE LLORAN…
SE REMPLAZAN!
COMO ELLOS…!HASTA EL ULTIMO HOMBRE!
¡O HACER DE CHILE LIBRE O MORIR POR LA
REVOLUCIÓN!

• • •

Algunas frases sueltas atribuidas a la VOP

«¡El Pan que con sangre fue quitado, con sangre será recuperado!»

"La subversión debe hacerse con delincuentes, porque son los únicos no comprometidos con el sistema: los obreros luchan solamente por aumentos de sueldo y los estudiantes son pequeños burgueses jugando a la política; en el hampa está la cuna de la revolución". Ronald Rivera Calderón

"La VOP no ha muerto, su justicia será tremenda y la burguesía temblara con la VOP"-Comunicado encontrado por la policía en los allanamientos posteriores a junio de 1971

heridos en los intereses…
El trabajo realizado por el Servicio de Inteligencia de las Fuerzas Armadas y de Carabineros es porque hemos querido poner en movimiento todos los recursos que el Estado tiene a fin de acelerar la detención de los culpables, obtener su ejemplar sanción y además avanzar hacia aquellos que indiscutiblemente han instigado este delito y otros delitos, hechos que son como dijera, extraños a la historia de Chile".

De esta forma Allende nombra al General de división Augusto Pinochet Ugarte como jefe militar de la zona de emergencia decretada en Santiago, mientras la policía realiza innumerables allanamientos a distintas poblaciones del país, además de mantenerse la prohibición de informar libremente por la prensa.

El revuelo político es total y no solo genera repercusiones oficialistas. Distintos sectores se manifestaron para, a su modo, condenar el atentado, algunos aludiendo a que seria un atentado dirigido desde la derecha, mientras que otros señalaban como responsables a la Unidad Popular.

La CUT y el plenario nacional de federaciones organizaron un acto el miércoles 16 de junio a las 18:00hrs en la plaza de la constitución haciendo un llamado a parar: "La *conspiración reaccionaria derechista e imperialista"* respaldando al gobierno de Allende.

El Partido Nacional (PN), por su parte señala: "*Este crimen es la culminación de una serie de atentados cometidos últimamente por bandas marxistas armadas que pretenden imponerse por la violencia y el terrorismo, y cuya acción ha sido tolerada por las autoridades de gobierno (…) El país sabe donde estaban los enemigos de Edmundo Pérez y quienes fueron los que organizaron y mantuvieron una sostenida campaña de odio, amenazas e injurias en su contra"*

En la revista Punto Final el "Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez (MR-2)", grupo escindido del MIR, declara: *"obreros y campesinos, por cuyos intereses luchamos, han descartado el terrorismo individual". "Llamamos a los trabajadores a estar vigilantes ante cualquier intento del imperialismo (CIA) y la derecha para*

aprovechar esta situación e instaurar un gobierno fascista y reaccionario"

El PC, condena tajantemente el acto tildándolo de provocación de la derecha, celebrando que el MIR también haya condenado el asesinato, aunque lamentando que este no siga al pie de la letra "la institucionalidad socialista" al continuar con las tomas de terreno.

A las pocas horas de producido el atentado, la policía distribuye fotos de Ronald Rivera entre los periodistas, decretando inmediata orden de captura e indicándolo como quien descargó la metralleta contra el ex ministro del interior. Las redadas se multiplican por todo el país tratando de dar con el prófugo y sus cómplices.

En masivos allanamientos en Arica, Antofagasta y Santiago, la policía logra detener a un par de militantes de la VOP en el norte, para proceder a torturarlos salvajemente y tratar de que reconozcan casas, autos, lugares y puntos de encuentro. La prensa señaló eufemísticamente que los detenidos fueron "trabajados" y que se veían "agotados físicamente". Lo cierto es que los detectives demoraron días en decir el nombre de los detenidos y durante estas sesiones eran sacados del cuartel encapuchados con mantas o abrigos para mantener su calidad forzosamente incógnita y trasladados por distintos sectores de Santiago varias veces al día para hacerlos reconocer y luego volver a los extenuantes y tortuosos interrogatorios, aprovechando el toque de queda impuesto. Esta técnica llamada en jerga policial como "porotear" fue aplicada sistemáticamente en dictadura por la policía política del régimen, al estar el detenido destrozado física y psicológicamente y pasar cerca de una casa o un punto de contacto su actitud cambiaba con nerviosismo dando la señal a los persecutores, otras veces era simple y llanamente delación.

La Brigada de Homicidios, lo señala claramente en la segunda estrofa de su himno institucional *"salieron de madrugada a porotear/ y batieron la cana fenomenal/ el abrazo sincero la mano que espera/sabemos felicitar./los muchachos regresan alegres a la unidad/*.

Pero en aquellos días los muchachos no podían regresar alegres a la unidad, los datos no conducían a nada

• • •

Junio 1971: Aclaramos

Aclaramos, los sectores pobres de la policía debieran ser nuestros amigos de clase: nuestra lucha es contra vuestros jefes. Es a aquellos a quienes vamos a ajusticiar. Son ellos los que constantemente no te permiten estar con tu mujer e hijos; son ellos los que te quitan las franquicias, son ellos los que te califican mal, son ellos los que te mantienen con bajos sueldos, humillados y con la bota encima. Por cualquier mugre te arrestan y perjudican tu carrera. Si ustedes quieren seguir de rodillas lamiendo el culo a sus jefatos, sepan que serán considerados nuestros enemigos. Si quieren dejar de ser los perros atados a los designios y mandatos del amo, bienvenida su acción compañeros por la gran revolución de los pobres, por la revolución de ustedes, porque la camarada metralleta tenga la palabra clara.

VANGUARDIA ORGANIZADA DEL PUEBLO

• • •

Julio 1971: Ante el ajusticiamiento revolucionario del masacrador E. Pérez Z[9].

Declaramos que:

1.0.- Constituye un acto de justicia que llena de alegría el corazón de nuestro pueblo

2.0.- Rendimos un homenaje a los revolucionarios asesinados por el "grave delito" de ejecutar a un miserable

3.0.-El juego al imperialismo, se lo hacen quienes tienen a los trabajadores desorganizados y sumidos en la mas grande ignorancia política

4.0.-Agentes de la CIA son los que denuncian, reprimen y asesinan a los revolucionarios.

5.0.-La reacción ha avanzado lo que la burócrata UP y su ala "izquierdista revolucionaria" han retrocedido

6.0.-La burguesía gobierna hoy a través de la UP y la CIA

9 Panfleto encontrado el 1 de junio de 1971 tras explotar una bomba en un basurero de la Universidad Catolica, la prensa señala este acto como la continuación de la VOP.

4.- Los únicos que tienen todo y son los dueños de los bancos son los malditos ricos. A nosotros no nos alcanza la plata…
Garantizamos a ustedes que iremos aplicando la justicia de los obreros a quienes nos han tenido humillados por largo tiempo, previo quitarles su capital que será devuelto a nuestros hermanos de clase, en parte, y también ayudar a perfeccionar aún más nuestra potencia de fuego.
Demás está decir que estos ladrones legalizados no entregaran por las buenas lo robado a los obreros, tal es el caso del explotador y degenerado Raúl Méndez Espinoza, quien defendió con su vida parte del dinero obtenido mediante la estafa reiterada de los niños con sus cagadas de dulces.
Este fue el primer ajusticiamiento público y vendrán muchos más, tu patrón, los dueños de los supermercados y de las tiendas mayoristas, también están en la lista los que ayudan a mantener el sistema de la prensa, que publican solo los que les conviene a sus amos de turno y que jamás le dicen la verdad a los trabajadores, también caerán los perros guardianes de los intereses de la burguesía, los tiras y los pacos, quienes serán ejecutados por la guerra revolucionaria de los vopistas.
Por último afirmamos una vez más nuestro propósito y decisión de lucha revolucionaria y a la vez te llamamos hermano de clase por los pisoteados y asesinados constantemente con armas de guerra, para que te unas a nuestras filas y te organices clandestinamente y formes muchas células guerrilleras que den golpes demoledores a todos estos perros desgraciados, causantes de todo nuestro sufrimiento hasta el día, hermanos que seamos los dueños del poder político y económico y poder dejar de ser explotados, ser libres verdaderamente sin la tutela de los ricos ni de intereses extranjeros o ajenos a nosotros.

"HASTA EL ÚLTIMO HOMBRE" Y "HASTA LA VICTORIA SIEMPRE.
COMANDO POLÍTICO MILITAR "FRANCISCO" ISMAEL VILLEGAS PACHECO.
VANGUARDIA ORGANIZADA DEL PUEBLO (VOP), ORGANIZACIÓN SOCIALISTA Y REVOLUCIONARIA, DIRIGIDA POR PROLETARIOS ARMADOS.

y al tercer día de búsqueda de Ronald, un llamado da por fin una pista algo más certera. Una vecina de Villa Esmeralda, ubicada en la población El Pinar avisó la presencia de un auto rojo sospechoso. Acude un equipo de la Policía de Investigaciones, quienes bajan de su auto para tratar de pasar desapercibidos y poder acercarse al lugar. Efectivamente Ronald se encontraba dentro del auto, que al percatarse de la presencia de la policía arranca tratando de atropellarlos quienes responden con varios disparos. Finalmente Ronald abandona el auto en la entrada de la población la Legua para dirigirse a pie y presumiblemente abordar otro vehículo y así lograr perderles la huella.

Tras esto se realizan masivos allanamientos en el sector con la presencia de varios helicópteros, registrando cientos de casas sin encontrar nada. Con los días la policía logró encontrar algunas supuestas casas de seguridad sin hallar a nadie. Finalmente, durante ese día los *vopistas* habían podido eludir el cerco policial.

LA RESISTENCIA Y EL FATAL DESENLACE DE CALLE ALVARADO

Durante la noche del 12 de Junio se comienzan a realizar distintas diligencias a cargo del subdirector de Investigaciones Carlos Toro, quien junto a otros 15 detectives buscaba a otros miembros de la VOP, cuando en la madrugada del día 13 de Junio siguiendo el comentario de un vecino de un militante de la VOP, quien dijo que alguna vez lo fue a dejar cerca del Club Hípico, los detectives llegan a la casa ubicada en calle Coronel Alvarado 2711.

Cerca de las 2:30 Carlos Toro golpea la puerta del domicilio y la respuesta de los habitantes es una ráfaga de metralleta desde la ventana, quedando herido en el lugar un detective mientras el resto se parapeta tras la inusitada respuesta. El herido permanece en el suelo largo tiempo hasta que llega una ambulancia, la cual en un primer momento es repelida a tiros desde el interior de la casa, para luego poder llevarse al policía que permanecía en el suelo.

Ante los incansables tiros, Carlos Toro pide refuerzos a todas las unidades posibles comunicándose con Cesar Mendoza, prefecto de carabineros, el jefe de la guarnición de Santiagó; el general Pinochet, llegando 200 detectives, más de un centenar de fuerzas especiales de carabineros y tanquetas; soldados del regimiento Buin quienes apostaron metralletas y vehículos blindados en distintas zonas de la manzana, mientras otro grupo patrullaba en un jeep con poderoso armamento el sector. Todo el pelotón de Buin se encontraba completamente a cargo de Augusto Pinochet, a la par sobrevolaban dos helicópteros, uno de la fuerza aérea y otro de carabineros.

El atrincheramiento y la resistencia por parte de los *vopistas* es total. Al interior del inmueble se encontraba Ronald Rivera, Arturo Rivera, Daniel Vergara, Carlos Rojas, Juan Carvajal, Carlota Ballevoni, Carmen Silva y su pequeña hija de 12 años Mariana Silva, alguno de los cuales se encaraman en los techos para impedir que se aproximen las tropas policiales y militares utilizando para esto, bombas molotov y algunas improvisados explosivos compuestos de trotil dentro de tarros.

otras organizaciones que no han sido reivindicados como corresponde a revolucionarios y que están en las cárceles burguesas.

Hacemos un llamado a los sectores revolucionarios del MIR, del Partido Socialista, a responder con la violencia revolucionaria a la violencia reaccionaria, que se manifiesta no solo en el encarcelamiento de estos compañeros, sino en general en la mantención del sistema capitalista

¡A ROMPER LOS ESQUEMAS
LEGALISTAS Y BURGUESES!
¡AL PODER PROLETARIO POR LAS ARMAS!
VANGUARDIA ORGANIZADA DEL PUEBLO.

• • •

Mayo 1971: La Comandancia de la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) informa a sus compañeros de clase:

Que el comando guerrillero “Francisco”, Ismael Villegas Pacheco, de nuestra organización, ha recuperado parte del dinero robado a ustedes, esta vez desde una camioneta bancaria, en la cual los cómplices de los amos del dinero, “contadores”, recogen sistemáticamente de diversos centros de explotación: Fábricas, bodegas y supermercados. Estos lugares han sido creados por los amos del sistema capitalista (sistema de explotación) para estrujarnos hasta la ultima gota de sangre:

1.- Crearon fábricas, donde somos día a día pisoteados y humillados, y se nos paga solo lo justo para no morirnos de hambre y con esto seguir explotándonos.

2.- Crearon supermercados y almacenes en los cuales nos dan escasos alimentos por el valor del dinero que nos tienen asignados (tarifas por capacidad de producción asignadas por el Estado) y que estamos obligados a gastar allí o en su defecto, para comprar ropa de mala calidad (desechos de los ricos) para mal abrigarnos.

3.- También crearon bodegas que son utilizadas para esconder mercadería y así poder subir los precios y con esto estrujar aún más nuestros escuálidos bolsillos.

en sus códigos del pasado , nada dice y nada hace por procesar y encarcelar a ésta y a otros traficantes de alto vuelo que se esconden tras el momiaje y sus amigos de turno: la Democracia Radical y Cristiana

-COMANDO ARNOLDO RÍOS[7], VANGUARDIA ORGANIZADA DEL PUEBLO, ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA Y SOCIALISTA DIRIGIDA POR PROLETARIOS ARMADOS.

• • •

Marzo 1971: Compañeros trabajadores:

La Vanguardia Organizada del Pueblo declara que solidariza revolucionariamente con el camarada Víctor Toro[8] detenido por las fuerzas represivas que aun permanecen en manos de la burguesía y del imperialismo.

Llamamos a una amplia realmente combativa movilización de masas para exigir la libertad del dirigente de la Población 26 de Enero y militante del MIR. Asimismo declara que esta solidaridad se hace extensiva a otros compañeros de

7 Arnoldo Ríos (23 años), mirista asesinado por elementos de la BRP (Brigada Ramona Parra) grupo del Partido Comunista. El 2 de Diciembre de 1970 tras una jornada de propaganda en la Universidad de Concepción la disputa entre el MIR y el PC llega a su punto mas álgido cuando miembros de la BRP rompen y tapan propaganda del MIR con el fin de pintar propaganda de su partido. De la discusión se pasan a los golpes cuando en medio del enfrentamiento miembros de la brigada asesinan de un balazo en la cabeza a Arnoldo. La disputa entre el PC y el MIR, se cimentan en el camino reformista y critico con la acción directa e incluso con las tomas que entorpecerían la estrategia y vía electoral.

8 Víctor Toro, dirigente del MIR, Activo participante de la toma de terreno y campamento "26 de Enero". El 12 de Marzo de 1971 Víctor es detenido al encontrarse prófugo por la vinculación con 9 asaltos bancarios, esto debido a que Víctor habría aceptado recibir 5 mil escudos para comprar alimentos y materiales para la toma de terreno. Al poco tiempo después Víctor sale en libertad bajo fianza.

En medio del enfrentamiento una tanqueta de carabineros consigue botar el portón para luego retirarse tras recibir parte del arsenal casero de los *vopistas*. La prensa y varios testigos señalaron que desde el techo se podía escuchar a Ronald gritando toda clase de improperios contra la policía, con una pistola lugger y varias bombas caseras. El tiroteo se prolongó a ratos intenso, otras en medio de una tensa calma, fue tal la intensidad de la refriega que los propios detectives se quedaron sin municiones, teniendo que ir un par de estos al cuartel en calle General Mackena a buscar mas balas a fin de no perder las posiciones alcanzadas en las cercanías de calle Coronel Alvarado.

Un detective confesará el día siguiente en la prensa: *"Nos tenían vueltos locos, ya que cada vez que tratábamos de acercarnos a la casa, tiraban a la calle bolsas con trotil que nos obligaban a buscar refugio poco menos que debajo del pavimento"*

Es entonces, tras una larga noche, que a las 7 de la mañana salen de la casa Galvarino Jorquera y las tres mujeres, entregándose a la policía. El resto siguió parapetado en los techos atrincherados ante la policía.

A las 8:30 de la mañana, miembros del pelotón del ejercito de Buin ocupan una fábrica cercana quedando a mayor altura que los *vopistas* atrincherados, es ahí que una bala de un militar bajo ordenes del jefe de Plaza que era Augusto Pinochet da en el cuerpo de Ronald Rivera matándolo instantáneamente. Algunas versiones de prensa dicen que se habría levantado gritando que se rendía, mientras que algunos testigos y compañeros señalan que simplemente recibió el tiro.

Carlos toro**,** subdirector de la policía de investigaciones, tiempo después diría: *"En un alto al fuego salieron 3 mujeres de la casa y supimos que eran 7 los que quedaban y el capitán (Pinochet) dice: cuando el Buin entra en combate entra en combate, vamos". Y parte marchando con sus soldados y en vez de doblar a la izquierda dobla a la derecha, se meten a una fábrica, una cosa de metalurgia. Ahí pone a los soldados apuntando desde los muros. Nadie coordina esto, era una confusión tremenda. De repente un teniente de carabineros lanza una bomba lacrimógena y no*

le achuntó, entonces la tira el Coco. De repente del techo se levanta Ronald Rivera gritando que no disparen, no disparen y viene una bala de un milico, cabrito conscripto 18 años y le entra por la ingle y le sale por la cara, quedo tirado arriba del techo, creo que también estaba herido en una pierna. El que lo mato gritaba como loco "le di, le di" y en la noche le dio un ataque de angustia.

La policía intensifica el tiroteo, cayendo Arturo Rivera desde un techo contiguo tratando de arrancar, es entonces cuando según las versiones policiales se suicidaría dándose un tiro de revólver en la cabeza, aunque familiares y compañeros niegan esta versión. Lo cierto es que la policía confundida, ingresa al domicilio y descarga una ráfaga sobre el cuerpo agonizante, tal como lo muestran imágenes en la prensa de la época. Arturo permanece gravemente herido durante largo tiempo con un cinturón con 20 proyectiles 9mm y dos cartuchos de dinamita listos para ser usados, para luego ser trasladado a la posta y fallecer oficialmente a las 12:40.

Por su parte Carlos Toro, comentaría después respecto a este suceso: *"En un cité ahí mismo seguían evacuando y sale un viejo y nos muestra con los dedos que hay uno adentro. Eran 2 abuelos y nos dicen que los tipos no son malos, que no les hicieron nada. Tiros iban y venían y salgan gritábamos y de repente sale uno arrastrándose se lo toma y se sube a una ambulancia y se siente un balazo. Entramos a la casa y en la cama con unas sabanas blancas y respaldo de cobre el hermano de Ronald se había pegado un balazo con una pistola 45 mm, y estaba ahí agonizando. Se acerca y abren al chaqueta y andaba con un cinturón de dinamita. Llegaron los peritos y le sacaron la bomba y se lo llevaron al hospital."*

El resto de los *vopistas*, Arnoldo, Daniel y Carlos se auto infringen heridas de bala y son llevados a la posta Central en un amplio operativo policial. Culminando la balacera con dos heridos por parte de los detectives.

La policía logra ingresar a la casa encontrando diversos objetos tales como: bombas molotov, bombas explosivas hechas con trotil en tarros, 20 armas de diferentes tipos, 2 metralletas Karl Gustav (usadas y expropiadas a la policía) , varias pistolas-ametralladoras lugger, revólveres,

• • •

Febrero 1971: La VOP comunica a los compañeros trabajadores y a los perros guardianes de los capitalistas, el escuadrón de la muerte y sus compinches, lo siguiente:

1.-Que la VOP se hace responsable de la acción revolucionaria en contra de la delincuente burguesa Susana "La Sultana" Benmayor Almaleck. Comunicamos esta acción nuestra una vez que los organismos correspondientes han completado la investigación basándose en la documentación capturada a esa traficante.
2.- Hemos actuado en contra de La Sultana por dedicarse al trafico ilegal de dólares teniendo como base de sus operaciones delictivas en contra del pueblo el local comercial de su propiedad "El Samurai". El comando Arnoldo Ríos Maldonado rescató la suma de un millón de escudos aproximadamente, distribuidos en la siguiente forma: 300 mil escudos en dinero efectivo; 4.700 dólares en billetes; 220 dólares en cheques; 200 dólares en bonos; 400 mil escudos en cheques; y el resto en joyas.
2.- Una parte de esta suma será entregada a nuestros hermanos de clase, ya que a ellos realmente pertenece; el resto del dinero será para fortalecer nuestra organización. PARA APLICAR EN EL FUTURO EL PAREDON REVOLUCIONARIO en contra de los asesinos del 23 de noviembre de 1967, en contra de los masacradores de la Población José María Caro, en contra de los responsables de la muerte del revolucionario Ismael Villegas Pacheco (Francisco), en contra de los asesinos del pueblo; y por la conquista total y definitiva del poder político y económico para el pueblo
4.- Mientras "La Sultana" trafica con dólares la "justicia" del viejo drogadicto y homosexual de Ramiro Méndez Brañas, que persigue a los explotados, a los compañeros obreros de Saba, a los compañeros campesinos que se levantan legítimamente exigiendo sus tierras, a los revolucionarios; y que deja libre a los que complotan contra el pueblo. Este vejete a sueldo de la burguesía y del imperialismo que desde la prensa reaccionaria defiende la "justicia" de los ricos; este viejo momio, miserable, cobarde y corrompido, amparado

de clase", sienten vergüenza de sentirse explotados y aun así convertirse en verdugos y asesinos de su propia clase.
La VOP es algo más que una organización armada, es un grito de libertad del pueblo, porque la VOP la forma puro pueblo.

ARTURO RIVERA CALDERON
VANGUARDIA ORGANIZADA DEL PUEBLO "VOP"
CARCEL PÚBLICA

• • •

Febrero 1971: A los compañeros trabajadores:

Ante los sucesos acaecidos el domingo 31 de enero, la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) informa lo siguiente:
Encontrándose en funciones de propaganda revolucionaria el comando "Ismael Villegas Pacheco" (Francisco) fueron baleados por los perros guardianes de la burguesía, los "tiras".
La prensa los ha acusado de delincuentes por haber encontrado en su poder unos vehículos expropiados.
La comandancia se hace responsable de la expropiación de esos vehículos y deja en claro que los compañeros revolucionarios detenidos pertenecen a la Vanguardia Organizada del Pueblo, y que están dispuestos a dar su vida si es preciso por una causa en favor de la clase proletaria. Así lo demuestra su frente limpia y su brazo rebelde en alto sin traiciones a la clase obrera ni pactos con la burguesía.
Advertimos que responderemos golpe por golpe, muerto por muerto.

¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE Y HASTA EL ÚLTIMO HOMBRE!
Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP).
Comandancia Nacional.

balas de diversos calibres, transmisores, un generador de energía, un mimeógrafo, panfletos de la VOP, 3 autos, patentes, placas para crear carné de identidad falsos, tarros de tinta, timbres de registros de varias ciudades del país para falsificar documentos, sacos de dormir, televisores, mas de un centenar de documentación en blanco, también se informo que se encontró un supuesto panfleto de la organización donde reconocen el asesinato a Edmundo Pérez y un listado con direcciones y nombres de destacados políticos y policías.

En los techos de la casa y de toda la manzana a la redonda se encontraron decenas de artefactos explosivos caseros puestos para impedir el asalto de la policía al sector, peritos del Ejercito tardaron varias horas en desactivar este verdadero campo minado. Junto con esto se encontró la subametralladora Karl Gustav expropiada al carabinero Tomás Gutierrez, ésta se encontraba completamente modificada e ingeniosamente conectada a una bomba, teniendo que ser desactivada esta antes de poder levantar el arma en cuestión.

El ministro en visita Antonio Raveau, quien investigaba el caso, señaló extasiado a los periodistas, tras llegar hasta a subirse a los techos: *"yo puedo decirles que estuve donde las papas queman, como dicen ustedes. La situación es grave, fue así como en el interior del garaje, si un detective no me avisa piso una bomba. Todo el interior estaba plagado de artefactos explosivos, se ve que los sujetos estaban muy bien preparados, tenían todo tipo de armas y una serie de salidas interiores para escapar"*.

Luego tras levantar el cadáver de Ronald, entre las armas y algunas bombas que no alcanzó a lanzar, se encontró una nota dirigida a su madre, donde le señalaba que se encontraba bien de salud y que estaba feliz de haber matado a Edmundo Pérez Zujovic.

A la par un chofer de la locomoción colectiva, señaló que tras el tiroteo dos sujetos se subieron la micro que conducía y que a uno se le habría caído una bala de gran tamaño y al momento de recogerla se le habría visto parte de una metralleta. Dejando abierta la posibilidad de que un par de prófugos se habrían alcanzado a escapar del lugar.

Es el mismo 13 de junio a las 16:45 hrs, que la radio Balmaceda fue clausurada por orden del entonces jefe de plaza general Pinochet, ya que esta radio habría infringido la estricta prohibición de informar respecto a las diligencias policiales a menos que sean documentos oficiales del gobierno.

Por otra parte el ministro en visita, comenzó a dirigir la situación de los procesados, asignando fuertes medidas de seguridad en la posta central, suspendiendo la visita para todos los pacientes y revisando exhaustivamente a los nuevos enfermos. En la burocracia medica, un doctor le pregunta al miembro de la VOP Daniel Vergara la profesión, a lo cual este responde: "Revolucionario".

La policía logra concretar distintas detenciones, varias de ellas en el norte del país, y ya el 15 de junio consigue mantener a 16 detenidos de la VOP incomunicados en la cárcel, mientras se alardeaba de haber resuelto por lo menos 37 hechos. Algunos de estos casos se resuelven mostrándole los cadáveres a las víctimas de distintos asaltos con el fin de que los reconocieran.

Ese mismo día se suspende el toque de queda en la región, mientras Eduardo Paredes afirma que el único objetivo de la VOP era provocar problemas al gobierno.

El 15 de junio el ministro del interior José Tohá elabora una larga exposición en el senado respecto a que es la VOP, y contando detalles de la operación en calle Alvarado. Las preguntas de la DC y la derecha tratan de apuntar a la falta de "debido proceso" al abatir a los hermanos Rivera tratando de insinuar que esta organización era una facción de la Unidad Popular y que por lo mismo se la mando a "silenciar". Evidentemente en esta novedosa argumentación, se obviaba la forma de hacer "justicia" que por excelencia manejan los gobiernos –sean del color que sean- contra quienes los combaten y obvian de forma aún mas grosera los miles de muertos que carga la historia del Estado Chileno y las matanzas de cada partido cuando le ha tocado gobernar.

contra los "extremistas".

El cinismo de los jefes policiales llega a extremos cuando desmienten el que se aplique torturas a toda clase de detenidos (entre ellos nosotros).

Los revolucionarios hemos sentido en carne propia estas torturas:

-Ser tendidos en un camastro de fierro, luego de ser amarrados de pies y manos.

-Introducción de un palo envuelto en trapos sucios y malolientes en la boca para evitar gritos.

-Bajada de pantalones y aplicación de descargas eléctricas en los testículos, pene, boca, sienes, oídos, estómagos, piernas, manos, etc.

-Se pisan las manos, haciendo girar el taco de la bota sobre ellas.

-Se echa agua caliente por nariz y boca

-Patadas en riñones y pulmones hasta provocar hemorragias.

Y así innumerables torturas que dejan por los suelos nuestra falsa democracia.

Una tortura muy usada por Carabineros, es la de hacer comer excrementos al detenido.

A los mercenarios del "escuadrón de la Muerte". Grupo represivo formado por el gobierno de turno, les decimos que seguirán encontrándose con la VOP; continuaran las expropiaciones a entidades creadas para el robo y la explotación; seguirán las expropiaciones de elementos para la revolución, mal que les pese.

Es muy posible que por esta declaración, mis familiares sufran las consecuencias (por ser mujeres solas). Pero yo les digo que nosotros no hemos buscado el enfrentamiento y cuando lo busquemos será en las condiciones y en el lugar que nosotros fijemos. Y ahí verán los "héroes", "valientes", etc. que su "escuadrón" solo sirve para patear mujeres y niños, violar domicilios, etc. Pero no para combatir mano a mano con revolucionarios que dan su vida por un ideal.

La VOP esta formada por camarada de diferente extracción social.

Al ver a un obrero luchando por sus ideales, sienten desprecio por él, desprecio que no es más que producto de "complejos

¡HASTA la victoria siempre!
31 de enero 1970.
GRUPO LIBERACION VANGUARDIA ORGANIZADA DEL PUEBLO.

• • •

(Marzo 1970) LAS TORTURAS EN CHILE

Se nos ha tachado de delincuentes comunes. Esta afirmación ya nadie la cree.
El gobierno pretende cerrar los ojos antes una fría realidad. Esta realidad indica que el obrero, el trabajador y el estudiante, ya se cansaron de escuchar patrañas, mentiras, promesas que no se cumplen. Han dicho: ¡Basta!, y se han incorporado de lleno a la lucha clandestina.
La intachable conducta de los actuales militantes de la VOP procesados por el Código Penal, demuestra la estupidez y ceguera de quienes hacen este tipo de afirmaciones.
La VOP está orgullosa de contar entre sus filas a los mejores hombres de la clase proletaria: porque su presencia en nuestra organización es reflejo del despertar de la clase obrera, que por primera vez en chile se incorpora de hecho a la lucha armada por el socialismo. Por lo cual, exigimos el trato de reos políticos que merecemos.
La policía chilena pretende suplir su falta de inteligencia con las brutalidades. Hemos de decirle que las redes clandestinas no se rompen con torturas: tampoco puede con torturas apagar la llama revolucionaria que esta encendiéndose en el corazón de los oprimidos.
Con nuestra detención, en febrero, la policía afirmó que la VOP había dejado de existir, pero nuevos camaradas a los cuales personalmente no conocemos, han sido detenidos y la policía, luego de "cargarle" los mismos delitos que a nosotros –aun sabiendo que no han participado en ninguno de ellos- vuelve a decir que la VOP "ha dejado de existir", escudándose tras el sumario secreto. La falta de conocimientos respecto a la VOP los lleva a inventar delitos con el solo objeto de tapar con publicidad su incapacidad, corrupción y cobardía, haciéndose "cartel" de héroes que se matan trabajando "científicamente"

DINAMITA Y VENGANZA EN UNA TARDE DE JUNIO

El 16 de junio de 1971 comienza con un allanamiento de la policía de investigaciones al mando de Eduardo "Coco" Paredes, ingresan al domicilio de Heriberto Salazar, "el viejo", ubicado en Nicolás de Garnica 501 comuna de Recoleta, sin poder encontrarlo en el lugar, en su defecto hallaron varios cartuchos de dinamita y tambores de bencina apostados en la ventana para resistir algún allanamiento policial. La policía también se dirigió a la botillería donde trabajaba en calle Rawson 587 sin lograr hallarlo.

A las 14.05 hrs Heriberto Salazar logra entrar al cuartel General de Investigaciones en General Mackenna, cuartel que gesto el asalto a calle Alvarado, ingresando a la sala de público, en el segundo piso estaban los jefes de la policía de investigaciones Eduardo Paredes y Carlos Toro mientras que en el subterráneo se encontraba la brigada de homicidio, sección que llevaba gran parte de la investigación.

Inadvertido tras el abrigo del Viejo, se encuentra una metralleta, un cinturón de dinamita que cruza su cuerpo y varios cartuchos. Una vez adentro intenta pasar desapercibido y subir al segundo piso, pero es obstaculizado por los detectives ante lo cual, ya decidido, arroja un cartucho de dinamita que anteriormente había rellenado con rodamientos a fin de ser usados como esquirlas contra los detectives de guardia, para luego desenfundar una metralleta y atacar a los funcionarios que ahí se encontraban produciéndose una infernal balacera al interior del cuartel. Las primeras balas son dirigidas contra el policía Heriberto Marín, matándolo instantáneamente para luego disparar hacia el detective Gerardo Romero e hiriendo gravemente a Carlos Pérez, quien unos días mas tarde fallecerá. En medio del tiroteo se suman mas detectives que bajan desde las oficinas, mientras que desde la calle un par de policías que viajaban en auto se preparan para disparar contra el cuartel. Heriberto escucha el auto y ve las miradas para inmediatamente descargar una ráfaga contra el auto. En la refriega más detectives comienzan

a hacerle frente desde el interior del cuartel por lo que Heriberto sale y comienza a enfrentarse a tiros con quienes ya parapetados desde el auto y las calles tratan de abatirlo. Las radios de las fuerzas de orden hablaban de un asalto al cuartel de General Mackena de por lo menos 9 *vopistas*, mientras una multitud de policías y detectives que transitaban por el sector se acercan y sin entender mucho comienzan a disparar contra el edificio, además de algunos militares que se incorporan en el enfrentamiento. En la confusión los detectives amarran pañuelos a sus brazos para tratar de identificarse, tal cual como tiempo después lo harían los servicios de inteligencia de la dictadura, más conocido como CNI.

A continuación la historia es confusa, quienes sobrevivieron dijeron que Heriberto gritó: ¡vengan a buscarme! Sumado a una serie de garabatos y de ahí algunos dicen que una bala dio contra la dinamita, mientras que otros señalan que él la activo intencionalmente, el caso es que en ese momento una gigante explosión termina con su vida.

La fuerte detonación alcanzó a los edificios circundantes, llegando incluso el revólver de uno de los detectives muertos a incrustarse mas de 40 metros en una ventana del juzgado del crimen. Un par de periodistas se encontraban en las cercanías o incluso en el mismo cuartel ya que se anunciaban diligencias para perseguir al resto de los *vopistas* tras los sucesos de calle Alvarado, es así como lograron sacar fotografías del enfrentamiento y de las ropas de Heriberto esparcidas por los arboles.

Carlos Toro, subdirector de investigaciones, tiempo después comentara como vivió ese día:

"Entonces llega este tipo, saca una metralleta y mata al detective de la entrada y al de la recepción. Yo estaba en el segundo piso, en la oficina del Coco Paredes conversando. Sentimos los tiros y nosotros habíamos prohibido los ejercicios de tiro por falta de balas. El tipo entra y tira una granada de mano y sale corriendo, sentimos la explosión arriba. Uno de los detectives heridos le dispara en la cintura y el viejo explota. Salazar llevaba un cinturón de dinamita. Fue un espectáculo, porque el cuerpo se parte en dos, fue una cosa terrible. Llegan los carabineros y no encuentran

Ismael quedara entre ustedes, sus familiares y amigos y así lo recordaran; pero una cosa es clara: "Francisco" murió luchando por la revolución socialista, es decir, murió luchando por el pueblo. Así es que su nombre verdadero quedará como Ismael "Francisco" Albino Villegas Pacheco, para siempre. No podemos separar al padre de familia y al revolucionario: en él era una misma cosa.

"Francisco" no murió como delincuente, como afirman los diarios al servicio de los explotadores del pueblo Chileno, para nublar la mente de los explotados.

"Francisco" es un revolucionario, porque como revolucionario no ha muerto: vivirá para siempre en las páginas de la historia de la revolución. Un hombre honesto y consecuente, por que comprendió que la única manera de acabar con la explotación y la miseria es luchando con las armas en la mano, y murió con las armas en la mano. Habrá muchos como él, pues es un ejemplo de verdadero heroísmo revolucionario: no dejó de disparar hasta que la bala mortífera llego a él.

Aún más, fue un revolucionario hasta las últimas consecuencias, como hay pocos. Ofrendo su vida varias veces guardando la retaguardia del camarada que lo acompañaba.

A la compañera que estuvo junto a él durante un largo tiempo y que hoy estará junto a él por última vez, le decimos que debe mantenerse orgullosa de su esposo, que murió luchando por la revolución, por el pueblo, por sus amigos, por ella y por sus hijos.

Ustedes y nosotros debemos recordarle como lo que verdaderamente fue y no como pretenden los diarios burgueses que sea. "Francisco" Ismael fue un revolucionario y no un delincuente común. "Francisco" fue, es y será un revolucionario para siempre.

Por último, queremos decir que nuestra responsabilidad y nuestra lucha por la revolución, que debe ser la responsabilidad y la lucha de los explotados, se acentuará en muchos grados más: un revolucionario como "Francisco" vale diez, cien, mil veces más que la vida de un policía.

Un abrazo revolucionario para todos".

6) Que, desde hoy, los que quieran verdaderamente cambiar la actual sociedad deben dejarse de engañifas “democráticas” y tomar realmente el único camino posible de cambio: la lucha armada popular y revolucionaria;
7) Que, desde hoy, el movimiento revolucionario no debe trepidar en ajusticiar a los que se opongan a la revolución, quienes quieran que sean. A cualquiera que se oponga a las tareas revolucionarias se le ajusticiara como se merece: como un esbirro y un criminal al servicio de la burguesía ¡Eliminar los obstáculos, esa es la consigna!
8) Que a aquellos que ya lo han hecho la justicia revolucionaria los juzgará como corresponde a un contrarrevolucionario, quien quiera que sea y a quienes abarque en su crimen: civiles o uniformados.
Con los hechos ocurridos está claro que la lucha revolucionaria en Chile tomará definitivamente otro cariz, un cariz más consecuente y mas decidido y que no admitirá “inocentes”. La guerra ha comenzado: la vida de un revolucionario es más valiosa que diez, cien, mil vidas de policías y cerdos de terno. La vida de “Francisco”, que se destaco como un revolucionario consecuente y tenaz, nos guiara en la lucha por la liberación de América y de Chile, y en la creación de la sociedad socialista futura”

¡POR LA RAZON Y LA FUERZA!
¡VENCEREMOS¡
GRUPO LIBERACION
VANGUARDIA ORGANIZADA DEL PUEBLO
ENERO 31 DE 1970

• • •

Enero 1970: A LOS FAMILIARES, AMIGOS Y COMPAÑEROS DE “FRANCISCO”, ISMAEL VILLEGAS PACHECO:

Por razones de más conocidas por ustedes, no podemos presentaros a despedir a nuestro camarada y amigo Ismael Villegas Pacheco, conocido por “Francisco”, su nombre político revolucionario: con ese nombre fue asesinado por la policía burguesa y con ese nombre lo recordaremos; con

nada mejor que tirar dos bombas lacrimógenas dentro del cuartel. Al sentir las explosiones con el Coco queremos bajar con una pistola cada uno, pero nos pescan unos detectives y una funcionaria, nos encierran en la oficina y nos tranca la puerta. No nos dejan salir y no sabemos que pasa, nadie nos respeta. Estábamos más asustados que el carajo, imagínese. Cuando no estas en acción y te pillan de sorpresa te come el miedo. Cuando todo se despejó pudimos bajar y ver este espectáculo dantesco, las bombas lacrimógenas y toda la cosa. Eso fueron los hechos.”

Se dice que luego de la terrible explosión solo pudo ser reconocida parte de su cabeza y sus piernas, hasta el lugar concurrieron carros de bomberos para limpiar el lugar, mientras la policía lleva al lugar a al hija de Salazar para que reconozca lo que queda de su cuerpo, quien entre llantos y gritos logra “reconocerlo”.

Los rumores se expanden por toda la capital, llegando así las versiones de ataques y asaltos a distintos cuarteles, la paranoia ante los asaltos de miembros de la VOP, hizo que militares y las distintas policías reforzaran la seguridad y ostentaran armas en la guardia a la par que algunos confundidos iban en apoyo a otras unidades supuestamente atacadas.

En una billetera que se le atribuye a Salazar, la policía de investigaciones encontrará un papel donde decía: *“Si el tonto de Allende hubiera sido inteligente se habría evitado estas muertes de parásitos malditos; Allende pudo evitarlos si no hubiera hecho tanta alharaca por la muerte del asesino de tantos trabajadores. Es un traidor, mi mujer no tiene nada que ver ella me siguió para no estar solo.”* (Causa 1986-70, segunda fiscalía militar. Tomo IV).

El ministerio del Interior José Tohá emite un mensaje por las distintas radios: *“Les habla José Tohá directamente desde el Cuartel de Investigaciones. A las 14:20 horas de hoy irrumpió en este recinto, en un acto de terrorismo suicida y de tipo individual, el último de los asesinos del ex vicepresidente Edmundo Pérez Zujovic. Se dio muerte en un acto suicida, haciendo estallar explosivos que portaba en su cuerpo. Con este hecho termina la captura del grupo que asesinó*

a Pérez Zujovic. Hacemos un llamado a toda la población para mantener la tranquilidad". Mientras que los insidiosos diarios titularan el hecho como *"Se suicidó terrorista loco"*.

ANEXO 1.- COMUNICADOS DE LA VOP

Enero 1970: "A LOS OBREROS, CAMPESINOS Y ESTUDIANTES REVOLUCIONARIOS DE CHILE:

"COMPAÑEROS:
Ante el asesinato a mansalva de nuestro camarada Ismael Villegas Pacheco ("Francisco"), ocurrido la madrugada del sábado 31 del presente, en las esquinas de Copiapó con Portugal, después de una valiente y encarnizada lucha con los representantes de la ley burguesa, que no trepidaron en dispararle a quemarropa y por la espalda, como lo han hecho, desde que el imperialismo y la burguesía dominan y estrangulan nuestro país, con la clase obrera y campesina y con los estudiantes revolucionarios, nosotros, Grupo Liberación, declaramos:
1) Que estamos conscientes que la muerte de nuestro compañero "Francisco" no es el primer crimen, ni el ultimo, que la policía, instrumento de las clases adineradas, comete contra el movimiento revolucionario socialista de América Latina; antes hubo muchos otros que murieron de igual forma, luchando por la liberación de sus pueblos;
2) Que no ignoramos la magnitud de nuestra responsabilidad frente al pueblo de Chile y de América sojuzgada;
3) Que comprendemos, y queremos que los demás hermanos de lucha comprendan, lo que significa para el movimiento revolucionario de Chile, el crimen alevoso de nuestro camarada "Francisco": la burguesía y el imperialismo siempre han actuado así frente a quienes exponen sus vidas por liberar al pueblo y frenar a quienes se oponen resueltamente, con las armas en la mano, al poder reaccionario del crimen;
4) Que la muerte de "Francisco" es para nosotros un golpe rudo y doloroso, pero su ejemplo de heroísmo revolucionario nos guiara en la lucha por la revolución socialista y debe también guiar a los revolucionarios de Chile;
5) Que el crimen de "Francisco" no es sino una muestra más de como el poder burgués actúa y actuará en contra de la clase obrera y campesina de Chile y de los revolucionarios: ¡la izquierda no se debe engañar más!

Escritas estas páginas hace ya mas de diez años y conservadas inéditas bajo distintos motivos, incluido el de la pereza, he decidido publicarlas sin cambio alguno, excepto el detalle de una coma, de una palabra, a fin de sacarme de encima los papeles viejos de una historia que me obsesionaba. Respetuoso de las hipérboles de la imaginación, he conservado como un desafío ciertos pasajes que, en el medio chileno, claustrofílico y represivo como es, se podrían calificar de llamativos. Gilles Deleuze dice en el libro *Diálogo sobre el poder,* de Michel Foucault, que vivimos bajo un sistema que "no puede soportar nada".

Santiago, marzo de 1995

Decía Valéry que los libros nunca se terminan de escribir y, en ese sentido, he vuelto a las páginas de Carne de perro para efectuar otra vez algunas correcciones, mínimas desde el punto de vista formal, pero que me alientan a pensar en el carácter tentativo y azaroso de las letras. Su lectura me ha llevado a pensar cuánto sacrificio estéril existe acumulado detrás de nuestro presente, invisible ante los pasos que damos en el mismo escenario.

Santiago, septiembre de 2002

FUNERALES Y CÁRCELES

Tras la continua sucesión de hechos el ministro en visita Antonio Reveau se declara incompetente viéndose superado por la gran cantidad de aristas que traía investigar a la VOP, llegando a jubilarse tras dejar este caso. El 18 de junio de 1971 asume el mando de la investigación el teniente Coronel Carlos Leyton quien comenzara a realizar una serie de diligencias e interrogatorios a los recientes detenidos.

Es así como decreta el traslado de Carlos Rojas Bustamante, Daniel Vergara Buffan y Arnoldo Carvajal Garcia, militantes de la VOP quienes se auto infringieron balazos en los sucesos de calle Alvarado, desde la Posta Central hasta el Hospital de la Penitenciaria en Santiago. El ataque de Heriberto no había dejado indiferente a nadie y se temía una repetición en la posta o algún intento de rescate a los heridos. El fiscal militar Leyton le tomó el peso a la consigna "hasta el último hombre" y prefirió resguardarlos en la prisión para así disminuir cualquier posibilidad de un nuevo altercado.

El operativo de traslado es dantesco e impresionante, una caravana compuesta por un micro de carabineros con 60 policías armados de metralletas, carros de investigaciones, 3 furgones de carabineros, 3 ambulancias con los detenidos, un carro de gendarmería y otro microbús con algunas docenas de policías mas una ambulancia vacía lista para ser usada en caso de emergencias, terminaban el cuadro que parecía ser mas bien una demostración de fuerza. Así lo expresan las metralletas que constantemente se dejaban ver en el camino y apuntaban a cualquier sospechoso, como también los furgones que con puertas abiertas desatendían a la fuerte lluvia en pos de mejorar la "seguridad" del operativo.

A los heridos en prisión, se les suman distintos otros miembros de la VOP que son detenidos en todo el país con decenas de allanamientos y trasladados a Santiago, llegando así a concluir un número aproximado de 20 *vopistas,* entre hombres y mujeres, en prisión, los cuales son constantemente interrogados por el fiscal militar.

Durante los incontables registros policiales, se logró incautar algunos planos de regimientos militares donde se señalaba la rutina que mantenían las distintas unidades. Según la policía estos planos fueron confeccionados por el MIR y luego sustraídos por integrantes de la VOP al retirarse de esta organización.

Los abogados de los *vopistas* denuncian constantemente a través de la prensa y de las instancias judiciales las torturas que en los penales e interrogatorios sufren los detenidos, evidencia de esto es la pérdida del embarazo de 4 meses de Carlota, "La Natacha", pareja de Ronald, producto de las torturas. Por su parte el Fiscal Leyton libera de cargo a los extranjeros Jimpe Kikuya Shinshi (Japones), Maria del Rosario Avalo Castañeda (Mexicana) Y Bernardo Lenderman Koniyollska (Argentino), expulsándolos del país.

Tras una larga espera, por fin son devueltos los cuerpos de los hermanos Rivera a la familia, tras permanecer retenidos durante 13 días en el Servicio Medico Legal. Las hermanas y la madre realizaban escuetas declaraciones a la prensa donde a pesar de toda la campaña mediática no renegaban de sus familiares y sus posturas políticas. *"Toda la familia afirma que siempre ellos han sido marxistas-leninistas No podrían ser jamás "mercenarios de la derecha"…como lo afirma especialmente el diario El Clarín."* (La Prensa, 15 Junio 1971) Inclusive ante las preguntas mas insidiosas de parte de un reportero, Nilda Rivera Calderón responde acerca de lo que le parecería la muerte de un ministro de Estado: *"No sé* (encogiéndose de hombros) *creo que en una revolución se justifica, porque entonces muere gente, pero ahora…"*

También señala que Ronald no se va a entregar: *"Por lo menos, no lo van a tomar vivo"* (La Nación 10 de junio 1971).

Esta familia vela los cuerpos de Arturo y Ronald en un su casa ubicada en un pequeño cité en Manuel Montt 2210 al llegar a Irarrázabal, donde la madre señalaría: *"Quiero por lo menos conservar conmigo las cenizas de mis dos hijos que se entregaron por entero a una causa que ellos creyeron justa"*. Finalmente los cuerpos de los hermanos Rivera no pueden ser cremados siendo sepultados en el cementerio general, patio 36,

perteneciente al servicio, que de pronto había frenado a sus espaldas. Algunos testigos señalarían que no dejaba de gritar improperios. En el instante en que trataba, envuelto en el abrigo marrón, de subir otra vez las escalinatas, decidido a seguir hasta dentro, fue alcanzado por el disparo de no se sabe quien y su cuerpo estalló en mil pedazos, disuelto en el aire en una nube roja, bajo el estruendo de un terrible bostezo que remeció el cuartel y cuyo sonido, tibio y sombrío, resonó en buena parte de la cuidad, escuchándose según muchos, mas allá de la Plaza Italia. El eco, confuso, largo, atravesó la fría tarde de sol. Evaporado en la nada frente a una de las puertas de ingreso al edificio de la Dirección General de Investigaciones, símbolo permanente del poder estatal, había desaparecido hecho polvo, consecuencia, de la explosión de la dinamita que llevaba consigo, el último anarquista de la crónica de aquellos años. La sangre, sin embrago, volvería asomar mas tarde. Pero como se desprende de los anales de ese movimiento, cuyos asombrados héroes podemos individualizar en los nihilistas de Dostoievski, en los vaticinadores de Arlt, en los terroristas de Conrad, constituye una causa perdida que aparece y desaparece en el tiempo sin continuidad lógica, errabunda como un iceberg, incapaz de medirse su irrupción a través de los sismógrafos sociales, guiada vaya a saberse por que leyes malditas de la Historia. Nadie las conoce hasta hoy. Después de regresar la calma a dicho sector, tras una hora o dos de natural nerviosismo, en que el público fue instado a despejar los alrededores, cierto lustrabotas conocido en el lugar descubrió, colgada de la punta de la rama de un árbol próximo, la sonrisa cadavérica de una prótesis dental que, como a continuación se indagó mediante la carpeta de antecedentes personales, pertenecía desde luego al Viejo. Por último al rastrearse con esmero el jardincillo que casi bordeaba la acera, se halló incrustado en la tierra, entre la hierba un poco seca, amarilla ya, debido al frío de aquel invierno, un botón del abrigo marrón que usaba y eso fue todo lo que se encontró de él, nada más, a pesar de que la búsqueda prosiguió hasta entrada la noche.

Barcelona, agosto de 1983

revistas, en los que también se vendían cigarrillos, cordones de zapatos, caramelos, sobres de aspirinas, estampillas. El delito y la ley parecían mezclarse en sus costados. A pesar de que se había buscado desde hacía varios meses, sobre todo luego del asesinato de Pérez Zujivic, no le preocupó demasiado al parecer quedarse un momento en la esquina, dedicado a observar el movimiento que existía en la primera entrada. Era un edificio de color gris de varios pisos, sin contar en él la planta subterránea, donde se hallaban la dos o tres galerías de los calabozos, en los que habían estado presos sus camaradas. Sin pensar mas hecho a caminar hacia su destino luego de desabotonarse el abrigo. Cuando estaba a un paso de la entrada, sujetó bien la tira de cartuchos, descolgó de sus hombros cada metralleta de tal modo que, al enfrentarse a la escalinata que llevaba al interior, lo primero que hizo fue disparar contra la guardia que vigilaba el acceso. Parecía conocer de memoria el lugar, pero no era así. Los dos funcionarios cayeron muertos de inmediato, Carlos Páez y Mario Marín, a los que sucedió un tercero, herido en el estómago, el subinspector Gerardo Romero, quien salía orondo en ese momento después de cumplir su turno. La respuesta desde el pasillo fue casi simultánea, ante lo cuál el Viejo, sin dejar de hacer fuego, se vio obligado a retroceder hacia la calle, eclipsado su rostro por el orgullo y la determinación, dispuesto a vengar a los compañeros. Estaban sabiendo de él. El desconcierto que la balacera provocó no sólo fue grande entre la gente de la calle, que huía de un lugar a otro para protegerse, sino también en el interior del cuartel de la policía civil cuyo personal, llevado por la impresión de sufrir el asalto de un comando, empezó a disparar desde las ventanas superiores. Motivada por la confusión, pudo haber sido una masacre, pues dispersos entre esa gente había varios detectives que se iban. Debido al relevo del personal a esa hora del día, se encontraban en los alrededores y comenzaron a devolver los disparos. Nunca se sabrá si el ex carabinero Heriberto Salazar Bello se dio cuenta de lo que sucedía en torno suyo, aunque se piensa que lo advirtió por el hecho de que, durante una fracción de segundo, dirigió el fuego de ambas metralletas hacia un automóvil de color azul,

bajo las tumbas 1869 y 1870 durante un intenso funeral el 26 de Junio de 1971. Con banderas de la VOP y el Che Guevara los ataúdes son transportados al son de canciones de la revolución cubana y coronas de flores entre amigos y familiares.

La situación fue distinta a los funerales de Heriberto Salazar el 5 de Julio de 1971, donde participaron principalmente familiares de su esposa y una fuerte custodia policial que esperaba a los prófugos de la VOP. Heriberto fue enterrado en la galería 18 del cementerio general en un mausoleo perteneciente a su suegro.

Pero con los funerales la historia de la VOP pareció no acabar. Al tiempo después algunas acciones se sucedían y eran atribuidas tanto por la prensa como por la policía a miembros de la VOP, así ocurrió en un asalto a una bencinera donde los expropiadores señalaron a viva voz que eran de dicha organización, o al atentado con bomba frente a la Casa Central de la Universidad Católica donde mediante panfletos[6] recuerdan a los hermanos Rivera y celebran el ajusticiamiento de Pérez Zujovic. También se produce la detención de José Caro Acuña en Concepción mientras transportaba una bomba y panfletos, la prensa lo señala como militante del VOP. Lo cierto es que a esas alturas el flamante gobierno de la Unidad Popular había logrado exterminar con sangre, fuego, torturas y cárcel a los miembros de la VOP, quienes permanecieron encerrados en las cárceles de la Unidad Popular que luego pasaron a ser las cárceles de la Dictadura Militar de Pinochet.

6 Anexo de comunicados de la VOP: Bomba a U Católica

SEAN DEL LADO QUE SEAN, ¡SON INFILTRADOS!

Como casi parte de un mito se fueron tejiendo distintas versiones en torno a los miembros de la VOP, cada cual mas fantasiosa que la otra, pero buscando tratar de explicar y encasillarlos para sacar ganancia en el debate político.

Las distintas visiones tenían como objetivo común el quitar toda motivación ideológica y política a las acciones del grupo y de quienes lo componían.

Por un lado se señalaba que la VOP era dirigida desde las entrañas del gobierno de la UP, por su supuesta ala más radical. De esta forma se señala que Edmundo Pérez fue ejecutado por mandato y dirigencia del gobierno para sacar del camino a miembros de la DC. Esta versión es levantada por sectores ligados a la derecha más reaccionaria, para de esta forma mantener la campaña de terror contra los regímenes "socialistas" o "comunistas".

Es así como se señala que "Coco" Paredes tenia conocimiento y amparaba a los militantes de la VOP, por lo que Investigaciones habría tratado de silenciarlos a fin de evitar que señalasen "quien los mandó". Tras esto Heriberto Salazar supuestamente se habría dirigido al cuartel en venganza contra "Coco" Paredes por no respetar el acuerdo y la protección del gobierno.

Así los hijos de Edmundo han comentado tiempo después respecto a las motivaciones del grupo; **Edmundo Pérez Yoma**: *"Era claro que lo habían matado por razones políticas y que los culpables fueron los que habían cometido el asesinato de imagen de mi padre y estos pobres infelices, los Rivera Calderón nos daban lo mismo. Yo nunca he tenido un sentimiento de rabia en contra de estos gallos, sino que eran unos pobres infelices que los instrumentalizaron". (…)* Respecto a la infiltración de la VOP, lo descarta: "*No, la VOP era un grupo que se había armado al interior de la UP, muy de lumpen de gente de muy baja calidad, que se les usaba para determinadas cosas".*

de mandarse cambiar sin ninguna explicación, se dio media vuelta hacia ella, si no vuelvo, como es posible que ocurra, te he dejado debajo del colchón un sobre con dinero, le dijo sin otro comentario y, antes de que ella reaccionara, cerró la puerta tras de sí. Crujió un poco atrancada. La Rosalía Quiroz estaba sólo informada en parte de las actividades del Viejo, debido a que él no hablaba mucho acerca de sus cosas, desconfiado como era, pero en ese instante comprendió enseguida que él le había dicho adiós de una manera definitiva e inapelable. Hasta siempre, Rosalía. La emotividad de la mujer después agregaría que, luego de yacer acostada el resto del día, abandonada a su suerte como se sentía, el olor a tabaco y a sudor del cuerpo de él permanecería estampado entre las sábanas del camastro. Su presencia no se había volado por completo al abrir la puerta. Tal vez valga la pena explicar que, gracias a la seguridad que Ronald tenía en el Viejo, éste guardaba bajo su secreto buena parte de las armas y municiones que poseía la VOP, depositadas en unas cajas de madera, como se sabría mas tarde a través del soplo de un mirón, que conservaba enterradas cerca de la avenida Lo Espejo, al lado de un puente en desuso del ferrocarril. Lo que hizo el resto de aquella mañana se desconoce, si bien se supone que, después de retirar las dos metralletas que escondería debajo del abrigo y la tira de cartuchos de dinamita que se pondría en torno a la cintura, se dirigió al centro donde aguardó, encerrado en alguno de los cines de programa continuado, tales como el Nido o el Mayo, dejando pasar el tiempo a la espera del momento. El Viejo era un hombre de paciencia a pesar de su carácter, y conocía los plantones desde que había sido carabinero. El hecho es que, segundos antes de las dos y media de la tarde, llegó a pie a Teatinos con General Mackena, una de las esquinas de la Dirección General de Investigaciones, llamada popularmente La Pesca, que, como cada día a esa hora, era cruzada por el público que iba y venía pues, aparte de estar al frente de la Cárcel Pública, se encontraban allí cinco de los juzgados del crimen de Santiago. Los lustrabotas descansaban tras el jardincillo que dividía la acera de esa cuadra cargada de sordidez, poblada en su ambiente fronterizo por diversos quioscos de diarios y

través de la radio todo lo que había sucedido y, nervioso, se hirió cerca del labio con la hoja Legión Extranjera. Mal día, por lo visto. Heriberto Salazar Bello no era un hombre que perdiese la calma con facilidad, excepto cuando bebía mas de la cuenta, por lo que continuó durante aquella jornada dedicado a seguir las noticias y, al caer la tarde, tenía ya resuelto lo que haría pronto, en las próximas semanas. Vengaría a sus compañeros en un acto quizá final. No esta claro que pasos dio mas adelante fuera de su caleta, pero según algunos datos reunidos posteriormente, cierto martes en la mañana, luego de subirse a un taxi en Mapocho, pasó frente al edificio de la Dirección General de Investigaciones, donde hizo de pronto detener el auto en la esquina de Amunátegui, llevado por el propósito aparente de comprar el periódico. El riesgo sólo significó un instante, justo acaso el que necesitaba para observar el lugar. Aquella tarde, de vuelta al rancho, tal como le había pedido a la Rosalía Quiroz que le preparara, comió el plato que mas le gustaba, una cazuela de pava con chuchoca, acompañada de una copa de vino tinto que, como diría ella, bebió a sorbitos aconsejado por la prudencia. No podría excederse esa vez. Hasta el momento la mujer no sabía nada respecto a la acción que tenía en barbecho para efectuar al día siguiente y, luego de cenar en silencio, el Viejo le indicó suavemente, mientras destruía papeles tal vez comprometedores, que se acostara pronto a fin de entibiar las sábanas. Al día siguiente, después de una noche en que hicieron el amor dos veces bajo la luz encendida, por que mirar el rostro de la mujer lo excitaba mas, Heriberto Salazar Bello se levantó de madrugada a prender la cocina de leña y, mientras tomaba una taza de café, terminó de vestirse en silencio al lado del fuego. Hacía mucho frío esa mañana de julio. Rosalía Quiroz proseguía durmiendo, rendida por la batalla nocturna, a través de cuya enagua de color granate él podía seguir la respiración de esos senos, robustos y morenos, que al adueñarse de ellos rebasaban de sus manos. Aunque no le quedaba lejos de allí, deseaba marcharse enseguida, pues el propósito era llegar temprano al lugar donde tenía guardadas las armas, expropiadas unas, compradas otras. Al abrir la puerta para salir, la mujer despertó. Arrepentido seguramente

Por su parte **María Angélica Pérez Yoma** señala: *"Por eso que estos gallos cuando matan al papá .. mandados por el gobierno y la primera reacción del gobierno es que empiezan a perseguirlos y a dos de ellos los matan aunque no deberían haberlos matado."*

Esta versión hace agua si entendemos la crisis política que generó el asesinato del ex ministro, reacción esperable y predecible tras el asesinato de dicha figura de la DC. La supuesta misión de eliminar a los *vopistas* para mantener su silencio, omite claramente todas las detenciones de miembros de la VOP quienes nunca y en ningún caso señalaron ser enviados por el gobierno.

El inexplicable asombro de la DC o la derecha por el asesinato de revolucionarios es inentendible considerando la historia de matanzas y masacres que tienen con especial ahínco durante sus gobiernos.

Quizás la versión que más ha trascendido es la infiltración de la CIA o provocación de la ultraderecha en torno al asesinato de Pérez. Esta hipótesis es fomentada por la UP y sectores de la izquierda tradicional quienes centran su tesis en las consecuencias políticas que generó el hecho, específicamente la ruptura de la UP con la DC que mantenía el equilibrio de los gobernantes.

Distintos actores de la época repiten la misma versión; Ricardo Hormazábal (JDC, juventud demócrata cristiana): *"No cabe duda que pudo haber sido un grupo infiltrado. La CIA, los organismos de inteligencia tenían la capacidad de infiltrar grupos. Todos éstos tienen que tener siempre alguno que los infiltre, siempre. El hecho es que no fueron un invento, hubo fenómenos curiosos después como el vínculo que ellos tenían con el director de investigaciones el Coco Paredes, por ejemplo." (…) Donde los encontraron había un auto cuya patente pertenecía a investigaciones"*.

La hermana, actual militante socialista, del mencionado director de investigaciones, Mireya Paredes, tiene su propia versión: *"Yo creo que la VOP era un grupo infiltrado, porque era un grupo que nunca antes se había escuchado. Este grupo era bastante extraño: primero matan a Pérez Zujovic, que yo creo que esta gente no tenia nada que ver con los de*

Pampa Irigoin, ni del punto de vista político, ni personal de parientes ni de nada como para que eso haya servido como un detonante. Por lo que eso puede haber servido para meterles en la cabeza que a este tipo hay que matarlo por esto y lo otro (…) la VOP era un grupo infiltrado por los grupos mas fascistas (...) cuando yo le dije (a Coco Paredes) *que creía que estaban infiltrados, él que era muy discreto conmigo y la demás gente, me dijo que sí podría ser. No me dijo ni sí, pero tampoco dijo que no."*

Los partidos de izquierda no dudan en la tesis conspirativa; Gladys Marín (P.C) comentaba: *"Es una provocación montada desde los elementos de derecha que infiltraron a la VOP supuestamente de izquierda"* mientras que Rafael Ruiz (P.S): *"La VOP fue una cosa que apareció y desapareció de manera muy expedita, no había una tradición política que justifique la existencia de esta organización (…) Yo diría que la VOP es un fenómeno eminentemente conspirativo. Era un grupo de hombres que no se de que partido con un propósito muy raro para la época, un propósito que mas bien estaba en lo que era la línea de, como ahora ya lo dijeron públicamente por fin, en la línea de intervención conspirativa internacional que había sobre el país en esa época"*.

Esta leyenda construida por la izquierda, oculta e ignora la vivencia de los otros miembros de la VOP tratando de hacer creer que dicha organización solo la componían Ronald, Arturo y Heriberto, es así como sitúan a la VOP como una banda de delincuentes comunes sin ninguna noción política insinuando como "misteriosa" la presencia de algunos extranjeros. Este misterio se debería a su huida tras el atentado a Pérez y a la excarcelación de algunos vínculos lejanos con los *vopistas*. Lo cierto es que resulta lógica la huida de quienes tuvieran algún contacto o vinculación con los miembros del VOP tras desencadenarse la cacería contra sus miembros, mientras que detrás de las excarcelaciones es difícil ver alguna mano negra conspiradora, considerando que éstos fueron expulsados del país y que varios vínculos lejanos de la VOP fueron excarcelados durante esos mismos días.

través de la violencia espontánea. Los sumergidos de la historia no obedecían a nadie. De ahí nacía un poco el motivo de su acercamiento a los hermanos Rivera, ya que, aparte de coincidir políticamente al respecto a la situación general, le gustaba de ellos que apostaran sus vidas en cada acto. Sin embargo, como se tendría noticias, era un individuo sin esperanzas, cuya militancia en la VOP no le interesaba mucho, excepto cuando había que pasar a la acción y desenfundar los fierros. Como después también llegaría a saberse, vivía desde hacía dos años en una casita de la población Los Nogales, en la Cisterna, en compañía de una mujer mas joven que él, aproximadamente de unos treinta años, llamada Rosalía Quiroz, a la que maltrataba cada vez que bebía mas allá de una copa de vino. El alcohol le hacía daño a su estabilidad y lo evitaba hasta donde podía. Aunque parezca raro como dato biográfico en él, su mayor afición desde muchacho era el cine y, gracias a las largas tardes de que disponía en esa existencia clandestina, al margen de cualquiera actividad laboral, aunque simulaba trabajar en el oficio de hojalatero del que algo conocía, no se perdía una sola película de las que se daban en los cinematógrafos de la Gran Avenida. Entre los papeles, al allanarse su domicilio, se descubrieron varios números de la revista *Ecran,* desparecida ya. El resto del tiempo lo pasaba encerrado junto a su conviviente o reunido con los Rivera Calderón, a quienes, si no había nada extraordinario, los veía en la casa de la calle Alvarado, aún cuando eludía ir a menudo allí por temor a crear una pista. La policía andaba inquieta tras ellos. Después del asesinato del ex ministro Pérez Zujovic, se guardó en su vivienda de la población Los Nogales sin salir a ningún lugar, temeroso de ser descubierto luego de los retratos hablados que habían hecho diversos testigos aquella mañana, presentes en el sitio del suceso como dice la jerga periodística. Fueron unos días de paz que él aprovechó, de acuerdo a las declaraciones de la mujer, detenida después, en empapelar las paredes, pues, debido al viento que llegaba de la calle, el frío entraba por entre las junturas de las tablas. Pero aquel domingo hacia el mediodía, mientras se afeitaba tranquilo y descansado, dispuesto a salir después de almuerzo a dar una vuelta a Peñalolen para aprovechar el sol, supo a

Telephone and Telegraph Corporation (ITT), señalara por escrito al gobierno de los Estados Unidos que se debía "adoptar algunas resoluciones para que Allende no sobrepase los próximos decisivos seis meses". Entretanto, el llamado Comité de los 40, agencia interministerial de la Casa Blanca, había aprobado hacía poco, como señalaban los documentos de la época, una ayuda económica a diversos sectores chilenos de la oposición, tales como el Partido Demócrata Cristiano, la Empresa Periodística El Mercurio y el movimiento ultraderechista Patria y Libertad. Nada hacía sospechar, luego de ser aplastada la estructura de la VOP, que el miércoles 23 de julio, mas o menos a las dos y media de la tarde, la historia volvería por sus fueros y Heriberto Salazar Bello, alias el Viejo, asaltaría el cuartel de la Dirección General de Investigaciones sin otra compañía que una metralleta en cada brazo y, debajo de su abrigo de color marrón, una tira de cartuchos de dinamita que le rodeaba la cintura. Al Viejo le faltaba poco para cumplir cincuenta y tres años. Dueño de un rostro ceniciento que parecía borrado por una mano sucia, en que sólo se destacaba de cerca el brillo de sus ojos desconfiados, esa delgadez un poco enfermiza ayudaba a destacar su altura, aunque la tendencia que tenía a caminar con la cabeza gacha, hundida entre los hombros, neutralizaba en parte dicha imagen. A pesar de ese aparente desadvertimiento, sus ojos de lince, acostumbrados al peligro, siempre estaban alertas. Nadie hubiera podido decir, al verlo cruzar la esquina del barrio donde vivía, en la cual la gente se había acostumbrado a divisarlo pasar con una caja de herramientas, que en ese hombre quitado de bulla yacía mas de una trayectoria personal. Heriberto Salazar Bello había nacido en Temuco y, tras una juventud anarquista vivida en Valparaíso, sin dioses ni amos, había ingresado al Cuerpo de Carabineros a fin de superar su indigencia y, por otra parte, conocer por dentro al odiado enemigo. Sólo había soportado cuatro años, tocado de tisis cuando colgó el uniforme. El Viejo rechazaba el papel que el marxismo-leninismo asignaba a la clase obrera como vanguardia de la lucha social, muy al contrario, tenía volcada su fe en aquellos desesperados que, al margen de cualquier compromiso, creían en la rebelión a

El MIR en un comunicado, trata de poner algo de paños fríos sobre estas fáciles acusaciones contra los Rivera, sin en ningún caso mostrar alguna empatía con la organización, la acción o sus integrantes, centrándose en las repercusiones, diciendo: *"Objetivamente, mas allá de sus sentimientos, entregaron el pretexto que la derecha y el Freismo necesitaba para abrir su ofensiva reaccionaria y sediciosa, y por ello hemos condenado su accionar públicamente"*.

EPÍLOGO…
TRAS LIMPIAR LA SANGRE DE LOS SUELOS

Tras las muertes, las torturas, detenciones y la sistemática campaña de infamias y olvido la VOP y sus integrantes fueron relegados a la crónica policial y construidos por el gobierno popular cómo el símbolo de la "equivocada posición política". Su nombre solo será mencionado a la hora de recordar los costos que traía aquella "errada posición política". El batallón blindado de Buin y las torturas eran ejemplos que la Unidad Popular pretendía sembrar respecto a los "aventureros extremistas", además del desprestigio tildándolos de miembros de la extrema derecha.

Tras el atentado contra Pérez Zujovic, y a pesar de la muestra de mano firme y rápida acción represiva por parte de la UP, la DC irremediablemente rompió relaciones y diálogos con el gobierno generando una alianza con la derecha rompiendo el delicado equilibrio que podía parar algún levantamiento militar.

La historia de quienes codo a codo comenzaron la persecución contra los miembros de la VOP fueron teniendo distintos desenlaces.

Aquel enérgico militar Augusto Pinochet se encargó del Estado de Sitio tras la muerte de Pérez Zujovic, implementando el toque de queda, clausurando las radios que informaban noticias "no convenientes" y quien comandara el regimiento que intervino en calle Alvarado para dar muerte a los *vopistas*, siguió activo en el gobierno de la Unidad Popular.

Así, cuando el 2 de junio de 1973 un grupo de militares golpistas trato de realizar una insubordinación contra Allende, Pinochet se encargo de reprimirlos. Al parecer no quería que nadie le quitara el futuro protagonismo. Su actuación ante el llamado *tanquetazo* fue visto como una señal de institucionalidad y obediencia de su parte que lo llevo a ocupar el cargo de comandante en Jefe el 23 de Agosto de ese mismo año.

El mes siguiente comandaría la junta militar que tras bombardear La Moneda y algunas poblaciones de Santiago,

esa manera volvía a imponerse en Chile la ley del más fuerte, existente desde la caída del hombre en la historia, en que unos pueden matar a otros. La agitación en el barrio duró, sin embargo, todo aquel largo domingo, atiborrado de comentarios. Ya era casi de noche cuando se retiraron los últimos curiosos, quienes, con el cuello del abrigo subido ante el frío que empezaba a hacer, miraban en silencio hacia la vieja casa de la calle Alvarado, observando como entraban y salían los periodistas acompañados por los ratis. Es que en Chile nunca sucedía nada de importancia, absorta su vida en el aburrimiento de la provincia. A la mañana siguiente, los diarios exhibieron unos grandes titulares, a varias columnas, seguidos de unas fotos cargadas de detalles, que empalidecían el resto de la información nacional y extranjera. La calma regresaba de a poco a los espíritus y, dentro de la cobertura noticiosa, no hubo partido político alguno que no se felicitara a través de su declaración, incluso el socialista, de la suerte corrida por los autores del alevoso crimen de Edmundo Pérez Zujovic. Todo el mundo estaba satisfecho del resultado, sindicatos, iglesias, padres de familia, Parlamento, empresarios. Dos o tres días después hubo una nevazón sobre Santiago y esa alfombra blanca, metáfora de una conducta, cayó sobre la memoria ciudadana e hizo que el presente, lleno de augurios y celadas, retrocediera hacia la nada y empezara a olvidarse con rapidez. Esa misma semana, el periodista Tito Mundt, el jueves 17 para ser exactos, se mató al caer del décimo piso de un edificio ubicado en la esquina de las calles Estado con Agustinas, si bien la crónica protagonizada por el hombre que hablaba mas rápido de Chile, autor del libro *Las banderas olvidadas,* nunca podrá decir si su intención era suicidarse. Al parecer, estaba por completo borracho. Según relatara alguien que permanecía asomado a una ventana, el reportero que había entrevistado a De Gaulle, a Mao Tsetung, a Malraux, gritó inexplicablemente, al arrojarse al vacío, ¡muera el diablo! Casi un mes después, el 11 de julio, el presidente Allende anunció en la cuidad de Rancagua, embanderada para celebrar dicho acto, la nacionalización de las empresas norteamericanas del cobre. Esa medida llevaría a que William R. Merriam, vicepresidente de la Internacional

agotados como unos perros. Ellos preferían en esas circunstancias, a pesar de sus posiciones extremistas, ampararse en la legislación vigente, pues heridos se salvarían de cumplir la detención preventiva en manos de la policía, cuyos apremios físicos no querían sufrir. Pero el que la hace la paga, como dice una ley muy antigua. Natacha, Sonia y Corina fueron encontradas en la última pieza de la casa tras efectuarse el allanamiento y, como después se sabría a través de ciertas filtraciones, fueron interrogadas y torturadas durante el día entero en los subterráneos del cuartel de la Dirección General de Investigaciones, debido a lo cual Natacha perdió el hijo, después de sufrir una hemorragia que hizo temer por su vida. Los cadáveres de Ronald y Arturo permanecieron arrojados en sus lugares varias horas y, cerca de las cuatro de la tarde, luego de que el juez de turno autorizara levantarlos, fueron retirados en camilla por unos funcionarios vestidos de blanco. Los militares ya habían desaparecido en sus camiones. El barrio parecía haber vuelto a la tranquilidad de siempre, aun cuando en los momentos en que los restos de ambos hermanos eran trasladados en camilla al furgón del Instituto Médico Legal, estacionado en la acera, el ayudante del Coco Paredes, un joven socialista de apellido Gálvez, que moriría combatiendo en una población obrera el 11 de septiembre de 1973, se puso a vomitar contra una pared y, al día siguiente, desilusionado ante todo esto, presentó la renuncia a su cargo. Aunque el lenguaje marxista de la época señalaba que las contradicciones en el seno del pueblo se resolvían en la lucha ideológica, Galvéz no podía menos de aceptar que los elementos de la VOP, caídos aquella mañana, se habían marginado desde hacía mucho tiempo de cualquiera legalidad, fuera ésta burguesa o revolucionaria, si bien no dejaba además de constatar que los hermanos Rivera Calderón habían sido literalmente asesinados, al desobedecer los militares el acuerdo adoptado por el gobierno de la Unidad Popular. Según sus predicamentos, tantas veces discutidos, el gobierno de Salvador Allende no quería, en circunstancias como la descrita, ir mas allás del empleo de la violencia intimidatoria, aunque en la voluntad había la vacilación de alguien que dudaba por debilidad de su propio mandato. De

se haría del control del Estado implementando una de las dictaduras más sangrientas y largas de Latinoamérica. Sus antiguos mandos y superiores, pasaron a ser detenidos y exiliados del país. El aparato represivo es ciego al color político, funcionando con mayor o menor brutalidad dependiendo de quien lo comande. Así las torturas utilizadas contra los *vopistas* luego fueron utilizadas no solo contra miembros del partido comunista o socialista, sino contra miles de personas que se cruzaron o entorpecieron los planes de la junta militar.

Las cárceles donde permanecían encerrados los miembros de las VOP, volvieron a ser llenadas con los mismos dirigentes de la izquierda que celebraban aquellas detenciones.

El ex presidente Eduardo Frei, por su parte continúo en la escena política tras el golpe militar, justificando plenamente el accionar de la junta militar contra la UP. Con el paso del tiempo cuestiono al régimen exigiendo nuevas elecciones para postularse como candidato, llegando a realizar el único acto masivo autorizado contra la dictadura. En 1981 Frei se somete a una cirugía de rutina por una hernia, y el mes siguiente muere por una inexplicable infección. Tiempo después se sabrá que agentes de la DINA, nefasto organismo de seguridad de la dictadura, asesinaron al ex presidente con gas mostaza.

El antiguo ministro del Interior de la UP, José Tohá, militante del P.S, quien entregará los bandos durante el toque de queda y explicará en el congreso el funcionamiento de la VOP dando a entender que eran instrumentos de la extrema derecha y la CIA, fue acusado constitucionalmente por parte de la derecha y la DC en 1971 al no controlar la violencia en enfrentamientos entre grupos de izquierda con carabineros y elementos de Patria y Libertad. Allende entonces lo nombra ministro de defensa en 1972, donde ejerce este cargo hasta el 11 de septiembre del año siguiente.

Tras el golpe militar es detenido y enviado al centro de tortura de Isla Dawson. Tras las torturas y pésimas condiciones es trasladado al hospital militar con una fuerte desnutrición, siendo “suicidado” por organismos de la dictadura en marzo de 1974.

Eduardo "Coco" Paredes, miembro del P.S, siguió en su cargo como director de la Policía de Investigaciones hasta el 7 de Agosto de 1972. El 11 de septiembre es detenido por militares en La Moneda y hecho desaparecer, con posterioridad se encontró su cadáver en el patio 29, con 13 impactos de bala y rastros de haber sido golpeado y tratado de incinerar, tras un fugaz paso por el regimiento Tacna.

Los organismos de la represión no olvidaron con facilidad los hechos protagonizados por la Vanguardia Organizada del Pueblo, así el asalto al cuartel protagonizado por Heriberto Salazar pasó a marcar historia en la policía de investigaciones instituyendo oficialmente el 16 de Junio como "El día del mártir de investigaciones", fecha que hasta en nuestros días incluye y recapitula con ceremonias y homenajes a todos los policías muertos.

Con el paso del tiempo la dictadura militar tras haberse fortalecido negocia una salida a la democracia. El lenguaje ocupado contra los militantes de la VOP, "Extremistas, terroristas" vuelve a ser usado hasta el cansancio por los voceros del régimen dictatorial militar.

El capital y la autoridad sean de donde sean, socialistas, militares o democráticos siguen y seguirán ejerciendo relaciones de autoridad, poder y dominio por sobre los explotados para salvaguardar el capital y el Estado.

Con la llegada de la democracia se anula la terminología "extremista" y solo se utiliza un termino inocuo de "terrorista" o "delincuente común", esta última eficazmente usada contra miembros de la VOP para negar cualquier posición política de su accionar, de esta forma cualquier lucha o accionar que sea considerado ilegal o "ilegitimo" no seria en ningún caso fruto de un proyecto político revolucionario, sino que mera desviación delincuencial o en el peor de los casos un indiscriminado trastorno para supuestamente causar temor en la población. No hay procesos ni presos políticos, no hay acciones revolucionarias, solo habría entonces delincuentes comunes y terrorismo.

8
(Panfleto)

Si la historia, como decía el viejo Seignobos, está formada de observaciones indirectas, de hechos desaparecidos, de detritus del pasado, de fragmentos dispersos conservados al azar, escribir sobre ella es un oficio de trapero en el fondo de esa decepción perpetua, en donde cada generación no cesa de crear sus utopías. Los sucesos relatados unas páginas mas atrás no terminaron aquel domingo de junio del año 1971, en que murieron los Rivera Calderón, uno baleado a mansalva y el otro víctima de un simple crimen, bajo el destino de unas vidas que acabaron devoradas por su propia violencia. Era una mañana como cualquier otra en aquel invierno chileno, bajo el cual las ilusiones políticas de la izquierda empezaban a creer, llevadas por cierto determinismo economicista, que los cambios sucedidos en el país eran irreversibles. Avalaban esa postura diversas medidas gubernamentales, entre las que podríamos señalar, si la memoria es fiel, las nacionalizaciones de las industrias del salitre, del hierro, del cemento, del carbón, como así también, en una medida de justicia histórica, la expropiación de la Sociedad Ganadera de Tierra del Fuego, dueña de 730 mil hectáreas, el latifundio mas extenso del mundo. En éste, a comienzos de 1900, en un exterminio de indígenas de la raza ona, las familias Montes y Braun pagaban una libra esterlina por cada cabeza de indio seccionada. De ahí que el asesinato de Edmundo Pérez Zujovic fuese considerado una maniobra artera para modificar el curso de los acontecimientos, tanto como lo había sido, meses atrás el atentado ultraderechista que le costara la vida al general René Shneider, Comandante en Jefe del Ejército. Entretanto, los integrantes del grupo, dispersos en los techos vecinos de la manzana, prosiguieron oponiendo alguna resistencia y, cuando advirtieron que era inútil continuar ante un enemigo mucho mas poderoso, quien ya había dado muerte a dos de ellos, Arnoldo Carvajal se disparó un tiro en la pierna e igual cosa hizo Daniel Vergara Buffau, el mas joven de todos, al usar la última bala que le quedaba en la recámara. Estaban

sentía fuera de él. Tenía que huir en pos de los demás, pues, en la medida que se alejaran de los disparos de la azotea, alcanzarían los otros techos y podrían así saltar al descampado y fugarse entre los yuyos. Santiago era muy grande y se esconderían en el sótano de un viejo negocio abandonado, en la avenida Independencia, que se dedicara en el día a la compraventa de muebles usados. Pero, como un cardo que crecía, no podía moverse de allí. Encima suyo el cielo, cada vez mas rosado, giraba envuelto por el desasosiego de esas nubes algodonosas, de formas distintas, que al chocar entre sí parecían incendiarse en un fuego de oro cuya incandescencia, en el dormitorio, se reflejaba en las astillas de cristal. Arturo se sentía coronado por el sol de aquella fría mañana y, al tratar de alejar la luz de los ojos, observaba sus manos pegajosas teñidas de sangre. A través de los dedos divisaba al fondo una pared que parecía acercarse. La puerta del dormitorio se abrió violentamente, empujada por una fuerza decidida a todo, que lo despertó de la somnolencia en que se sentía empantanado. Antes de que pudiera hacer el intento de retroceder hacia el otro costado de la vieja cama de perillas de bronce, el oficial a cargo del grupo de soldados que penetró en la habitación, un teniente con casco de guerra, enfundado en un impermeable gris, se acercó a Arturo sin mediar palabra. Después de mirar la foto con detención, luego de echarle la cabeza hacia atrás sujetándolo de la mata de pelo, dijo éste es el otro que buscamos, junto con encañonar la pistola Browning en la sien derecha de él. Eran en ese momento un poco mas de las ocho de la mañana y otra ves habían repicado las campanas de la iglesia próxima. Si el tiempo no cambiaba, seria una bonita y apacible jornada dominical durante la cual, aprovechado el querido sol después de varios días nublados y un tanto lluviosos, la gente concurría a los estadios a ver el fútbol, y otra caminaría por los parques, aunque no faltaría aquella que, apoltronada después del almuerzo, escucharía por la radio el programa de ópera o, sencillamente, se pondría frente al televisor a seguir una película. El disparo en la cabeza hizo estremecerse a Arturo Rivera Calderón y, como si empezara a flotar en un mar desconocido, su pensamiento terminó de perderse en la oscuridad.

CARNE DE PERRO

German Marín

La historia es una pesadilla de la que quiero despertar.
James Joyce, Retrato del artista adolecente

1

Natacha, nos van a matar, le dijo en silencio, casi sin palabras, junto a ella en el techo de zinc, al divisarlos moverse en la oscuridad, eran muchos, quince o acaso veinte bajo esa oscuridad, estamos rodeados, Natacha, contrito su rostro por una desengañada sonrisa. Tragado por la noche de inverno, el mundo que lo rodeaba parecía regresar a la calma del barrio, envuelto por esas calles estrechas, mal iluminadas, al hundirse otra vez en el sueño de la madrugada que, dentro de pocas horas, empezaría a despuntar sobre Santiago. Era un silencio que crujía en el aire a través de mínimas insinuaciones, formado por unos ruidos sin contenido, por ciertas sombras que se retrataban de manera fugaz contra los muros de ladrillo. Pero también, de pronto, saliendo de la nada, en un esfuerzo que venía de más atrás, los veía cruzar a toda carrera, saltar invisibles los charcos de luz, revólver en mano mirando hacia la casa, Natacha, apúrate, los minutos pasan rápido. Arrojados contra el suelo de cemento, el brazo en posición de combate, de nuevo estaban escondidos, algunos con la rodilla en genuflexión, otros cuerpo a tierra, ocultos detrás de los postes del alumbrado, detrás de los árboles, desde donde podían vigilar la casa y, llegado el momento, responder a los disparos. Estamos rodeados, Natacha, señaló ahora convencido, mientras observaba en torno, diles a los demás que suban pronto, acostados ambos en el techo de zinc bajo la oscura noche de ese sábado. No había luna y hacía frío esa jornada del 12 al 13 de junio de 1971. Avísales que suban luego de dejar todo listo, pero tú no vuelvas, Natacha, huye por la salida convenida con Sonia y la mujer de Arturo, es mejor que ustedes se vallan enseguida. La miro una vez mas sin abandonar con los ojos el movimiento que se advertía en torno a la casa. Era quizá la última oportunidad de tenerla próxima a él, tendido su cuerpo de lado a fin de no aplastar el vientre, mientras comenzaba ahora a deslizarse por la

a unos truenos que resonaban, los ruidos de quienes, enloquecidos como unas ratas, corrían de un rincón a otro perseguidos por las balas. A pesar de que la luz de la mañana iluminaba por completo el dormitorio donde había caído, Arturo no veía con claridad a su alrededor y, haciendo un esfuerzo, se ayudó con la punta de una sábana para limpiarse la sangre que se deslizaba por el rostro. La herida en la pantorrilla ya no le dolía como antes, si bien a través del pantalón, hecho jirones, se advertía la importancia de la desgarradura. Como si de improviso se alejara, dejaba casi de escuchar los ruidos en el techado hasta sólo ser un oscuro punto en la conciencia, pero enseguida, arrastrado por otra fuerza, volvía a recuperar parte de esa lucidez. A través de la claraboya reventada por él, desde cuyo marco colgaban todavía algunos trozos de cristal empavonado, se podía observar el movimiento del cielo puro y frío, donde, empujadas por el viento que no había cesado, la nubes volaban en desorden. A pesar del empeño, al tomarse del borde de la cama, no lograba levantarse del suelo, rodeado por los granos de vidrio, dispersos por toda la habitación entre unos cuajos de sangre. Se sentía ajeno y débil arrojado allí. Miraba de lejos como el cielo, bajo ese color levemente rosado, se agitaba borrosamente, aunque, de improviso, si la vista no engañaba a Arturo Rivera Calderón, se interponían a través del rectángulo de la claraboya las sombras de algunas figuras en cuclillas que, al parecer, lo observaban. No sabía dónde había quedado el arma para volver a cargarla. Estaba seguro de que su hermano despertaría de la muerte a fin de proseguir, junto a él y los demás compañeros dispersos allá arriba, la lucha que esa mañana había comenzado. Sólo faltaba el Viejo a la cita, quien, no le cabía duda, si la noticia había trascendido a la prensa, estaría al acecho cerca del lugar. Ellos eran la revolución que destruiría las cadenas. A pesar del pensamiento evangélico que sustentaba su madre, la salvación no estaba en la eternidad sino aquí, mediante la lucha por el socialismo consistente en una copa de vino, un salario decente, una mujer al lado, defendido por el pueblo organizado en milicias. Había que levantarse para seguir adelante, aunque, como se daba cuenta, el cuerpo no respondía a su llamado. Extrañamente, lo

desde niño el mas tranquilo de los dos, pero levantó la mirada dispuesto a destruir todo lo que viera, lleno de un odio que venía de muy lejos, inclusive anterior a cuando él naciera. Hugo Morales proseguía al lado del depósito de agua, colmado el cuello de ira, ahora casi en calidad de testigo, como lo demostraba su metralleta dirigida hacia abajo, pero al descubrir otra vez su presencia, Arturo levantó jadeante la pistola y disparó contra él, mientras los demás empezaron a hacerlo en dirección a los soldados. Las balas resonaban en la calle Alvarado al igual que en la ficción de una película, si bien, de repente, Arturo sintió que había sido herido en la pierna izquierda. Como observó, los compañeros del grupo seguían en sus puestos, aplastados en el techo dispuestos a aguantar, pero desde luego no podrían resistir mucho tiempo mas, por lo que les gritó es mejor arrancar, si continuamos aquí nos van a liquidar desde aquella azotea. De pie al fin, agarrotado en la pantorrilla, echó a correr hacia el tejado de la casa vecina, donde vivía el panadero del barrio, un tal Jesús Ferreira, desde el cual, tras darse vuelta para responder a los disparos, saltó al siguiente bajo el ruido de las viejas latas de zinc. Los demás también retrocedían sin cesar de hacer fuego y, como era obvio, había que alejarse de la azotea siniestra de los talleres de la lavandería, privilegiada debido a su altura, en dirección a la esquina de la calle Costa Rica. Al darse vuelta otra vez para disparar, Arturo alcanzó a ver que José Larrocha había sido baleado y rodaba a través de la pendiente de la techumbre. A pesar del dolor cada vez mas agudo que sentía en la pierna, saltó hacia las planchas comidas por el óxido que proseguían a continuación y escuchó durante un momento, al ponerse de nuevo a correr, que algo indefinible crujía bajo sus pies y, herido por el canto de los pedazos de cristal, cayó por el espacio de una claraboya donde, quizá durante un instante, le pareció que corría en el aire. Todo fue muy rápido. Al volver en si, tras el golpe sufrido en el suelo, se encontró al lado de una cama que, cubierta por la lluvia de fragmentos de vidrio de la claraboya, brillaba ante sus ojos llena de unos extraños fulgores de distintas tonalidades, verdes minerales, azules oceánicos. Se sentía muy débil para levantarse. Encima suyo se oían en el techo de zinc, semejantes

techumbre y, antes de soltar su mano definitivamente, le mintió al indicarle nos veremos mañana. Bajo una mezcla de sonidos diversos, transparentes en la oscuridad, se escuchaban una vez cerca y otra lejos las voces de mando del operativo, los vehículos al frenar con estrépito, aunque, a veces, llegaban los estallidos de unos gritos de pavor incontrolados, ocultos en la noche, como si los gritos saltaran en muchos pedazos. Ronald pensó que la policía estaba dedicada además a ocupar las casas vecinas. Baja con cuidado la escala, no te vayas a caer le dijo con una larga despedida en sus ojos, al mismo tiempo que sostenía con la mirada ese cuerpo henchido, en que el embarazo apuntaba hacia el quinto mes, cuyo olor a mujer tenía pegado en la memoria ojerosa y redonda como la veía. Por lo menos ella debía salvarse. Continuaba mirándola sin decir nada, había muy poco ya que agregar, escucha, Natacha, escapa por el patio con las otras y trata de llegar a avenida Independencia. Pero que va a ser de ti, pregunto ella, bajo unos ojos grandes y mudos que hacían mas albo su rostro. Nada bueno como entenderás, estoy condenado en este asunto a ser carne barata, apúrate, es mejor que te apures, viéndola otra vez arrastrarse por el techo herrumbroso. Cuando hayas bajado deja la escala contra la pared, le susurró en la oscuridad, junto con observarla por última vez y, luego de alcanzar ella el primer o segundo peldaño, desapareció su rostro, luego una mano, después la otra, hasta que se oyó en el patio, bajo el crujido de las hojas secas, que alguien la recibía. En medio de la desolación que transmitían esas vidas precarias, dedicadas desde hacia tres días a deambular de la mañana a la noche de un cuarto a otro de la vieja casa, los colchones permanecían arrojados en el suelo bajo el tufo de invierno que olía a desgracia en aquel encierro. Había además entre las paredes vagamente celestes, sucias y desnudas, una antigua mesa de comedor rodeada por dos o tres sillas desvencijadas. Ahora estaban a la espera bajo las luces apagadas, tras comprender que habían sido cazados , dispuestos a subir al techado de la casa y soportar hasta el final. A la vez, frente a quienes yacían rodeados, seria una manera de reventar dentro de una jauría de la misma sangre. Ronald solo muerto se entregaría a estos, si bien antes cobraría

la factura. Los conocía desde hacía mucho tiempo y, frente a una botella de pisco, por ejemplo, podía hablar una tarde entera acerca de quienes, no le cabía duda, colaboraban en ese momento junto a los ratis en el cerco trazado en torno a la casa. La jauría estaba formada, del lado contrario, por quienes fueran algunos de sus compañeros de lucha, clandestinos durante la última época del gobierno de Eduardo Frei Montalva, cuando empezaron a desarrollar juntos diversas acciones armadas y se transformaron, empujados por los hechos, en los réprobos de la izquierda. Podía recordar también la última vez que había charlado con ellos. Hacía poco tiempo, un par de meses, en el domicilio de un viejo dirigente sindical, al que todos respetaban por su trayectoria. Al fin de la reunión, convocada para detener la lucha armada, había dicho no tenemos motivos para capitular, aunque luego Ronald agregara, riéndose de ellos, olvidaba que hay en el país una revolución chilena con vino tinto y empanadas. Durante la entrevista donde Clotario Blest, al escuchar los llamados que hacían a la sensatez, recordaba no sin ironía el olor a sudor que, dentro del auto robado en que huían, todos respiraban aquella mañana del año anterior. Hacía de esto un año, precisamente. Acababa de asaltar, en compañía de dos de ellos, una sucursal del Banco Nacional del Trabajo, situada a un costado del populoso Mercado de la Vega, en la calle Tucapel 3095, cuyas aceras bajo las moscas siempre estaban cubiertas de verduras y frutas podridas. Te has convertido en un asesino al servicio de los intereses de la derecha y, desde ese momento, Ronald, no cuentes más con nosotros, escucho la respuesta mientras palidecía el día tras la ventana de la biblioteca de don Clotario que daba hacia la calle. Solo muerto me tendrán, se dijo otra vez, bajo una amarga saliva, escondido en la techumbre de la casa. Antes arreglaría las cuentas con quienes lo buscaban, pues, como había jurado, le daría el espiche a mas de uno y se sentía dispuesto a cumplir su palabra. Estaba cansado de arrancar de ellos en esa fuga a través de la cuidad que había durado casi un día entero. Después de cambiar el auto en la avenida Vicuña Mackenna, habían ido, luego de acercarse al sector del Estadio Nacional, a la Villa O'Higgins, de ahí a la población Aníbal Pinto, hasta

expresó, al mismo tiempo que se levantaba entumecido por el frío, sin hacer caso de Arturo, quién le gritó, desesperado, no te rindas. Ronald no quería escuchar a su hermano. Se puso de pie sin apuro, de cara a la luz de la mañana, no te rindas, le rogaba éste, no seas loco por favor, pero Ronald sentía la oscura ley de un sentimiento mas secreto, imposible de explicárselo, que empañaba las escasas palabras que daban vueltas en su cabeza. Prefería terminar el asunto en ese momento y no dentro de una hora, rodeado de cadáveres. Permanecía en ese momento con los brazos en alto, inmóvil y serio ante el detective Hugo Morales, bañada su arrugada camisa por la luz del cielo cada vez mas transparente. Ambos se miraron un segundo a través de ese paréntesis, pero durante ese instante de mutuo y oscuro reconocimiento, junto con gritar de nuevo Arturo que no lo hiciera, no seas huevón, se escuchó el silbido de un balazo, luego el ruido de otro, a la vez que Ronald percibió devastado, en el centro de un remolino, algo parecido a una bola de fuego que estallaban en su cara, no seas huevón. Sorprendido por el golpe que lo abrasaba quiso darse vuelta, pero no pudo, vencido por el dolor, mientras en ese cacho un tercer balazo, venido también de la azotea de los talleres de lavandería, sacudió su pecho haciéndole un orificio, del diámetro de una moneda, a la altura del esternón. Se sentía envuelto por la humedad de la sangre y alcanzó a caminar vacilante, bajo la mirada consternada del policía Morales, dos o tres pasos hacia él. Lentamente, como si hiciera una reverencia, empezó a agacharse hasta que, empujado por una mano invisible, se desplomó en el techado de la casa sin hacer casi ruido. El funcionario seguía perplejo el hecho pues, como se daba cuenta con rabia, esto no era lo que se le había señalado y escuchó detrás suyo las exclamaciones de alegría. Por encima de la muralla de la azotea los soldados festejaban alborozados la caída de Ronald, lo cagamos, gritaban junto con levantar los fusiles, a la vez que Arturo, sin saber que hacer, se arrastraba de rodillas hacia el cuerpo del hermano bañado en sangre. Lo cagamos, repetían. Conservaba los ojos abiertos tras sus pestañas tiesas y, al escuchar de nuevo esas voces de júbilo que cruzaban la mañana, se dijo lo han matado a traición. Arturo había sido

oxidada por la lluvia, todo yacía a merced de esa falsa calma, si bien en ese instante resonaron afónicas. Puntuales, ingrávidas, las campanas de la iglesia de Santa Mónica, situada a unas cuadras de allí. El tira no sabía que muy pronto, quizá para siempre, odiaría ese minuto de triunfo con toda su alma. La mañana de junio de aquel día 13 tendía bajo la luz a perder aquel color gris a través del cual, en medio de una lenta pugna de colores distintos, el cielo no dejaba de abrirse y Hugo Morales no esperó mas. ¡Entrégate o te mato, Ronald Rivera!, grito el funcionario junto con apuntar hacia su cuerpo. Todos quedaron sorprendidos ante la irrupción de aquel hombre, vestido de traje azul, quien enseguida lo conminó ¡suelta el arma, no te voy a disparar!, mientras comenzaba a levantarse, tras apoyar primero la rodilla, sin dejar de encañonar a Ronald. Las presentaciones, gallo, las dejamos para después y, por supuesto, vale mas la pena que lo tomes con calma, agregó. Ronald miró al agente y luego a su hermano. No sabía muy bien que hacer frente a aquel hombre sobrado en astucia y en aquel momento, tan imprevisto como el anterior, graznó por encima de ellos una bandada de pájaros oscuros en dirección al norte. A medida que el rati fue poniéndose de pie, la boca de la metralleta pareció crecer ante la mirada de Ronald. Estaba perplejo ante el arma que lo apuntaba. Le contestó, sin embargo, si suelto mi pistola es un asunto que ya veremos. Tenía empuñada aún la Luger comprada a buen precio al comerciante Hafez Awad, si bien de pronto sintió que algo secreto cedía en él. Junto con ese brote de desánimo, perdía fuerza, cualquier desenlace empezaba a resultarle igual y, como advirtió, la mano que cogía el arma le sudaba. Aunque existir en esas condiciones solo representaba durar un poco más, era preferible resignarse a ser atrapado pues la revolución, si en verdad ésta era posible, no podría conocerla si se dejaba matar. La Revolución. Todo era producto de un terrible engaño, nacido de la aspiración de cambiar el mundo, ya que, si sacaba cuentas, la vida no valía mucho, no obstante, a pesar de ser así, no había otra que pudiera reemplazarla. Siempre sería igual que ayer, aunque el militante pensara lo contrario. Dejó la pistola a un costado, ahí tiene el arma, jefe, pero respete su palabra y no dispare,

llegar por fin a esconderse en la casa, casi al término de la tarde. No había podido, debido a los controles existentes, regresar de inmediato a la calle Alvarado, en Conchalí, donde los demás permanecían a la espera en el comedor, en torno a los platos sucios de la noche anterior, escuchando ansiosos y oscuros, desde aproximadamente las ocho de la mañana, las noticias de la radio. Hacia el mediodía, Salvador Allende había declarado, bajo cadena nacional de emisoras, que, en vista de esas prácticas ajenas a la tradición chilena, era necesario imponer el estado de emergencia en toda la provincia de Santiago. El orden público quedaba bajo la autoridad militar. Pero bueno, veamos con alguna calma, si es posible, que cosa tan grave había ocurrido para que se armara ese revuelo. Hacía tres días, el jueves por la mañana, junto a su hermano Arturo y el viejo, habían ajusticiado a Edmundo Pérez Zujovic, en una rápida acción el el barrio alto de la capital, en venganza por los caídos en Pampa Irigoin, entre otros asuntos pendientes. Se había bajado del auto, en aquella esquina, hasta dejar lleno de balas al hombre de la mano dura, como así le gustaba a él llamarse frente a sus amigos con una apretada sonrisa de satisfacción, confiado en el porvenir que divisaba desde la solitaria esplendidez de su escritorio de caoba, sin saber que tenía aplazada una deuda que debería pagar alguna vez al contado. La matanza en el sur había sido perpetrada hacía dos años y, por entonces, él ocupaba la cartera de Ministro del Interior. Bajo el sucio cielo de Puerto Montt, cargado casi todo el año de una delgada lluvia, los pobres sin casa de los alrededores habían invadido, en el lugar llamado Pampa Irigoin, unas tierras fiscales abandonadas. Sobre la humedad que transpiraba la hierva salvaje, doblada la mayor parte del día por el surazo que no cesaba de aullar, los pobladores habían querido levantar en esos suelos, ociosos de siempre, unos ranchos de tablas usadas y latas viejas. Pero el señor Ministro, preocupado sólo por el imperio de la ley, había ordenado desalojarlos a balazos y, hundidos de cara con el barro, los muertos habían sumado esa tarde por lo menos ocho o nueve. Aquí los estamos aguardando, su voz ciega en un grito solitario cruzó la calles, ¿qué les pasa que no vienen?, pero ninguno de ellos respondió, por lo que la pregunta de

Ronald, lanzada contra la noche, se perdió en la oscuridad. Desde ese día jueves, cubierta la ciudad desde temprano por una espesa niebla, como adelantara el parte meteorológico dado por la radio, escapaba del cerco trazado por las fuerzas de orden, movilizadas todas las dotaciones de carabineros y de la policía civil, a cargo esta última del médico socialista Eduardo Paredes, alias el Coco. Lo conocía muy bien, el cual, estaba seguro, había logrado averiguar donde se escondían. El fiambre era demasiado importante para el gobierno, pues, como era fácil suponer, éste no quería que la democracia cristiana se sumara a la oposición que encabezaba la derecha. Radomiro Tomic lo había expresado claramente durante la campaña presidencial, cuando uno gana con la derecha, ésta es la que gana. Ronald sentía, mientras huía con Arturo y el Viejo, que nada volvería a ser igual que antes. Cada gesto realizado luego de matar a Pérez Zujovic, estampado en su memoria, era un movimiento que modificaba tal vez para siempre el tiempo anterior. La muerte era un destino que venía desde atrás cargado de fatalidad, cerrado como un asfixiado presagio entrevisto en el sueño, luego de una borrachera entre amigos. De pronto, en una calle cualquiera, sería el cadáver blando y aún tibio de alguien que, atónito primero, desafiante después, había sido arrinconado contra la pared de un galpón y acribillado a balazos. Era una escena en que él se miraba casi sin pestañear. Su vida se reduciría en el pavimento a una brutal inmovilidad donde yacería ese cuerpo, perplejo aún, arrojado desordenadamente a un costado, cuya muerte creciente, escondida bajo la ropa húmeda de sudor, iluminarían más tarde los flashes de la prensa bajo unos estallidos de plata repentinos y pétreos. Pero el envés de esa moneda, lanzada al aire en mil vueltas, podría reflejar también el movimiento de quien había logrado salir jadeante e ileso. En su imaginación escapaba sin mirar hacia atrás, en un supersticioso gesto. Era necesario transformarse en humo o en nada y, después de aguardar, escondido en algún lugar seguro, respirar por fin hasta el fondo del alma, junto con mirarse a los ojos en un silencioso balance. Aunque para la violencia, como él sabía sin palabras, no existía mejor silencio que la elocuencia de la muerte. Desde el día jueves, aunque

través de la tristeza del amanecer de sus calles, comenzaba a percibirse desde el techo. El detective Hugo Morales no era un funcionario bisoño dentro del cuerpo de policías de Investigaciones, donde llevaba once años en una carrera llena de altibajos. Su regreso a la Dirección General hacía cuatro meses, luego de aburrirse en las oficinas de la comisaría de Ñuñoa, a cargo de la ventanilla de denuncias, constituía sin duda un reconocimiento tardío de sus superiores. Había dejado atrás a quienes lo acompañaban y respiraba agazapado junto al estanque de agua de la casa vecina. Después de arrastrarse lentamente sin hacer ruido, de cruzar un techo y enseguida el posterior, permanecía a corta distancia del grupo de la VOP y no dejaba de apretar contra el cuerpo la culata de su metralleta de servicio. Vigilaba atento a Ronald, acostado éste ahora boca arriba, apoyada su cabeza en el antebrazo, con deseos mientras descansaba de fumar un cigarrillo. El último Richmond lo había encendido antes de poner la escala en la pared y subir al techado cuando entendió, a través de las rejas de las ventanas, que el maldito Coco Paredes había salido con la suya. Estaban detectados debido, seguramente, a un soplo. Ronald miró a su hermano, medio dormido en la espera, como así también a los demás, quienes tendidos sobre las planchas de zinc seguían alertas, sin darse cuenta tampoco de la proximidad del agente. Sentía ahora mucho frío. Bajo aquel silencio escuchó como la palmera del patio, al inclinarse gracias al viento de la cordillera, barría el aire de la madrugada y provocaba, debido al sonido de sus hojas lacinias, la ilusión de una lluvia remota. Era el único movimiento que se percibía en torno a la casa. Ronald quería descansar un minuto, pero lo intranquilizaba el estrépito de aquel silencio, por lo que ahora no podía cerrar los ojos. El día estaba por despuntar y, al mirar hacia arriba, observaba el cielo cada vez mas limpio, mas extenso, granulado por el suave color gris que recordaba la arena de una playa. El detective Hugo Morales proseguía junto al estanque de agua y consultó de nuevo el reloj. Faltaban unos pocos minutos para las siete y media de la mañana, a la par que observó otra vez a Ronald mientras corría, sin hacer el menor ruido, la muesca del seguro de la metralleta. Sobre la techumbre podrida, quemada por el sol,

7

Las sombras de algunos ratis amparadas en la oscuridad, al aprovechar la confusión creada por las excursiones anteriores, estaban ahora a unos escasos metros de la casa desde los techos vecinos, tras arrastrarse lentamente sin hacer ruido, pues, como parecía, el mejor modo de evitar un derramamiento de sangre era tomarlos por sorpresa y exigirles que se entregaran. Mientras tanto, había que permanecer atentos, quietos allí, dispuestos a esperar con paciencia a que amaneciera. Para Ronald Rivera Calderón, a unos pasos de ellos, cada minuto era el último, aunque en su pensamiento había ahora la sensación de una tranquila ebriedad que lo llevaba a mirar cómo las pocas estrellas, perdidas en el océano negro del cielo, brillaban intensamente. Yacía en silencio al lado de su hermano, sin dejar de empuñar la pistola Luger, con la vista dirigida hacia el firmamento, con el deseo imposible de lanzarse de cabeza hacia el fondo de aquella oscuridad, de aspirar el silencio cargado de embrujo, suspendido en el cielo, que anunciaba la inminencia del nuevo día. Esas ensoñaciones le hacían olvidar el momento. Las dos secciones del Regimiento de Infantería Nro. 1 Buin que, una hora atrás, aproximadamente, habían cruzado al trote la plaza del barrio, estaban ahora emplazadas en la azotea del edificio de los talleres de la lavandería, ocultas detrás de una pared medianera, vigilando el movimiento de la calle Alvarado con sus fusiles Garrant en posición de disparo. La noche proseguía igual, envuelta por la presencia del invierno, donde las hojas de los árboles de la plaza, doradas hasta hacía poco tiempo, rodaban dispersas y quemadas por el frío. El gas lacrimógeno había desaparecido llevado por le viento y, en consecuencia, nada parecía interrumpir aquella tregua. Sin embargo, principiaba a advertirse cierto cambio en aquella inmovilidad, que transparentaba, en un lentísimo esfuerzo, una débil linea de luz en el horizonte. A través de esa cicatriz se divisaba tímidamente el perfil opaco de la cordillera. La noche de ese mes de junio estaba por llegar a su término bajo esa atmósfera cada vez mas cenicienta, teñida por una costra de estaño, en que el viejo rostro de Santiago, a

quizás de mucho antes, desde el asalto a la confitería Don Raúl, perteneciente a un tal Méndez, las posibilidades estaban totalmente reducidas a un nudo corredizo, a un punto de tensión entre la vida y la muerte que no admitía descanso alguno, ni menos el ensueño reformista de que el poder estaba al alcance de la mano. Era una mentira edulcolorada para engañar al pueblo. Como les había soltado en aquella reunión en casa de Clotario Blest, no es que hoy me haya levantado de mal humor, pero que se creen ustedes, contesten por favor, ¿es que piensan en serio que a partir del gobierno de Allende debemos cruzarnos de brazos? El que quiera ser revolucionario no tiene que esperar a que llegue la revolución, como decíamos el año anterior, en las convenciones previas al asalto a la Armería Italiana situada en la calle Arturo Prat.

2

Llena de un súbito horror que blanqueaba su rostro, sorprendida la hija de Edmundo Pérez Zujovic bajo la cálida pereza que la envolvía frente a la mañana de invierno, gritaba angustiada no, noo, mientras de mi parte continuaba, a través de la ventanilla izquierda del auto, cruzado en la mitad de la calle al frenar imprevistamente, dedicado a vaciar el cargador de la metralleta Karl Gustav contra su padre. En realidad esto había sucedido en un instante, pero al recordar ahora la escena tendido sobre el techado de zinc, todo parecía desgranarse en una suma de detalles. Después de hecho, seguido siempre por sus acompañantes, Ronald había abandonado el auto Arcadia Beaumont en que iba en una esquina de la calle Orrego Luco, obtenido con alguna suerte en Valparaíso, para luego proseguir en un Peugeot verde, estacionado esa mañana desde temprano en la avenida Vicuña Mackenna, a la altura del 500, robado hacía poco en Rancagua al dueño de un negocio de abarrotes al por mayor. Aunque también, solo Dios lo sabía, todo había ocurrido de un modo distinto. Eran unas ráfagas intermitentes, disparadas en cada vuelta de izquierda a derecha, mientras el Viejo, es decir, Heriberto Salazar Bello, enfundado en su desteñido abrigo marrón, un poco largo de mangas, estaba detrás mio a unos cuantos pasos, armado de una pistola española Astra, a fin de cubrirme la espalda ante cualquier sorpresa. Entretanto, Arturo, mi hermano menor, enmascarado en una bufanda tejida por nuestra madre, dedicado a observar hacia todos lados, permanecía en el auto con el motor encendido, luego de la violenta maniobra contra el flanco del coche del ex ministro. De pronto, cambiando de posición ante la ventanilla abierta, soltaba el gatillo y, enseguida, volvía a disparar sobre él de izquierda a derecha. Pero también, al cambiar de ángulo frente al hombre de la mano dura, la escena variaba dentro del Mercedes Benz. Cada fragmento que se divisaba en su interior, a través del larguísimo minuto de esa mañana de junio, parecía tener un tiempo propio cuyo secreto consistía, tal vez, en la brusca inmovilidad en que había caído la escena. No se advertían ahora los párpados apretados de

reloj no lo engañaba y, como era previsible, según su estado de ánimo, no alcanzaría a saber si aquella mañana, después de varios días encapotados, aparecería por fin el sol. Aquel domingo la vida proseguiría sin él, indiferente ante su cuerpo envuelto en una sábana fiscal, abandonado en un rincón de la morgue, a la espera de cumplirse frente al magistrado el trámite burocrático. Aunque odiaba casi todo lo que había conocido hasta ese momento, debió haber pensado, sin embrago, luego de recapacitar, que, como decía una antigua melodía del corazón, sólo se vive una vez.

Las llamas, mientras tanto, continuaban ardiendo frente a la casa en unas lenguas azules. Los hermanos Rivera Calderón permanecían callados y jadeantes en le techo y, al mirar hacia arriba, se podía observar en el cielo, luego de extinguirse la niebla, el fulgor de algunas estrellas. Gracias a aquel silencio se escuchaba en el secreto de la noche, extendido como un mar fosforescente, el aliento de Santiago, anónimo y rumoroso, perdido en el sueño invernal de junio. Pero la calma en el barrio sólo duró un abrir y cerrar de ojos. Desde la esquina donde estaba la farmacia se adelantaron cinco o seis carabineros, primero uno, luego el resto, quienes empezaron a disparar hacia la casa con unos fusiles lanzagranadas de fabricación belga. Los estallidos retumbaron en aquel lugar de Conchalí. Algunas de las bombas lacrimógenas cayeron sobre el techado, otras en el patio, en medio del fuerte estrépito de las planchas de zinc, si bien no alcanzaron a activarse allí debido a la prontitud con que las recogieron, devolviéndolas con fuerza, gracias a la experiencia adquirida en la lucha callejera de los años estudiantiles. Luego de chocar en medio del empedrado de la calle, el gas comenzó a expandirse llevado por el viento, sobre todo en dirección a la plaza Pedro Montt, por lo que debían soportar como fuera el ardor en los ojos y, ante la falta de un puñado de sal en la cara para neutralizar el efecto, solo cabía limpiarse los mocos al igual como lo hacían ayer durante los desórdenes del centro. El viento soplaba sin demasiada fuerza, aunque de pronto se encabritaba como lo demostraban las ramas de la palmera. Después de efectuar esa descarga cerrada, los carabineros se hundieron otra vez en la oscuridad. Nadie decía una sola palabra, aunque en algún momento, a la espera de algo mas, Ronald le pidió al compañero Samuel Godoy, ubicado en el sector del tejado frente al patio trasero, que bajase a ver cómo seguían Natacha y los demás. No había sido poca cosa, antes de esto último, el intento de esos hijos de perra de forzar la puerta. Debido al viento helado de la noche sentía resecos los labios, casi pasmados, pero al lamerlos tenía otra vez la conciencia de estar vivo, cuya certidumbre emanada del cuerpo lo animaba a seguir adelante. ¿Adelante? Quedaba poco tiempo para que amaneciera si el

dolor, luego de la sorpresa cuajada en el rostro de Pérez Zujovic, sino el pálido y vacío y nuevo rostro de quien acababa de morir. No, noo, continuaba ella gritando hacia mí. El estallido de pavor iba dirigido además hacia la algodonosa nada de esa mañana indiferente, salpicada de sangre en ese traje sastre de color azul, las manos en la cabeza en señal de extravío, el cuello delgado y el rostro aún joven, de labios de improviso entenebrecidos, arrancada de raíz de aquella mañana ordinaria, cuya luz de estaño, mitigada por el invierno, iluminaba esa cabellera casi trigueña, desesperada a un costado de su padre, derrumbado al fin sobre el volante, como si hubiera decidido ocultar la cara. María Angélica, tal era su nombre, según me informara por los diarios a la jornada siguiente, no sabía que hacer en ese momento de desolación. Sus gestos se anulaban unos a otros, al mismo tiempo que retorcía sin cesar entre los dedos un pañuelo de batista, temblorosa de frío o, quizá sea mas preciso decir, embargada de miedo, sin entender por completo que estaba ocurriendo ese día medio nublado en que, como cada mañana de la semana, se dirigía hacia el centro de la ciudad con su padre, donde se bajaría, luego de darle un beso de despedida, frente a la Universidad Católica, en la cual estudiaba licenciatura en francés. Ronald, por su lado, había perdido el aliento. Deseoso, sin embrago, de seguir a través de la ventanilla del auto la desesperación de ella, cuyo rostro inasequible debido a las lágrimas era barrido, casi de un modo infantil, por el bucle en tirabuzón caído del peinado, observó el traje sastre manchado de sangre, refulgente en aquel fondo húmedo de color azul. Yo necesitaba, cosa rara, mas aire en ese momento. La falda de lanilla, perdida toda compostura en la mujer, mostraba después de las ligas, adornadas por el encaje casi de agua, unos muslos abochornados y abundantes, aplastados en la parte delantera del asiento, apoyada la espalda de ella contra la puerta ubicada al lado suyo. Fascinado por esas piernas casi juntas en su desnudez, hasta donde llegaban las medias de nylon, desvié la mirada hacia otro punto como una manera de eludir el hechizo que me provocaban. Era una sensación inexplicable como el orgasmo. El cielo proseguía en el horizonte gris como una plancha de acero, pero al volver

la mirada descubrí frente a mis ojos unas gotas encarnadas, brillantes, redondas, que, en unos gruesos hilos de sangre, resbalaban por el vidrio delantero del auto. Las gotas caían perezosamente a través de ese vidrio trizado por las balas. Todo se había cumplido hasta ese instante sin dificultades, si, gallos, grite al Viejo y a Arturo, bajo una voz que era y a la vez no era la mía, envuelto en el silencio que ahora rodeaba la situación, sí, gallos, grite de nuevo, bajo la claridad un poco espejeante que, vaya, parecía bajar del cielo. En ese momento, para mi asombro, escuche que la radio del Mercedes Benz permanecía encendida. El cantante Ramón Aguilera, oriundo del pueblo de San Antonio, donde había comenzado su carrera artística, interpretaba el bolero *A la Virgen del Carmen* y me acordé de repente, en uno de esos imprevistos que vienen a la cabeza, de las noches cargadas de humo en las fuentes de soda de la calle Bandera, bajo esas tiras de papeles troquelados, distintos colores, que colgaban de sus techos desde las últimas fiestas patrias. Ella me miraba extraviada, perdida y solitaria ante mí, llevada acaso por el propósito de saber quien era yo, pero era inútil que lo intentara, pues, como resultaba fácil advertir, no era nadie en el mundo, excepto quien en ese momento había dado muerte a su padre. Solo era una pesadilla vista a través de esos ojos en blanco, delineados de verde en los bordes, encendidos por el espanto, sombreados por unas largas pestañas artificiales. En el fondo del mal sueño estaba yo, asomado frente a la ventanilla izquierda del auto, nervioso como seguramente me veía en la realidad, balanceando la subametralladora entre las manos sudadas. La Karl Gustav no dejaba de ser pesada, pero también parecía que, de improviso, María Angélica, la hija de Pérez Zujovic, estallaría en un llanto final contra el hombro de su padre. Observé otra vez sus muslos, abiertos mas que antes, salpicados por unas gotitas de sangre, donde detuve la mirada al seguir por un segundo la luz casi ámbar de su piel, sin saber bien por que lo hacía, desde los que avancé hacia dentro sin más, en esa lejana tibieza, hasta la escotadura de aquella prenda de color ébano donde se transparentaba, al igual que una mancha de tinta, el oscuro pubis tras el cual seguía, sin verlo, el nacimiento de la comisura carmesí que se escondía.

en el recipiente herrumbroso se convirtió en una ola y estalló en toda la casa. Natacha, sorprendida, lanzó un grito. Los cristales de las ventanas volaron como una granizada junto con la llamarada repentina que iluminó su rostro. El humo comenzó a entrar en el dormitorio y una nueva explosión, mas fuerte, terminó de mostrar el interior de la pieza. Sonia sangraba de una mejilla y le gritó cállate, mierda, que te pueden oír, pues Natacha, aunque no quisiera, tenía miedo y, junto con esconder su rostro entre las manos, se echó contra la pared a fin de protegerse. Era una manera que el mundo desapareciera. Sentía pavor de mirar la oscuridad llena de ruidos alumbrada por el fuego, donde empezó a caer, en medio de los terrones de ladrillo de la fachada de la casa, una lluvia fina de polvo que se colaba por las ventanas, protegidas gracias a unas rejas. Las botellas de cóctel molotov, arrojadas desde el techado, reventaban con violencia en la acera, mientras los fulanos de la policía, a patadas contra la puerta de calle, intentaban derribarla. No dejaban de maldecir a viva voz, asediados por el fuego. Era difícil avistar esos rostros dentro de aquella confusión, ocultos por el humo, aunque a veces quedaban al descubierto iluminados por las llamas que cundían en la vereda. A pesar de los golpes, la puerta de calle no cedía y, tras retroceder, volvían a lanzarse contra ésta, que se remecía llena de crujidos, de goznes que resistían, como escuchaban las mujeres al gatear por el vestíbulo que comunicaba las dos piezas ubicadas frente a la calle. Entretanto, junto con insultar a los ratis con las venas hinchadas de rabia, Ronald y Arturo proseguían lanzando desde arriba las botellas de cóctel molotov hasta que al fin, derrotados por los policías en el intento, aunque no en la labor de distracción, como se colegiría mas tarde, retrocedieron hacia la esquina de Costa Rica y luego desaparecieron. A la derecha de la puerta, encima del botón del timbre, escrito a mano con pintura blanca, el número de la casa, el 2711, estaba iluminado por el fuego que crepitaba. Sobrevino una vez mas un largo silencio en la calle Alvarado. Comenzaba de nuevo la espera en esa noche que no terminaba nunca de pasar, pues, como parecía, al volver todo a la calma, la noche rotaba encima de sus cabezas envueltas en la eternidad del tiempo.

mirar, casi sin ver, el cielo raso de la habitación manchado por unas nubes de humedad. El yeso pintado de rosado estaba sucio debido a las moscas. En el aire yo trataba de encontrara algunas respuestas, pero, finalmente, llevado por el ocio de la siesta, pensaba en asuntos tan fútiles como el paseo que haríamos esa tarde a Camarones, tomados de la mano como unos novios. Hacía pocas semanas, después de permanecer dos años buscados por la policía, Salvador Allende había decretado la amnistía de quienes estábamos solicitados debido a diversos asuntos pendientes. Descansábamos unos días en Arica para dejar atrás los sinsabores de la clandestinidad. Ella dormía bajo el sopor que entraba a través de la ventana, ausente de mi pensamiento en esos instantes, aunque a veces, luego de aplastar la colilla del cigarro en el suelo, me volvía hacia Natacha para acariciar sus piernas tostadas por el sol de la playa. Me gustaba hacerlo con suavidad. Como esperaba de su reacción llamémosla instintiva, de a poco arqueaba la cintura sin despertar por completo, hasta lograr atraerme hacia su hendidura de coral que perezosa soltaba un tibio y lejano olor salobre. No dejaba de ser para Natacha un encuentro casi sonámbulo y, a veces, antes de montarla, me agradaba beber de allí la humedad que, al brotar, le mojaba las ingles. Sin dejar de dormir, separaba sus largas piernas de colegiala a objeto de que yo entrara en su ojo insomne, rodeado de unas pestañas sedosas y ensortijadas, donde la atracción de esa ciega mirada de molusco me llevaba de inmediato hacia el centro de su oscuridad. Al hundirme llevado por el éxtasis, sentía la inminencia del paraíso junto con el rebullir del mar que se agitaba a la par de mi respiración. Desbocado al fin del pensamiento en una multitud de ideas parásitas, éste se mezclaba con el estallido de las olas al derrumbarse estrepitosamente, llenas de unos pedazos de espejos que brillaban al sol, sobre la playa cercana al hotelucho donde residíamos. Natacha guardaba en su vientre la dulzura de algodón vivida en el norte a principios de año y miraba ahora asustada, desde el rincón de la última pieza, la casa oscura y vacía absorbida por el silencio que venía de ella calle. Sólo se escuchaba la gota de agua que monótona, terca e ínfima caía en el balde de la cocina, pero, de pronto, la gota

Apúrate, Ronald, gritó Arturo desde el auto robado, hay que irse ahora mismo. Parado ante la hija de Pérez Zujovic, sacudido por una violencia sin palabras, trituraba la voz entre los dientes, incitado por la necesidad de impulsar gritos la sensación indescifrable que me dominaba, pero por más que lo deseaba no podía lograrlo. Las palabras seguían enterradas en un profundo silencio y quería sacarlas a la luz con el fin de que la mujer me escuchara. El corazón de Ronald latía a prisa, arrojado en ese minuto a una carrera inmóvil, a pesar del llamado de su hermano, confuso ante esos muslos pulidos por la virginidad o acaso por el secreto conyugal, completamente abiertos ahora sin pudicia alguna luego de subírsele la falda, turbado por último debido a ese olor cálido y salobre que escapaba a través de la ventanilla hecha pedazos del auto, en que se mezclaban en un oscuro desorden el tufo a aceite requemado que despedía el motor luego del choque, la sangre aún fresca del asesinato y el perfume del vetiver que María Angélica se había puesto antes de salir de la casa. Las manos que sujetaban el arma le seguían temblando y no porque tuviera miedo. Había brotado a la vez en Ronald, llamado por algunos amigos el Campillay, un extraño cansancio después de matar al hombre de la mano dura, cierto agobio frente al hecho perpetrado. Sentía callado como siempre que el aire remoto que aspiraba en la mitad de la calle podía terminar por convertir todo, bajo el silencio que caía del cielo, en un sueño sin fin, en un paisaje bañado por una delgada lluvia de plumas grises y de cenizas frías. Bajo los árboles desnudos, la escasa gente que pasaba a esa hora por Hernando de Aguirre huía despavorida, pero nadie, sin embargo, gritaba, según creía recordar. Solo se escuchaba, encima de las hojas secas, las carreras en el pavimento y, mas allá del coche, no muy lejos, el riudo empavonado de Santiago en un constante hervor. Ella miraba convulsa al padre, derrumbado y húmedo encima del volante, destronado como lo señalaba su arrugada camisa blanca manchada de sangre. Pérez Zujovic ya no ofrecía la arrogancia del empresario triunfante, descendiente de una familia yugoslava por parte de madre, que había sabido vencer en la industria y, después, en la política nacional. El ex ministro permanecía sorprendido y humillado, caído de

bruces en la eternidad, volcado sobre su imagen ahora reblandecida, en la que, en un último y obstinado chispazo de vida, la corbata de seda italiana se balanceaba a un costado del volante. Lejos estaba él en ese instante del personaje de portada de revista que aparecía en las fotos, vestido de traje oscuro al lado de su amigo y compadre Eduardo Frei Montalva, convencido y macizo de cara al lente de la cámara, cuya mirada sin tapujos, aparentemente, traducía las virtudes que guardaba en el alma. Había crecido en el medio pelo de una familia llegada a una modesta pensión en el norte de Chile, hasta alcanzar, gracias a la inteligencia y al trabajo, el trabajo y la inteligencia, la riqueza aristocratizante de un chalet californiano rodeado de pulcros jardines. Había pasado de una calle anónima y polvorienta en Antofagasta, en los años treinta, a residir en Santiago en la abstraída placidez precordillerana del barrio de Vitacura. La música de la radio, a través de la voz un poco aguardentosa de Ramón Aguilera, soltaba sobre su cara vuelta hacia el panel de mando las desdichas del corazón de quienes, perdidos en los suburbios, jugaban caras sus pasiones al no esperar nada de la vida. Sólo valía la hora que eternizaba el amor. La canción tenía un aliento casi procaz debido a las invocaciones de la letra, dedicada al amor maldito de los celos y de los engaños, salpicada por los sones de una orquesta cabaretera que ayudaba mediante su música, cargada de percusiones, a mancillar el viejo y engominado orgullo de aquel cuerpo cosido por las balas. El contenido de los Quilapayún, en cambio, tan de moda en la feligresía de la izquierda, interpretaba a los bien pensates que deseaban ver, dentro de sus vagas ilusiones,el rostro maquillado del mundo en unas escenas muy bonitas que recordaban, entre otras cosas, las imágenes satinadas de las publicaciones soviéticas. Ronald proseguía aún, a pesar del llamado de su hermano menor, frente al cadáver de uno de los pirañas mas importantes entre los empresarios chilenos. Según un extenso editorial de *el Mercurio,* publicado al día siguiente de su muerte, Edmundo Pérez Zujovic había comenzado su ascendente carrera en la actividad privada gracias a una pequeña fábrica de ladrillos refractarios. A los pocos años, sin abandonar el ramo de la

El hecho ya estaba presente. De ese modo, pensaba Ronald, el reformismo quedaría sin una salida a la mano, atrapado por los mecanismos institucionales de la represión, víctimas de su propia naturaleza vacilante. No había vuelta que darle. La muerte de Pérez Zujovic, de Pérez Zeta como lo llamaban cuando mandaba como ministro, dejaba al descubierto la realidad permanente del sistema, en consecuencia, en último desprecio a todo aquello que representaba la política, era preciso dejar claro que frente al poder ellos opondrían el cuerpo. Constituía lo último a dar en cualquiera lucha. Entretanto, a la espera de ser atacados, mientras observaban cómo saltaban en pedazos las ampolletas, proseguían en silencio sobre el frío techo de zinc. Como le había dicho Arturo, las tres mujeres permanecían abajo, ocultas en una de las piezas, dispuestas también a resistir. Natacha, embarazada de cinco meses, esperaba tener la criatura durante los primeros días de septiembre y, si nacía varon, pensaba llamarlo Jonás en recuerdo de su abuelo, obrero ferroviario en el sur. En el vientre de Natacha, cada vez mas henchido, parecía arder todavía el calor de las tardes de Arica, acostada junto a Ronald en unas largas siestas pobladas de visiones enigmáticas, donde sucedían muchas cosas en el sueño. Como si de pronto las sábanas se inflamaran en llamas. En la penumbra de la habitación del modesto hotel Valencia, filtrada la luz del mar a través de una cortina estampada llena de flores amarillas, rígida y cargada de sol, ella descansaba olvidada en el sueño, en un reposo expectante casi felino. El pelo escuro se derramaba por la espalda hasta casi tocar sus nalgas redondas y desnudas, en un derroche éstas de un color blanco que hacía recordar la molicie de algunas figuras de Pierre-Auguste Renoir. Despierto me parecía escuchar debajo de la sábana el temblor de su carne. Pero al volverse en el lecho, pegajoso de calor, quedaba boca arriba bajo la quietud de la tarde, dormidos los senos en un apagado, lento, sinuoso respiro. La sábana, como a veces sucedía al moverse, terminaba por caer en el suelo de baldosa, lo cual dejaba al descubierto esas piernas entreabiertas ganadas por una secreta tibieza, mientras mi parte, absorto y solitario, fumaba un cigarrillo y, poco rato después, otro mas que encendía con el anterior, dedicado a

6

No había farol que se salvara en ese momento, hecha añicos cada bombilla, provocados por el disparo que alguien, oculto en algún lugar, efectuaba pausadamente, como si se deleitara al hacerlo. Gracias a su precisión, la noche de invierno comenzó a avanzar poste a poste en la calle Alvarado. El barrio tendía a desaparecer en el fondo de la calle, en la que sólo se destacaba, a través de unas débiles formas gastadas y opacas, la modesta plaza rodeada por unos bancos de madera cuyos árboles, sedientos de agua en el verano, se divisaban desnudos y solitarios. No era posible adivinar desde arriba dónde yacía agazapado aquel tirador de primera. Había estampada en las fachadas de ladrillo de las casas vecinas, disueltas en la oscuridad de la cuadra, una fatigosa espera que acechaba el nacimiento del nuevo día, si bien de acuerdo al olor hermético del cielo, al margen de las manecillas del reloj que ahora no veía, faltaban todavía una o dos horas para que amaneciera sobre la capital. No sería un domingo más en el calendario, aunque tampoco, hay que decirlo, un día demasiado extraordinario. La gente despertaría con la noticia de que los asesinos de Pérez Zujovic estaban muertos, pero de inmediato daría vuelta la página ante ese hecho incómodo que era preferible olvidar. A pesar de haberse dicho alguna vez que en Chile era un país de historiadores, éste odiaba el pasado, no le gustaba tener memoria de sus actos. Constituiría, por otra parte, un respiro de alivio para el gobierno sacarse el asunto de encima. Como ocurría siempre, la indiferencia llevaría pronto a concluir que no había pasado nada de interés. Las cosas volverían a su lugar de origen y, en la falseada balanza, se recuperaría del orden establecido. El soldado o carabinero que disparaba era avezado en su oficio y sabia poner el ojo como un cazador, pues, hasta ese momento, no había errado un solo balazo dirigido hacia el alumbrado público. El ajusticiamiento del hombre de la mano dura, al obligar al reformismo a ejercer la fuerza para satisfacer a la derecha, llevaba, como lo demostraba esa noche, a que la violencia retomara el cauce de su antiguo y monótono fluir de sangre.

construcción donde se destacará al reemplazar los materiales originales por bloques de cal y escoria, había formado en Iquique, mediante una sociedad anónima, la Pesquera Guanaye, todo un éxito, etcétera. La cabeza estaba dirigida con violencia hacia adelante, caída sobre ese cuerpo abandonado en el asiento. La boca permanecía entreabierta, luego de perder el desafío de la fuerza de su mentón, los brazos, a la vez, colgaban inertes del volante, en una brusca inmovilidad. La sangre, entretanto, no dejaba de escapar de su camisa, gota a gota sobre el piso del auto, mojando esas piernas, después la alfombra, en un pequeño y espeso charco. Quizá ya era momento de correr el seguro de la tartamuda y dejar de apuntar por la ventanilla hacia el interior del vehículo. La metralleta, robada al sargento de carabineros Tomás Gutiérrez Urrutia, muerto en el asalto a una camioneta recaudadora de dinero del banco sudamericano, frente al supermercado Brussoni, entre las calles Santa Rosa y San Joaquín, a finales de marzo del año anterior, permanecía compacta, engrasada, misteriosa, en sus manos bañadas de sudor. Todo hasta ese momento había salido bien, de acuerdo al plan trazado, pero a pesar de el llamado de Arturo a escapar, proseguía allí mirando a la hija de Pérez Zujovic. Su desolación me atraía sin saber por qué, debido tal vez dentro de su pánico al hechizo que me provocaban, independientes de ella, las gambas al descubierto de esa pituca fina del barrio de Vitacura, suaves y largas. A pesar de tener la culata apoyada en el antebrazo derecho, me pesaba la Karl Gustav entre las manos y, en ese instante, casi sin proponérmelo, dirigí la mirada por encima del techo del auto. Arriba, en diversas ventanas del edificios, descorridas las cortinas de tul, los rostros de los curiosos estaban pegados a los vidrios observando hacia la calle. Inmóviles y grises, no dejaban de mirarnos, parecidos a los personajes de unas fotografías de cualquier álbum de familia, cuyos fantasmas bajo la luz diurna nos seguían sorprendidos. Junto con señalarlos, le grité al Viejo dales rápido a esos burgueses, bajo un fuerte respingo en el corazón, asusta a esos mirones que estan en las ventanas, pero antes de que él lo hiciera corrí el seguro y disparé una ráfaga contra la fachada del edificio. Recuerdo

muy bien que estábamos frente al número 733 de la avenida Hernando de Aguirre, entre las calles Carmen Sylva y Carlos Antúnez, pleno sector del barrio alto, donde habíamos estudiado minuciosamente, durante la preparación del atentado, todas las alternativas posibles, ayudados por los amigos panameños. Vámonos, les grite a mis compañeros, antes de que la cosa se echara a perder. Alerta como un pájaro en ese rostro ceniciento, flaco dentro de su abrigo desabotonado, el Viejo comenzó a reclutar tranquilo hacia nuestro auto, sin dejar de apuntar a los transeúntes con la pistola Astra. Ellos corrían de un lugar a otro de la calle, sonámbulos, bajo la tardía, indiferente y tersa luz de junio, perdidos en ese súbito episodio propio de una novelita policial, en que sólo se escuchaban nuestras voces. Vámonos, había gritado al subirme al auto que mi hermano Arturo, luego de acelerar el motor, hizo retroceder para acercarse a nosotros. Ronald tenía seca la boca y lo que sucedió el resto del día, a pesar de disponer para la fuga de un itinerario trazado de antemano, parecía difícil de recapitular ahora. Todo había sido muy confuso, pensaba echado en una de las planchas de zinc del techo. Primero fueron en el Arcadia Beaumont hacia arriba, siguiendo la dirección de Apoquindo, para luego doblar por la otra avenida y, después, regresar con mas calma por Bilbao. Las calles proseguían aún sin vigilancia y, dentro del auto, al detenernos unos minutos dentro del Estadio Nacional, mucho antes de repostar en la avenida Vicuña Mackenna, donde teníamos estacionado el otro vehículo, nos mudamos de ropa para despistar a la policía, aunque el Viejo, porfiado como siempre, no aceptó dejar abandonado su gastado abrigo marrón. El invierno estaba comenzando y, por lo demás, amaba el calor animal, casi vivo, de su abrigo, comprado en una tienducha de ropa usada del barrio Franklin. No se advertía aún cambio alguno en esa mañana cualquiera y la cuidad se divisaba pausada, cotidiana, bajo el cielo gris, mientras entraba de a poco, sin apuro, en una fecha mas del calendario. El operativo destinado a matar a Pérez Zujovic, largamente conversado en la antigua mesa del comedor de la casa, estaba cumplido y era cosa de esperar. Mientras tanto, el Viejo se refugiaría en su caleta, vaya a saberse donde se

clandestina de alcohol, aparte de vender leña y carbón. Se había acordado que Natacha y los demás huyeran por allí llegado el momento, pero, como ahora sabía, ninguna de las tres había querido abandonar la casa, unas mujeres de cuidado, de verdadero temple, que, a pesar del miedo que sentían, no habían trepidado antes de participar en algunos de los asaltos. Sigamos. No cabían dudas, por ciertas señales que se advertían desde el techado, de que el vecindario inmediato estaba siendo evacuado, asustada la gente debido a los disparos, aunque en la oscuridad sólo se oía, por encima de cualquier otro ruido, el largo aullido de los perros semejante a un coro invisible que lloraba una lejana angustia. En medio del patio, la palmera no dejaba de mecerse contra el cielo, erguida como un mástil, arrastrando sobre la noche esas soñolientas y crujientes ramas. Luego de sacar al vecindario comenzaría el rastrillaje del barrio y, con el albor tras la cordillera, el aniquilamiento de todos ellos, boca abajo en el techo de zinc mientras la noche pasaba, sin saber nadie del grupo dónde permanecía al aguaite el Viejo. Que tontería ignorarlo. Él nunca había querido soltar el dato acerca de donde vivía, oculto como un topo en algún lugar de Santiago, cuyo rastro ni siquiera los tiras descubrirían. Habían dejado de verlo el día jueves, después del asunto de Pérez Zujovic, luego de despedirse aquella tarde en avenida Matta con Arturo Prat, frente a la iglesia de San Rafael. Eran mas o menos las seis y Heriberto Salazar Bello se perdió entre los transeúntes, anónimo y solitario, con las manos hundidas en los bolsillos de su querido abrigo marrón. No dejé de seguirlo a través del espejo retrovisor del auto y, antes de arrancar, pude observar que el Viejo se detenía distraído ante la cartelera llena de colores del biógrafo próximo y, como si no tuviera nada que hacer, encendió un cigarrillo con cierta parsimonia. Se quedó así un segundo dedicado a mirar el dibujo del afiche, donde se destacaba el perfil de una montaña. Daban la película *las nieves del kilimanjaro*, interpretada por Ava Gardner, y, después de una última pitada al Liberty, entró sin más en aquel teatro pues, entre otras inclinaciones, le gustaba mucho el cine.

confiado en el proceso de transformaciones, a los mítines convocados por la Unidad Popular. Obreros casi todos, unos municipales, otros del calzado, cuyas mujeres desgreñadas salían después de almuerzo, tejido en mano alguna, a conversar un rato en la acera para gozar del pálido sol de invierno. A la vuelta de la esquina quedaba la farmacia. Pertenecía a una solterona pelirroja que, según las malas lenguas, creía en el poder de los espíritus hasta el punto de que en las noches hablaba con ellos. Era sabido su reccionarismo y, después del triunfo de Allende en las elecciones, había titubeado en vender o no el negocio para mandarse a cambiar a los Estados Unidos, donde tenía algunos parientes. Aunque al parecer los espíritus le habían aconsejado, gracias a sus mensajes de ultratumba, que debía resistir el desafío del comunismo y acumular rabia, como señalaba la propaganda del Partido Nacional. En verano y en invierno, en una melancólica eternidad, flotaba el sonido del violín monocorde del ciego del barrio, apoyando éste en la desconchada pared junto a la vitrina de la farmacia tapizada de polvo. La música se escuchaba triste y arrugada, como si el mundo no existiera mas allá del pobre ciego, pues al divisarlo en la esquina parecía que sólo tocaba para su oído, reclinado ante el secreto último de esas cuerdas. El hombre pedía limosna, acompañado a sus pies por un viejo sombrero de fieltro manchado de sudor, donde en el fondo siempre permanecían abandonadas unas gastadas monedas que brillaban a la luz. En la otra esquina, a pocos pasos de la avenida Vivaceta, se hallaban los talleres de la cadena de lavanderías, bajo el olor a amoníaco de sus máquinas centrifugas que, algunas veces, con los primeros vientos de mayo, llegaba hasta la plaza Chacabuco e, incluso, mas lejos. Debido a la fuerza de la costumbre, aquella presencia ácida y penetrante no existía para quienes vivían en el sector. Acerca del resto del vecindario no había mucho más que observar, si ésta es la palabra justa, excepto la actividad en la casucha que estaba próxima al patio, habitada por un matrimonio de cierta edad, a la cual llegaban casi todas las tardes los carabineros de ronda a beber de pie una cañas de vino. Como era de conocimiento en el barrio, la pareja se dedicaba a la venta

hallaba. A partir de aquel momento tendríamos que sostener en la palma de la mano, el mayor tiempo posible, esa brasa ardiente que habíamos encendido. Ahora estábamos rodeados por ellos, sin posibilidad alguna de escapar, lo cual llevó a Ronald a suspirar, por Diosito qué vida jodida ésta, hágase tu voluntad, pero no nos embromes.

3

Detrás suyo en el patio de la casa, cubierto por unos trastos viejos arrumbados contra la pared, enverdecida debido a la humedad, la única palmera del barrio cabeceaba, doblada por la vejez, soltando mediante sus ramas un sonido forestal casi líquido. Fuera de esto, todo proseguía en silencio, hundido en la noche. En un continuo murmullo, la palmera se bamboleaba pesadamente sobre las botellas de vino vacías, luego lo hacía encima de las cajas de madera podridas por la lluvia. Después parecía doblarse sobre la bicicleta herrumbrosa echada a un rincón y, casi al final de su oscuro y torpe movimiento en el aire, bostezaba por encima del antiguo hedor que escapaba del cadáver, seco, ahora reseco, de un perro colgado de una viga de madera, cuyos ojos habían sido devorado por las ratas provenientes del terreno eriazo. En aquel lugar, como alguna vez Ronald había observado, pastaban los domingos en la mañana los flacos caballos de tiro de la barraca de maderas cercana. Era el único sonido, provocado por el viento, que se escuchaba venir de esa dilatada trampa coronada de luces amarillas que, desde la techumbre de zinc donde jadeaban su angustia, parecía ser ahora Santiago, sumida en la mansedumbre del invierno, en un ruinoso y profundo sueño de asfalto, indiferente ante esa cacería nocturna, llena de olfatos ocultos, de puntos de mira en acecho, de pasos silenciosos,donde, de pronto, fermentada bajo esa confusión llena de distintos propósitos, la violencia se podía desatar de un minuto a otro y transformarnos en unos locos furiosos. La sangre, como se sabe, si es que se sabe, tiene sus propias razones. Desde el día jueves, al decretar el gobierno de Allende el estado de emergencia, regía el toque de queda de una a seis de la mañana y los soldados, bajo sus grises y gruesos capotes, patrullaban las calles, vigilaban los servicios públicos, controlaban las vías de salida de la capital. Como resultaba claro entender, no vacilarían en tirar a matar si se provocaba un enfrentamiento. El general Augusto Pinochet Ugarte había sido nombrado jefe de la plaza de la provincia y, de acuerdo a lo que se especulaba en los mentideros

a la verdulería y luego al emporio del italiano. No se advertía a través de esa rutina problema alguno, de tal modo que pronto pasaron a ser en el sector de la calle Alvarado una familia mas. El sol brillaba cada mañana sobre las hojas de los árboles de la plaza cercana. Todo hacía suponer acerca de esa familia desconocida, proveniente de Punta Arenas como dijeran desde el principio, un presente apacible libre de tensiones, en que no se debía percibir ningún rasgo que llamara la atención. Era una vida modesta y regular que se repetía a si misma sin variantes, como el recorrido que efectuaba cada día la linea de bus Ñuñoa-Vivaceta que llegaba hasta allí, bajo cuya engañosa superficie se preparaba el atentado contra el hombre de la mano dura. Nada debía en consecuencia, interrumpir esa monotonía cotidiana. Dicha existencia estaba alimentada por un conjunto de diversos actos pequeños que, después de un breve lapso en el barrio, logró que esa familia de Punta Arenas, numerosa como se evidenciaba, sin ideas políticas definidas, acaso indiferente ante la nueva situación que se palpaba a diario, fuera una mas en la vecindad. Natacha, embarazada de cinco meses, se divisaba cada vez mas gorda. Del brazo de mi hermana o de la mujer de Arturo, saludaba a toda la gente para ganarse su confianza, preocupándose quien la acompañara de portar la bolsa de lona de las compras, en cuyo interior, cada vez que salían, no dejaban de llevar un Colt recortado, oculto en el fondo, adquirido a través de los amigos panameños. El azar nunca se conoce hasta cuando se está a merced de él, y era mejor vivir prevenido. Frente a la casa existía un taller de reparación de autos que trabajaba de la mañana a la noche, a veces también el día domingo, amenizada la tarea por una radio encendida a todo volumen. La música del garaje compuesta de rocks, de rancheras, de tangos, se entremezclaba con los golpes de martillo del enchapado de las desabolladuras. En la esquina de Alvarado con la calle Costa Rica se hallaba el antiguo conventillo del barrio y a su entrada, arriba del dintel, una leyenda decía en grandes letras Cité Santa Gertrudis. Ellos sabían del cierto núcleo socialista, perteneciente a un regional bastante luchador de aquel partido, que se reunía allí una vez a la semana y asistía lleno de fe,

podrá alegar que se nos aconcharon los meados. Ronald no lo había soltado del hombro y, como meditaba, aun cuando apreciaba tener a su lado al hermano menor, los buenos sentimientos ya no servían de nada, ni menos, por otra parte, al recordar la situación en que quedaría su madre, se podría apelar a los arrepentimientos de última hora. Todo ya estaba jugado y la opción era simple, luchar o reventar, no había otra alternativa posible, el resto del asunto, sus restos, si es que había un mañana en el calendario, pertenecería a la historia de la Unidad Popular, e inclusive las mujeres no habían querido abandonar la casa, dispuestas a resistir a pesar del miedo. La noche de junio proseguía impasible el derrotero de su círculo, ajena a la tensa espera de los moradores de la casa de la calle Alvarado, humedeciendo con su niebla los sueños en ruina de los cerros próximos. Era, sin embrago, demasiado tranquilo aquello, como si denunciara tácitamente, a través de su inmovilidad, algo que podía ocurrir de un minuto a otro. Se sentía sin oírse el borboteo de una fuerza desconocida a punto de explotar. No dejaba de ser una noche mas en el empañado invierno santiaguino de 1971, pero a la vez la noche mas larga que rotaba sobre las techumbres enverdecidas por la lluvia. Arnaldo Carvajal, alias el Mono, había tomado posición frente a la calle Errázuriz, entretanto, Samuel Godoy y José Larrocha, también arriba, se ubicaron gracias a un gesto de Ronald en la parte inferior del techo de cara al sitio eriazo. Los Rivera Calderón conocían de memoria la rutina del vecindario del barrio, además de saber quienes eran unos y quienes eran otros, por lo que se daban cuenta de inmediato si frente a la vieja casa se detenía algún extraño o se estacionaba un auto ajeno en la esquina. Siempre estaban ojo al charqui en prevención de cualquiera novedad. Desde que arrendaran la casa mediante unos documentos de identidad falsos, gracias a un aviso aparecido en *El Mercurio,* tras ser indultados entre otros por un decreto del gobierno de Allende, habían tratado de aparecer ante los demás como una gente de trabajo común y corriente, dueña de una vida tranquila y quitada de bulla. No se debía desentonar frente a la vida gris que llevaban los demás. Natacha cada mañana, en compañía de Sonia o Corina, salía a efectuar las compras domésticas del día, primero iban

oficialistas, dicho mando era de confianza de los miembros del gobierno, hombre de pro entre los uniformados, que se destacaba en particular por ser un militar respetuoso de la Constitución. Se decía, además, que había sido amigo de Pérez Zujovic en el norte cuando fuera, a fines de los años sesenta, comandante de la IV División del Ejército. Pero lo mas grave era que mucha gente de la clase obrera, llevada por el seguidismo partidario, decía amén a todo eso dejándose representar. Ésta en su mayoría tenía una fe de borrego en sus dirigentes, una tropilla de oportunistas que, tarde o temprano, se venderían al mejor postor. Santiago parecía esa noche estar vaciada de cualquier contenido, solitaria en sus calles mal iluminadas y, observada desde el techo oxidado y agrio, era menos una cuidad que una imagen que centellaba en la noche. En esa larga espera, el tiempo era una arena indefinida en que todo ocurría sin suceder, deslizándose de un instante a otro. Se sentía un poco sorprendido de encontrarse a solas frente a ese horizonte inmóvil, rodeado por las luces amarillas de las calles que delineaban un borroso cuadriculado donde, a la izquierda de él, se divisaban hundidas en la oscuridad del Hipódromo Chile, entre las avenidas Vivaceta e Independencia, las graderías ahora silenciosas. A la vez, en esa espera sin esperanza, flotaba en su pensamiento una idea fija que, de manera reiterativa, no cesaba de girar en una callada obsesión. Yacía aún con vida condenado a morir. Este final parecía estar dibujado en su cuerpo acostado en el techo, en posición de combate, a bocanadas contra la noche de junio al beber el aire frío, sin sabor, que venía de la longitud de la cordillera. Había en su corazón una desolada cadencia que le hacía cerrar los ojos debido al cansancio, pero, ante cualquier ruido imprevisto, la fatiga de inmediato se replegaba, llevándolo a empuñar con mas fuerza la culata de madera de su pistola 7,65. había comprado la oscura y hermosa Luger alemana, entre otras armas cortas, a un traficante de drogas llamado Hafez Awad, a quien conociera a través de los amigos panameños durante una fiestoca con mujeres en casa de alguien. En la soledad de su posición política había quedado fuera de juego después del triunfo electoral de Salvador Allende, desposeído de todo, inclusive de la fraternidad un

poco cómplice de sus ex camaradas de aventura, caídas las certezas del pasado, al margen ahora de las grandes coordenadas que movían al país desde hacía casi un año. Crear dos, tres, muchos Vietnam, era la consigna que había expresado el Che tiempo atrás. Ahora Ronald sólo era un perro sarnoso destinado al sacrificio en el Jardín Zoológico, un olvidado en el camino, alguien que hasta ese momento, caídas también las ilusiones, trataba de remar contra la corriente mediante la escisión que encabezara en la VOP, es decir, en la Vanguardia Organizada del Pueblo, a fin de romper el equilibrio de la balanza trucada por el reformismo. Pero no había vuelta que darle, el mundo era mas grande de lo que uno pensaba. Ronald Rivera se daba cuenta asimismo de que, en una lenta e irremediable traición a los principios, la lucha a través del tiempo se había tergiversado, en una concesión, luego en otra, primero por un puñado de billetes, después por algo más suculento, arrancando también a la fuerza, traducido en un muerto y, a continuación, en otro muerto, en un saldo que arrojaba hasta ese instante, si no le fallaba la memoria, seis finados y más de veinte atracos. Se daba cuenta, además, quizá demasiado tarde, de que ya no era posible retroceder. En el maloliente retrete del negocio, situado al término de un pasillo, cubierto el suelo de papeles sucios, el propietario de la Confitería Don Raúl había quedado derrumbado en un rincón con un tiro en la espalda. El resultado no había sido todo lo fructífero que esperaba en compañía del camarada Juan Muñoz Espinoza, sólo sesenta o setenta escudos en la máquina registradora, debido a que el fulano aquella mañana de diciembre había efectuado un depósito en el Banco Edwards. El pasado inmediato permanecía anclado en esas oscuras y magras historias, propias de un delincuente común, sin grandeza alguna para un revolucionario, incapaz de olvidar los hechos que las manos todavía sudaban, pero a objeto de mitigar su conciencia muchas veces él se había dicho, de una u otra manera, que actuaba obligado por la necesidad de conseguir unos brutos billetes para mantener a la gente. Pero Ronald no creía demasiado en sus propias explicaciones y, largándose a reír con un poco de desesperanza, se decía Cristo, Señor mío, ten piedad de nosotros, como su

por el río. La revolución era entonces, hacía tres años, una palabra cargada de profecías que anunciaba, tras la derrota de la burguesía, una nueva era a través de la violencia de la justicia proletaria. Como había leído en una separata de la revista *Punto Final*, el odio de clase debía convertirse en organización y, en ese sentido, nos estábamos preparando en aquel tiempo, vaya cosa, para ganar el cielo por asalto, como decía la frase. Junto a él permanecía ahora su hermano Arturo, llamado el Hippy por los compañeros, cansado después de subir la caja, revólver en mano mientras jadeaba acostado de espaldas. Estamos embromados, gancho, exclamó Ronald a modo de saludo, bajo una confusión de sentimientos en que se mezclaban muchas cosas. Sin poder respirar bien todavía, Arturo contestó así parece que pinta. Permanecía a su lado como siempre había ocurrido, no sólo a través de los vínculos del hogar donde habían crecido, sino también, al encontrarse un día sin padre, en la experiencia común sufrida en la pobreza, en las chiquilladas vividas en el barrio y, tras surgir el bozo más o menos a los catorce años, en el aprendizaje político durante las manifestaciones ante la embajada norteamericana en el Parque Forestal, a pedradas contra los carabineros, bajo la consigna, expresada a gritos, Cuba sí, yanquis no, Cuba sí, yanquis no. Éramos unos cachorros a la búsqueda de una certeza desde donde desafiar el orden instituido. Arturo permanecía sudoroso y agotado en el techo de zinc, pero junto con darse vuelta le repuso habrá que apechugar como sea, viéndose llevado por la imaginación en medio de unas largas llamas prendidas a su cuerpo, sentado en la mitad de una calle con las piernas cruzadas en un postrer sacrificio, al igual que la escena del sacerdote budista que había seguido en la televisión en un noticiario sobre la guerra de Vietnam. El suceso, aunque público, tenía algo solitario, inacabado, como recordaba. En cualquier caso, no te quepa duda de que seremos un hueso duro de roer, le dijo Ronald mientras lo abrazaba por el hombro, te has metido en un buen lío, le agregó al oído casi en secreto, en un largo susurro, arrebatado por la emoción de sentir a su lado al compañero de siempre. Arturo miraba pensativo su arma sin decir nada, pero luego expresó, tras reírse en la oscuridad, al menos nadie

de 1973 en el patio del Regimiento Tacna. Cuanta razón tenían al parecer los amigos panameños. En cada contacto que mantenían, casi siempre en un lugar distinto, a veces afuera de Santiago, éstos insistían en la conversación, oye, chico, esos reformistas son peores que los burgueses. Era correcto el juicio, pero no entendía por qué, luego de ayudarnos entre otros asuntos con cierto dinero para montar con calma el atentado a Pérez Zujovic, de pronto habían desaparecido sin dejar huellas. Un misterio más. Según la sospecha que tironeaba al Viejo, desconfiado como era, los amigos panameños distaban de ser estudiantes universitarios y, llegaba a calcular, a pesar de la opinión contraria de todos, que los fulanos respondían a la CIA o algo parecido a ésta. Pero ese dinero, como cualquier otro, no tenía mal olor, pensaba Ronald, su origen no importaba demasiado y ese mal olor, si es que lo tenía, sólo existía en las manos del que lo usara. Bajo aquellas sombras que creaba el viento al mover las ramas de los árboles de la placita Pedro Montt, donde en el día de los perezosos del vecindario jugaban el mismo partido de fútbol de siempre, irrumpieron al trote otros soldados más, formados disciplinadamente en dos secciones, con los fusiles terciados a la espalda, en dirección a los talleres de la lavandería que, media cuadra antes, existía en la calle Alvarado. Sobre el trote de las botas, acompasado y algodonoso, Ronald escuchó un leve ruido cerca suyo. Volteó la mirada para disparar, pero de inmediato bajo el aliviado brazo, eran por fin sus compañeros que subían. Dos de ellos arrastraban boca abajo, a punta y codo, en un callado esfuerzo las botellas de cóctel molotov en una caja de embalaje de fruta, acondicionadas desde hacía varias semanas. Recordó esa fracción, como si fuera un sueño, la voz del instructor perdido en la memoria, calcinada por el estallido junto al río,en el campamento de Chaihuín en el sur. El fósforo se acerca a la mecha de género, se cuenta hasta cinco y, de inmediato, con el brazo así extendido se arroja con fuerza, observen, gritó el hombre, mostrando la curva de su trayectoria bajo esa mañana de plata, luminosa y transparente. La explosión se escuchó de inmediato, envuelta en un fuego crepitante, al estrellarse la botella contra las piedras lamidas

madre, fiel adherente a una secta evangélica, solía exclamar en los momentos de aflicción. También tenía presente, como muestra del desarrollo de las intervenciones del grupo, el asalto a mano armada perpetrado contra la Ganadera Portales, poco tiempo después, a comienzos de febrero, en las oficinas de su administración el día de pago a los proveedores. La lista de las acciones ejecutadas por el grupo, recordadas ahora por él sin ningún orden, no había comenzado ni terminado de ese modo. En medio estaba el asesinato del cabo Luis Fuentes Pineda, en agosto del año anterior, frente a la casa del gobernador del Departamento Pedro Aguirre Cerda, como así también el del carabinero Pedro Cofré López, durante el asalto frustrado a una sucursal del Banco Panamericano en el barrio de Ñuñoa. Luego del golpe a la Ganadera Portales, cuyo resultado económico no había sido del todo brillante de acuerdo a las expectativas, aunque nada despreciable, ocurrió el último episodio antes de cargarse al hombre de la mano dura. El hecho sucedió cierta mañana en el hogar de una señora conocida como prestamista, de nombre Sultana, al robarle, junto a los fajos de dólares que ocultaba detrás de un armario, las joyas de distinto valor y de diversa procedencia que conservaba, en otro lugar, dentro de un pañuelo de seda anudado por las puntas. El rostro enloquecido de la mujer, maquillada de color rosado, presentaba las arrugadas mejillas ajadas por el sudor, pero, gajes del oficio, no había otra disculpa, la anciana murió asfixiada horas después. Como lo sabríamos al día siguiente, a través de los periódicos, el entuerto se debió al nerviosismo del Ñico, Galvarino Jorquera Galaz, por cubrir también los orificios nasales con el esparadrapo al taparle la boca, roja de pintura, a fin de que histérica, alborotada por el susto, no chillara mas. Cállate, loca de mierda, que estás sobresaltando a los pájaros, el Ñico le había gritado, mientras la ataba a un sillón, al ver como los canarios golpeaban las rejas de las jaulas con sus alas erizadas de terror. Todo así se había empantanado en una miseria sin fin. Lo único rescatable era el espiche de Pérez Zujovic, pues este hecho de sangre, según lo había tratado con los amigos panameños, al incitar a un golpe de estado derechista, obligaría a la izquierda en su conjunto a optar por la alternativa

insurreccional. No obstante, el cuadro político no se había modificado, gracias a la pronta maniobra del gobierno. Sentía alejada de su espíritu, aunque no había pasado mucho tiempo, la transparencia que antes poseían lo actos, inútiles algunos, que se llevaban a cabo en el nombre de la palabra revolución. Todo estaba por hacerse bajo un futuro promisorio. Era entonces un viaje que recién comenzaba y, como Ronald tenía presente en el techo, deseoso de reposar unos instantes, el bautizo para varios de su generación había sido el asalto a la Armería Italiana. El agotamiento, luego de replegarse, volvía otra vez a crecer en su cuerpo, como si se expandiera a través del calor de sus venas. Debía, sin embargo, conservar abiertos los ojos e hizo un esfuerzo mas, al apoyar la mejilla en el frío de la plancha de zinc, a la espera, un poco intranquilo ya, de que los demás subieran. Pero el cansancio lo llamaba desde muy lejos, atrayéndolo hacia la nada del sueño, donde, cabecear, se veía frente a una mancha desconocida que lo observaba y cuya mirada, fija en sus ojos, lo hacía despertarse.

Ahora miraba hacia la calle Galdámez donde, al fondo de ésta, casi esquina de Chillán, en el silencio vuelto a crecer en medio de la niebla, se advertía cierto movimiento indefinido. El plazo de cinco minutos había expirado. Todo parecía haber vuelto a la calma del barrio, pero Ronald sabía que no era así, como también le resultaba claro que el dispositivo policial estaba en marcha, semejante a la eficiencia de un aparato de moler carne. Los compañeros aún no subían al techo, preocupados seguramente de reforzar la puerta de calle, las ventanas exteriores, ya que, en una situación de emergencia como ésa, tenían acordadas diversas medidas para defenderse. Bajo las viejas ramas de la palmera del patio debían colocar el mecanismo, aprendido en el campamento de Chaihuín, que activaría la bomba de contacto en caso de que la policía entrase por atrás. Si ésta tenía la mala ocurrencia de hacerlo a través del terreno vecino, el paquete de amongelatina estallaría en el patio, colocado en un rincón, debajo precisamente de la montaña de botellas vacías, acumuladas en el tiempo, que explotarían en mil pedazos. Sólo cabría decirles en ese instante tengan un buen viaje, muchachos, pues no iba a quedar vivo ninguno de ellos. El plazo ya había vencido, pero sin duda ellos comprendían que la amenaza no daría resultado, nadie se entregaría a la primera por su propia voluntad. Ronald consultó el reloj y sintió que el tiempo no pasaba, cada vez mas lento como una gota de aceite. Faltaba todavía una hora o dos para que amaneciera y, de acuerdo a la situación, ellos esperarían las primeras luces al comprobar que ninguno de nosotros había aflojado. Tenía la esperanza de que Natacha, junto a Sonia y Corina, hubiera podido superar el cerco, ya que, llegado el momento, no se salvaría nadie. Tal vez con las primeras luces asaltarían la casa, volvió a pensar. Pero si la vista no engañaba a Ronald, se podía adivinar, gracias al alumbrado público, una larga fila de cascos militares al fondo de la calle Galdámez. De acuerdo a la escasa visión de que disponía desde ese ángulo del techo, las figuras recortadas en la oscuridad se mezclaban con otras que, como era posible sospechar, quizás pertenecían al equipo de seguridad del Coco Paredes, quien, a su vez, hay que señalar, sería asesinado, según testimonios, el 11 ó 12 de septiembre

posición de tiro, aunque de inmediato corrigió el movimiento. Calma y tiza, muchacho, debo esperar a que suban los demás. Había que mantener la tranquilidad y apuntó hacia la última puerta, en la acera contraria, en cuyo umbral se adivinada cierto trasiego, a pesar de que el Viejo señalaba, cuando estaba con unos tragos demás, que la paciencia constituía la madre de todos los vicios. La paciencia no era revolucionaria. Parecía estar en ese minuto frente a la última bola de una mesa de pool y no soportó mas la espera, harto de todo apretó el gatillo de la Luger una vez, después otra vez, escuchándose allá lejos, en la inquietud del barrio, cómo los cristales de una ventana saltaban en pedazos. Inmediatamente, desde ambas esquinas, respondieron con fuego cruzado, nos van a hacer papilla, murmuró hablando para sí, pero los disparos se perdieron por encima de los tejados en unos estampidos cortos y opacos, en medio de aquel bosque erizado de antenas de televisión. La única certeza que tenía en ese sueño de sangre, desde que los ratis habían empezado a rodear la casa, era poder morir con los ojos abiertos. Sin apuro cambió el cargador de la pistola. Comenzó a arrastrase a fin de cambiar la posición de tiro, siempre junto al borde de la techumbre, apoyándose en los antebrazos. Tengo la impresión de que nos van a reventar como bolsas, pensó Ronald, pero es que acaso puedo esperar otra cosa, un lecho de rosas, unas congratulaciones por escrito, no, gallo mío, todo es ilusión menos la muerte, se dijo, convencido de que debía apechugar hasta el fin. Huye por la salida de atrás, le había indicado a Natacha antes de que bajara, abandona la casa con Sonia y la mujer de Arturo, pero a objeto de hacerlo debían cruzar primero la casa vecina a través del sitio eriazo, donde, desde temprano los domingos, pastaban los viejos caballos de las barraca cercana, amarillos y cansados en medio del olor a basura quemada cuyas fogatas soltaban un eterno humo. Desde el potrero, si caminaban hacia arriba por el callejón denominado Bajos de Jiménez, alcanzarían al rato los primeros baldíos de Conchalí y, si Dios quería, como acostumbraba decir la madre, podían salvar el pellejo entre los matorrales. Ellas conocían el recorrido pues, dentro de las prácticas de evacuación, habían ensayado esa posibilidad.

4

Los maniquíes permanecían eternos y petrificados en las vitrinas del centro, bordeados sus ojos por el asombro en esos rostros de colores crudos, tendidos los brazos hacia el vacío, condenados en aquellos obsequiosos gestos de yesos. No se veía pasar un alma por la calle. Sólo se escuchaba bajo los edificios, hundidos en la oscuridad, la ciega respiración de la noche, barrida por un cascado viento envuelto en polvo. Los papeles de la calle rodaban vencidos por esa brisa. Bajo la noche silenciosa, el semáforo teñía el asfalto en cada esquina, en una monótona rotación de colores que parecía encender la soledad de la calle a través de la luz mineral. Estaban a punto de cruza la Alameda. Al mirar hacia el fondo de la noche que se perdía en la calle Arturo Prat, la cuidad dormida se divisaba cerrada y ausente, cubierta por una suave niebla que hacía todo mas lejano. El único ruido nacía del motor del auto que rechinaba. De acuerdo, Ronald, le respondió alguien de inmediato, durante aquella entrevista en casa de don Clotario Blest, cuya espalda, como tenía grabado en la memoria, recibía el perecedero y amarillo reflejo de la tarde que se proyectaba por la ventana. El objetivo a cumplir aquella noche en la Armería Italiana no constituía una abstracción del espíritu, una hija en blanco donde escribir, en un acto de desesperación pequeñoburguesa, la última palabra. Sólo era una gota dentro del mar, como decía el verso. Ubicado justo al frente del local de la armería, la sucia luz de un pequeño farol, colocado al lado de una ventana, iluminaba el rancho de tablas donde vivía el cuidador del estacionamiento de vehículos. La reducción de éste era lo primero, a fin de evitar sorpresas. En ayunas de hacía horas, Ronald sentía el cuerpo ácido y tenso, deseoso de abrir pronto la puerta y salir a cumplir el cometido. Cuando el auto dobló en la playa llena de coches, la grava del camino hizo un leve ruido bajo las ruedas del Dodge, robado el día anterior, mientras permanecía en silencio al lado de los tres compañeros que iban con él. Solamente se oían esos chasquidos sin volumen. Contigua a la Armería Italia estaba la pensión de doña Estela viuda de

Zamorano, desde donde el otro grupo, gracias a la cobertura montada por uno de ellos, residente en la casa, entraría al negocio por atrás y, luego de reventar las cerraduras interiores, procedería a limpiar los armeros. Luciano me había señalado que no apremiara al vigilante ni a su mujer, aunque debido al objetivo principal era necesario mantenerlos controlados el resto de la noche. Bajo el olor a bencina que flotaba en la oscuridad del estacionamiento, el cuidador soltó su nombre con un hilo de voz al ser requerido en el momento de atendernos, Luis Micheas Rodríguez, dijo soñoliento y a medio vestir, estoy casado y tengo treinta años. En ese instante, a pesar de dar sus datos personales, se notaba que se sentía otro individuo ante la 38 automática que lo encañonaba, metido en el espacio entre un auto y otro, a merced de lo que sucediera. Su mujer, entretanto, abierta la puerta de la casucha de tablas, pálida en el fondo de la almohada, quiso ponerse a gritar, pero enseguida intervino uno de nosotros, oiga, señora, esta arma no es de juguete, ante lo cual ella contestó, tragando saliva, cómo no voy a saberlo, estaría usted bastante grandecito para andar con un juguete así, cuya respuesta, hay que añadir, no dejo de causarnos gracia. Luego de hacer entrar al hombre cerré la puerta y la noche quedó afuera. La ampolleta encendida en medio de la pieza, cubierta por una telaraña de hollín, mostraba gastado por la pobreza el cansancio de cada objeto tamizado en la penumbra, bajo un viejo olor a humo que envolvía el aire un poco sofocante del interior del rancho. Mis queridos amigos, respondió Ronald en aquella entrevista en casa de Clotario Blest, don Clota como le decíamos cariñosamente, para qué seguir charlando, las palabras sobran en este momento. Luego de haber vivido juntos el mismo amor, agregó, nos estamos arrojando a la cara los condones usados, más vale la pena terminar esta conversación. El operativo no podía durar más de cuatro horas y, entre los coches guardados en la playa del estacionamiento, la orden de Luciano Cruz era tener preparado el robo de dos de ellos para transportar las armas. Nada impidió que así fuera, pues todo funcionó como un reloj. Cerca de las seis de la mañana, aún no amanecía sobre Santiago aquel 9 de mayo de 1969, comenzaron de a poco a sacar las armas desde la pensión,

desafiante, a la vez que levantaba los brazos para mantenerse recto. Aquí estoy a la espera de que ustedes se decidan, les espetó contra la oscuridad, poniéndose a caminar por el borde del zinc en un difícil equilibrio, tras un paso, otro, perdido allá entre las sombras, de tal modo que al mirarlo parecía que estuviera a punto de elevarse mediante las alas de sus brazos. Ahora bien. Comenzó a avanzar a pecho descubierto, junto a la débil canaleta podrida por la lluvia, ajeno al peligro que lo asediaba, como lo demostró cuando de improviso, al mismo tiempo que se daba vuelta hacia la calle, les preguntó, deseoso de burlarse, ¿es que todavía no han pasado los cinco minutos?, mostrándose frente al vacío que existía a sus pies, vengan por mí si quieren ahora mismo, agregó sonriente y desdeñoso, en una ofrenda que tenían a su alcance si querían matarlo. Estaba allí de cuerpo entero dispuesto a ser sacrificado. Los brazos en alto parecían sostener el cielo sobre la cuidad dormida y, detenido frente a ellos, no dejaba de sonreír mientras el viento agitaba el faldón de su camisa. Era el único movimiento que acompañaba a Ronald en la orilla del techo, pero después de ocurrírsele algo bajó de un golpe los brazos. Había encontrado el modo de seguir la diversión, pues, como una vez había leído en un libro de poemas, la risa y el llanto a veces se confundían. Lentamente descorrió la cremallera del pantalón y, luego de mirar hacia abajo, se puso a orinar contra la oscuridad, salpicando los adoquines de la calle. Lo hacía despreocupado, fuera del mundo, satisfecho de palpar la tibieza de su miembro mas o menos erecto. El pene lo hacía sentirse vivo. A esta cuidad le hace falta desde hace muchos años una buena limpieza, gritó a todo pulmón, extraviándose su voz en la penumbra, pero en ese momento se oyó desde la esquina el sonido seco de un disparo y luego otro mas. Ronald se arrojó boca abajo en el techo de zinc, en medio de unas carcajadas secas y convulsas, así el juego no se vale, soltó, todavía quedan unos minutos, aunque no era fácil comprender luego de esas carcajadas, extrañas en la circunstancia, cuál era la razón del demente y sombrío entusiasmo que lo dominaba. De pronto guardó silencio, cabrones, dijo al observar que seguían escondiéndose. No sabía que hacer en ese instante y, después de acodar el brazo, extendió el arma en

5

La luna muerta en el cielo derramaba sobre Conchalí un pálido resplandor y escuchó gritar, desde lejos, atención, atención, deben rendirse, a través de un megáfono que alguien manejaba envuelto en la oscuridad, están completamente rodeados. Bajo ese cielo sin nubes, la luna invisible teñía a veces de cal los techos. La voz sonó en el silencio de la calle Alvarado, si se entregan no les ocurrirá nada, pasarán de inmediato a disposición de la justicia, agregó el anuncio policial cruzando otra vez la noche. Los perros no dejaban de ladrar en ese silencio cargado de grietas. Tendrán que salir con los brazos en alto hasta la mitad de la calle, aunque si hay con ustedes algunas mujeres, primero lo harán ellas. Los ladridos se sucedían unos a otros en una larga cadena, luego la misma voz metálica repuso, con énfasis al separar cada sílaba, éste será el único llamado que efectuaremos, a partir de ahora disponen de cinco minutos para abandonar la casa. Ronald escuchaba pegado a la techumbre de zinc sin hacer un movimiento, si no obedecen la orden, añadió después el megáfono, como si algo se le hubiera olvidado, procederemos con la máxima energía y, por tanto, deberán atenerse a las consecuencias. El silencio del barrio, luego de esas palabras, regresó otra vez a la calle Alvarado, no obstante que los perros del vecindario continuaban en su clamor solitario. Existía, como se había señalado, el plazo de cinco minutos para dejar la casa. Como ninguno del grupo obedecería la orden, era mejor restar importancia a la amenaza y mandar al carajo a los fulanos, debido a lo cual decidió acercarse al borde superior del techo y reírse un momento de ellos. No quería pensar más, cansado de esperar. Prefería apurar el trago hasta el fondo con el objeto de saber a qué atenerse y, por supuesto, como calculaba, ellos lo sabían allá abajo, escondidos en distintos lugares. Seguramente sospechaban que de improviso él daría la cara. Ronald apareció erguido en el techo frente a la calle, con la camisa al aire, al igual que si su cuerpo flotara en la noche. Según se advertía, no tenía miedo de hacerlo y, si lo tenía, no se le notaba, ¿por que no vienen?, gritó pálido y

cruzando una y otra vez la calle Arturo Prat, hasta que, tras llenar el maletero del primer auto, éste salió de inmediato con rumbo desconocido, a un lugar seguro, manejado por el Coto Ramírez. Al rato partió el siguiente. De acuerdo a la información aparecida en el diario *el Clarín* dos días después, la lista de los elementos sustraídos estaba formado por 27 revólveres, 34 pistolas, algunas usadas, 19 escopetas de caza, 2 chocos en arreglo, 3 carabinas de aire comprimido, 6 rifles de salón, además de 58 cajas de balas de distintos calibres, 3.000 tiros de escopeta, un número indeterminado de cargadores vacíos y, aparte de 2 miras telescópicas suizas, 17 cajas de fulminantes y 80 metros de mecha de algodón destinado al uso de minas y barrenos. Después se indicaba, entre otros elementos, 6 hachas de montaña, 21 puñales de caza, 2 cepos de resorte, 5 lámparas de campaña y 12 linternas de distintos tamaños, si bien no se incluía en la relación periodística una caña de pescar norteamericana que, desde luego, nadie comprendía por que se había sacado del negocio. Nunca se sabría el propósito. El recuerdo a través de la espera sobre el techo de la casa mostraba a continuación, después de abandonar la Armería Italiana, la jornada que empezaba a despuntar aquel día de otoño, cuyo azul casi fragante, todavía pálido en el cielo, bordeado por unas pequeñas nubes de mazapán, se insinuaba con timidez en la madrugada aún cenicienta. Por desgracia había sido un día de fiesta demasiado corto, como quedaría demostrado más adelante. Un año y medio después, al triunfar la Unidad Popular en las elecciones, el curso de la lucha se había desviado de sus objetivos, llevado por otros propósitos, aparentemente más realistas. Como lo analizara ayudado por dos o tres intelectuales de izquierda conocidos, profesores del Instituto Pedagógico, quienes acostumbraban a citar de memoria las frases pertinentes de los libros de Lenin y de Mao, sólo cabía acentuar las contradicciones del sistema capitalista y hacer que el país estallara producto de sus antagonismos. La lucha de clases era una bomba de relojería que nadie podía detener. No había que hacer caso de la influencia ideológica de aquellos partidos que, cada seis años, al modo de un ritual, esperanzaban a las masas con la candidatura de Salvador Allende. Sólo las armas

podrían salvar al pueblo, meditaba Ronald mientras acariciaba con el índice el acero de la Luger que empuñaba. Estaba decidido a seguir adelante pues, condenado a expiar el ajusticiamiento de Pérez Zujovic, no le importaba que su muerte fuera solo un salto en el vacío que mañana nadie recordaría. Ni siquiera el cronista mas ocioso y prolijo de los años setenta. Hasta ese momento solo había sido el desecho de aquello que en el matadero llamaban bofe, carne de perro, carnaza, bajo toda una vida acostumbrado a terminar apaleado por las circunstancias. Sólo había sido aquello que termina por arrojarse al melancólico tacho de la basura. Pero de su boca no escaparía jamás una palabra de ruego ni menos aún de perdón, así como tampoco ahora, bajo el sueño que lo tentaba a cerrar los ojos, se abandonaría al cansancio que pesaba sobre su cuerpo tendido en el techo frente a la calle Alvarado. La muerte estaba agazapada a la espera de él. Ésta, pensaba Ronald, poseía la condición de una certeza ambigua pero segura y, en el mejor de los casos, todo mortal estaba condenado a reducirse en la orilla del camino, bajo la oscura y callada humedad de la tierra, a la imagen de una lápida desteñida por el sol, acompañada por un manojo de flores secas, cuya inscripción con el tiempo nadie alcanzaría a leer por borrosa. El asunto de fondo era saber cuándo la muerte se desperezaría, si bien respecto a él tenía claro que el momento se acercaba en puntillas. La niebla sobre las calles estaba creciendo de a poco, envuelta en la aparente calma del barrio, donde su madre, vieja desde siempre, desde el primer recuerdo que conservaba de ella, apareció y luego desapareció bajo aquel evocar en un largo suspiro de resignación. Fue un instante nada más. Ronald alcanzó a divisar, mientras caminaba por la avenida La Paz, antes que la visión se cerrara, al niño pretérito que había sido. Iba después de almuerzo, casi un adolescente, en compañía de los hermanos, menores que él, mientras su madre, artrítica ya, se adivinaba detrás de nosotros, laboriosa y cansada, cubierta su cabeza por un pañuelo negro en señal de respeto. Era el Día de Todos los Santos. Las veredas polvorientas, en el sueño que empezaba a dormirlo en la techumbre de la casa, estaban cegadas por el amarillo sol del verano. Bajo la tranquilidad dominical que

reinaba a esa hora de la siesta, escuchó una y luego otra vez, como un grito nacido de la locura, transparente en aquel silencio cargado por una apagada consumación, el solitario silbato de un tren en la Estación Mapocho. Podía ser desde luego el expreso de Valparaíso que arribaba en ese minuto. Mi hermana Sonia no dejaba de tararear distraída, mientras caminaba, una canción de moda aprendida en la radio y llevaba envuelta, en una hoja de diario, la docena de claveles que mamá había comprado en una de las pérgolas frente al río. Era una canción, hecha famosa por Frank Sinatra, que tenía cierto gusto inexplicable a chicle de frambuesa. Hacía el primer calor del verano aquella quieta y remota tarde de noviembre en que habíamos salido temprano de casa, vestidos los cuatro hermanos como si fuéramos a una fiesta de cumpleaños, camino al cementerio a visitar a nuestro padre bajo el crujido de las zapatillas de gimnasia nuevas. Las niñas envueltas en organdí, gracias a unos atuendos de segunda mano regalados por una vecina, entretanto, Arturo y yo con la misma ropa del uniforme escolar que usábamos a diario, muy bien planchada para la ocasión. Pero antes de desaparecer por completo el recuerdo, Ronald advirtió en la misma acera detrás del grupo familiar, a paso lento bajo ese sol radiante, a un hombre que llevaba debajo del brazo un pequeño ataúd de madera pintado de blanco, hecho a mano en su modestia, aunque quizás esta escena pertenecía ya al comienzo del sueño a que era llevado imperceptiblemente.